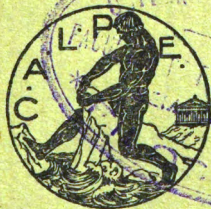


COLECCION UNIVERSAL

N.º 615 y 616

FR. A. DE GUEVARA

Menosprecio de corte
y
alabanza de aldea



Precio: Una peseta

MADRID, 1922

Fr. Antonio de Guevara

**MENOSPRECIO DE CORTE Y ALABANZA
DE ALDEA**



MCMXXI



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5317165621

R.555581

FR. A. DE GUEVARA

DP
860
GUE
7m

Menosprecio de corte
y
alabanza de aldea

Exc. préstamo



Excluído
de
préstamo

61981308x

127913314

En 1480, o, si aceptamos otra confesión suya, en 1475, nació fray Antonio de Guevara en Treceño, lugar de las Asturias de Santillana, de noble y rancia familia montañesa. A los doce años le llevó su padre a la Corte de los Reyes Católicos, donde creció y se educó en compañía del príncipe don Juan y otros jóvenes nobles; allí se hizo un perfecto cortesano, ducho en toda clase de gentilezas y galanterías, sin más cuidados ni preocupaciones, según él mismo escribe, que «ruar calles, ojear ventanas, escribir cartas, requestar damas, hacer promesas y enviar ofertas y aun dar muchas dádivas».

La muerte del príncipe don Juan y la de la reina Isabel produjeron en el ánimo de Guevara tal impresión, que, abandonando las vanidades cortesanas, se hizo religioso franciscano. Pronto adquirió fama de gran predicador y hombre erudito e ingenioso, y a esto, unido el lustre e influjo de su familia, debió el ser nombrado cronista y predicador de Carlos V antes de 1521. Intervino en los acontecimientos del levantamiento de las Comunidades castellanas, significándose siempre en favor de los gobernadores y defendiendo la política de su imperial señor. En pago de sus servicios se le dió, en 1523, una plaza en el Consejo de la Inquisición de Toledo; después desempeñó el cargo de inquisidor en Valencia y en Granada, y en 1528 se le preconizó obispo de Guadix,

de cuya sede tomó posesión canónica al año siguiente. Como con la posesión de la mitra no perdió la de ninguno de sus cargos, acompañó a Carlos V en la jornada de Túnez, y luego pasó con él a Italia, visitando y admirando sus mejores ciudades.

Trasladado de la diócesis de Guadix a la de Mondoñedo, sólo a temporadas residía en ella. En esta población gallega, y en la madrugada del 3 de abril de 1545, dejó de existir.

Las producciones de Guevara alcanzaron gran boga no sólo en España, sino en todos los círculos literarios y cortesanos de Europa. Su Marco Aurelio y su Relox de Príncipes (reunidas luego en una sola obra), sus Epístolas familiares y su MENOSPRECIO DE CORTE Y ALABANZA DE ALDEA fueron muy leídos y celebrados. Hoy tal vez parezca injustificada esta nombradía; sin embargo, es muy explicable si tenemos en cuenta que Guevara, dotado de un espíritu vivo y sutil y de una fantasía amenísima, supo desarrollar en una forma brillante y lozana, en un estilo muy artificioso, pero también agudo y sabrosísimo, los lugares comunes morales, materia tan grata a sus contemporáneos. Para adorno o pretexto de sus disertaciones morales buscó apoyo en la historia de la antigüedad; pero, faltándole el santo respeto a la verdad de las cosas pasadas, cambió o inventó lo que le pareció, y sus libros están llenos de citas falsas, de autores imaginarios, de personajes fabulosos, de leyes apócrifas, de anécdotas de pura invención y de embrollos cronológicos y geográficos que pasan y confunden. Este pirronismo histórico de Guevara

provocó la indignación de algunos humanistas; pero él se burló con desenfado de sus censuras. Para Guevara lo de menos era la erudición, y lo principal la elegancia y pulidez de la forma con que exponía su experiencia mundana.

El MENOSPRECIO DE CORTE Y ALABANZA DE ALDEA, libro que, según confesión propia, trabajó con gran esmero, es una larga antítesis entre el vivir cortesano y el vivir aldeano, tema muy preferido de la época. Ambas formas de vida, pintadas minuciosamente, se contraponen y se afrontan sinceramente bajo el solo influjo de contrarias exclamaciones de afecto o de conmiseración respectiva. Todo es un poco banal, pero ingenioso y agradable.

La primera edición del *MENOSPRECIO* es de 1539. Hay una edición anotada por Matías Martínez de Burgos en la colección de Clásicos Castellanos, publicada por La Lectura, año 1915. Sobre Guevara es interesante el estudio que le dedica Menéndez y Pelayo en el tomo I de los Orígenes de la novela.

* * *

Seguimos la edición de 1539. En punto a ortografía téngase presente que conservamos todas las grafías que entonces representaban algún valor fonético o etimológico. Así, el lector hallará palabras con *v* en lugar de la *b* de la ortografía actual; *ç* por *z*, *z* por *c*, y *sc* por *c*, etc.



COMIENÇA EL PRÓLOGO DEL AUCTOR, DIRIGIDO AL
SERENISSIMO REY DE PORTUGAL, EN EL QUAL
PONE MUCHAS BUENAS DOCTRINAS Y TOCA MUY
NOTABLES HISTORIAS.

Propone el auctor.

Plutarco, en el libro *De curiositate vitanda*, dize que en Atenas topó un griego con un egipcio que llevaba so la capa cierta cosa sobarcada (1), y como le preguntase qué llevaba, respondióle él: «*Et ideo obvelatum est, ut tu nescias.*» Como si dixera: «Por esso va ello cubierto con el manto, por que tú ni otro sepáis lo que va aquí abscondido» (2). Solón Solonino mandó en sus leyes a los atenienses que todos tuviessen aldavas a las puertas de sus casas, y que si alguno entrava en casa agena sin tocar primero a la aldava, le diessen la mesma pena que al que robava la casa. Entre los cretenses, ley fué muy usada y guardada que si algún peregrino viniessen de tierras extrañas a sus tierras propias, no fuesse nadie ossado de preguntarle quién era, de dónde era, qué quería ni de dónde venía, so

(1) *Sobarcar*: llevar mucho bulto de ropa u otra cosa debajo del brazo.

(2) *Abscondido*: escondido.

pena que açotassen al que le preguntava y desterrassen al que lo dixesse. El fin por que los antiguos hizieron estas leyes fué para quitar a los hombres el vicio de la curiosidad, es a saber, el querer saber las vidas ajenas y no hazer caso de las suyas propias, como sea (1) verdad que ninguno tenga su vida tan corregida que no aya en ella qué enmendar y aun qué castigar. Lo más en que ocupan los hombres el tiempo es en preguntar y pesquisar qué hazen sus vezinos, en qué entienden (2), de qué viven, con quién tratan, a dó van, a dó entran y aun en qué piensan; porque, no contentos de lo preguntar, lo presumen de adivinar. Veréis a unos hombres tan determinados, o por mejor dezir tan desalmados, que juran y perjuran que Fulano tiene pependencias con Fulana, y que éste quiere mal a aquél, y aquél tiene hecha confederación con el otro; y si le conjuran a que diga cómo lo sabe, responde que él saber no lo sabe, mas de que muy cierto lo presume; porque el cielo se puede caer, y que su corazón a él no le puede engañar. Loan y nunca acaban de loar Plutarco y Aulo Gelio y Plinio al buen romano Marco Porcio de que jamás hombre le oyó preguntar qué nuevas había en Roma, ni de cómo bivía cada uno en su casa, sino que solamente hablava en lo que tocava al bien de la República y respondía a lo que alguno le dezía. El divino Platón, escribiendo a Dionisio Siracusano dize assí: *«Homo curiosus hos-*

(1) *Como sea*: siendo.

(2) *Entender*: ocuparse.

tibus utilior es quam sibi, siquidem illorum mala coarguit, commostrans illis quid sit cavendum quidve corrigendum.» Como si dixesse: «El hombre que es curioso de saber vidas ajenas, más amigo es de su enemigo que no lo es de sí mismo; porque en el enemigo luego pone la lengua en lo que no haze bien, y de sí mismo nunca se conoce de lo que haze mal. Homero, Ennio, Xantipo y Ovidio, famosos poetas que fueron, dicen que a ningunos vieron tanto atormentar en el otro mundo como a los malditos de Ticio, Tántalo, Xioun, Sísifo y Panteo; no porque fueron más viciosos, sino porque presumieron de más curiosos, es a saber, que rebolvían las repúblicas y entendían en vidas ajenas. Sócrates el filósofo, en entrando en su academia y en subiéndose a la cátedra, la primera palabra que decía era ésta: «*Quid de magistro?*» A esto respondían luego sus discípulos: «*Quid de discipulis?*» Por estas palabras preguntava Sócrates a sus discípulos qué les avían dicho dél aquel día y ellos preguntávanle a él que qué le avían dicho dellos; por manera que allí se dezían los defectos que avían hecho y de lo que en la república los avían notado. En menos yerros cayríamos y menos excessos cometeríamos si quisiésemos hazer lo que Sócrates hazía y humillarnos a preguntar lo que él preguntava; porque ya que los hombres no miran lo que hazen, devrían de pesquisar lo que dellos los otros dicen. Por absoluto que fuesse un cavallero y por dissoluto que fuesse un plebeyo, si quisiesse tener corazón para dexarse avisar y tuviesse pa-

ciencia para consentirse corregir, es imposible que no enmendasse de vergüenza lo que no dexa de cometer por consciencia. Archidano, rey muy famoso que fué de los esparciatas, preguntó al filósofo Pindárido que cuál era la cosa más difícil que el hombre podía hazer, a la qual pregunta respondió él: «No ay cosa para el hombre más fácil que el reprehender a otros y no ay cosa para él más difícil que dexarse reprehender.» Cuán gran verdad aya dicho este filósofo no ay necesidad que mi pluma lo encarezca, pues cada uno lo alcanza; porque para reprehender a otros son infinitos los que tienen habilidad y para ser reprehendidos no ay quien tenga humildad. Epeneto, notable filósofo que fué entre los tebanos, no puede ser contado ni aun (1) condenado con los curiosos y maliciosos; el qual, como uviessse filosofado en las academias de Tebas por espacio de treynta años y le riñessen muchos porque no reñía los vicios que veía cometer, respondió: «De que (2) no aya en mí qué reprehender, començaré a reprehender.» Respuesta fué ésta digna por cierto de notar y no menos de imitar; porque si cada uno quisiesse llevar a juicio y poner en examen su vida, por ventura daría por libre al que él acusa y condenaría a él en lo que al otro acusava. Quando Platón se partía de Tinacria (3) para tornar a Grecia

(1) *Ni aun*: ni tampoco.

(2) *De que*: cuando, después que.

(3) *Tinacria*: disimilación de *Trinacria*, Sicilia, la de los tres vértices.

díxole el tirano Dionisio: «¡O qué de males dirás de mí, ¡o Platón!, y de mi tiranía, de que te halles entre los filósofos de Grecia!» A lo qual respondió Platón: «No ayas miedo de esso, Dionisio, ni que yo lo diga, ni aun que los otros lo escuchen; porque están tan corregidas y ocupadas las academias de Grecia, que no les queda tiempo para dezir ni sola una palabra ociosa.» Y dixo más Platón: «Sabe si no lo sabes, ¡o Dionisio!, que toda la suma de nuestra filosofía es persuadir y aconsejar a los hombres a que cada uno sea juez de su vida propia y no cure de (1) escudriñar la vida agena.» Filípides el poeta, primero inventor que fué de las comedias, como fuesse muy gran amigo y privado del rey Lisímaco, díxole un día el Rey: «*Quid e meis rebus tibi impertiam?*» Inquit Philipides: «*Nil, o rex!, ex tuis archanis.*» Como si dixesse: «¡Qué quieres que te dé, ¡o amigo mío Filípides?» A lo qual él respondió: «La mayor merced que me puedes hazer, ¡o rey!, es que no me des parte de tus secretos.» ¡O alta y muy alta respuesta, la qual será de muchos leída y de muy pocos entendida!; porque si este filósofo no quería saber lo que el rey sabía, mucho menos quisiera saber lo que su vezino hazía. Dado caso que (2) hablar en vidas ajenas y querer saber lo que se haze en otras casas sea muy gran curiosidad y aun ramo de liviandad, mucho más lo es en querer (3) saber qué es lo que los re-

(1) *Curar de*: procurar, cuidar de.

(2) *Dado caso que*: aunque.

(3) *En querer*: queriendo.

yes hazen; porque todo lo que los Príncipes hazen hemoslo de aprobar, y todo lo que nos mandan, obedescer.

Aplica el auctor.

Aplicando lo dicho a lo que queremos dezir digo, sereníssimo Príncipe, que a nadie con tanta verdad se puede aplicar y a ninguno mejor que a mí pueden con ello condenar; porque no contento de reprehender a los cortesanos quando predico, me prescio de ser también satírico y áspero en los libros que compongo. ¡Oxalá supiesse yo tan bien enmendar lo que hago como sé dezir lo que los otros han de hazer! ¡Ay de mí, ay de mí!, que soy como las ovejas, que se despojan para que otros lo vistan; como las abejas, que crían los panales que otros coman; como las campanas, que llaman a missa y ellas nunca allá entran; quiero por lo dicho dezir que con mi predicar y con mi escrevir enseñó a muchos el camino y quédome yo descaaminado. Sepa vuestra Serenidad, muy alto Príncipe, que en todas las más cosas que en este vuestro libro escribo y reprehendo me confieso aver caído, aver tropezado y aun me aver derrostrado (1); porque si entre los cortesanos soy el menor, entre los pecadores soy el mayor. También confieso que de algunas vanidades y de algunas livian-

(1) *Derrostrarse: romperse las narices.*

dades estoy apartado, y que de algunas presunciones y de algunas elevaciones no estoy enmendado, aunque es verdad que de las unas y de las otras estoy muy arrepiso (1); porque me parece que es muy poco lo que he bivido y es muy mucho en lo que he pecado. No está lexos de enmendar la culpa el que tiene conoscimiento de aver caído en ella; lo qual no es assí en el malo y protervo; porque jamás se aparta de errar el que no se conoce aver errado. Y porque no se puede entender bien esta obra si no se tiene noticia del auctor della, pornáse en una sola palabra todo el discurso de su vida, para que conoscan los que leyeren esta escritura en cómo toda la harina le llevó el mundo y que apenas aun da los salvados a Cristo. A mí, serenísimo Príncipe, me truxo (2) don Beltrán de Guevara, mi padre, de doze años a la corte de los Reyes Católicos, vuestros avuelos y mis señores, a do me crié, crecí y biví algunos tiempos, más acompañado de vicios que no de cuydados; porque en edad tan tierna como era la mía ni sabía desechar plazer ni sentía qué cosa era pesar. Como los moços cortesanos aun no tienen en el cuerpo dolores ni cargan sobre sus coraçones cuydados, ni sienten lo que hazen ni saben lo que quieren, sino que, como unos hombres amodorriados, se andan en los vicios embobescidos (3). Ya que (4) el

(1) *Arrepiso*: arrepentido.

(2) *Truxo*: trajo.

(3) *Amodorriados*: amodorrados. *Embobescidos*: sin darse cuenta, sin reflexionar.

(4) *Ya que*: cuando ya.

príncipe don Juan murió y la reina doña Isabel falleció, plugo a nuestro Señor sacarme de los vicios del mundo y ponerme religioso franciscano, a do perseveré muchos años en compañía de varones observantísimos; y oxalá fuera tal mi vida qual ellos me dieron la criança. Estándome, pues, yo en mi monesterio, asaz descuydado de tornar más al mundo, sacóme de allí para su predicador y cronista el emperador don Carlos, mi señor y amo, en la corte del qual he andado diez y ocho años sirviéndole de lo que él quería, aunque no como yo devía. En estos tiempos passados vi la corte del emperador Maximiliano, la del Papa, la del Rey de Francia, la del Rey de Romanos, la del Rey de Inglaterra, y vi las señorías de Venecia, de Génova y de Florencia, y vi los Estados y casas de los príncipes y potentados de Italia; en todas las quales cortes vi grandes cosas que notar y otras dignas de contar. He dado esta cuenta a Vuestra Alteza, muy alto príncipe, para que sepáis que todo lo que dixere en este vuestro libro este vuestro siervo no lo ha soñado ni aun preguntado, sino que lo vió con sus ojos, passeó con sus pies, tocó con sus manos y aun lloró en su corazón; por manera que le han de creer como a hombre que vió lo que escrivié y experimentó lo que dize. Siendo, pues, yo criado en casas de príncipes, y comiendo pan de príncipes, y andando en cortes de príncipes, y llevando gages de príncipes, y siendo cronista de príncipes, no sería justo que mis sudores y vigalias se dedicassen sino a príncipes; a cuya

causa he querido ofrescer e intitular (1) esta mi obra a Vuestra Alteza, como a príncipe muy valeroso y a rey muy poderoso. Después acá que saqué a luz el mi muy famoso libro de *Marco Aurelio* he compuesto y traduzido otros libres y tratados; mas yo afirmo y confieso que en ninguno he fatigado tanto mi juicio, ni me he aprovechado tanto de mi memoria, ni he adelgado tanto mi pluma, ni he polido tanto mi lengua, ni aun he usado tanto de elegancia, como ha sido en esta obra de Vuestra Alteza; porque a los grandes príncipes hemos de hablar con humildad y escrevir con gravedad. En ser (2) para quien era esta obra, he tenido mucha advertencia en que saliesse de mis manos mirada y remirada, polida y limada, corregida y verdadera, sabrosa y provechosa, urbana y no pessada; de manera que no uviesse ella qué remendar y mucho menos qué cercenar. A qualquiera que se diga una cosa baxa y simple es bovedad; mas escrevirla o dezirla al príncipe es bovedad y temeridad y aun nescedad; porque a los príncipes hanles de hablar con temor y servir con amor. El magno Alexandro ni alcanço ni conoció al poeta Homero; mas junto con esto (3) fué tan amigo de sus escritas que siempre traía en el seno la *Iliada* y de noche la ponía so el almohada. Pirro, rey de los epirotas, dozientos y veinte años nasció después que murió el filósofo Esquines; y tuvo en

(1) *Intitular*: dirigir, dedicar.

(2) *En ser*: siendo.

(3) *Junto con esto*: no obstante, sin embargo.

tanta veneración Pirro a la doctrina de Esquines, que con el oro que tenía enquadernadas sus obras se pudieran casar muchas huérfanas. Desde que murió el famoso Tito Livio hasta que nació el buen Marco Aurelio passaron más de ciento y veynte años, al cabo de los quales mandó el buen Emperador que para guardar las obras deste Tito Livio se hiziesse una arca de oro y para entre- tener (1) sus huesos le hiziessen un sepulcro de pórfido. Hermógenes el filósofo y el gran rey Demetrio jamás se vieron ni se conocieron, porque el uno estava en Asiria y el otro en la Grecia; mas junto con esto (2), Hermógenes offresció muchos libros al rey Demetrio y Demetrio hizo muchas mercedes al filósofo Hermógenes; de manera que los hizo tan grandes amigos la pluma como a otros haze la patria. Todo esto he dicho, muy alto Príncipe, para que no haga a Vuestra Alteza tener en poco esta obra el averme yo criado en Castilla y no tener noticia de mi persona; porque si no soy vuestro vassallo, présciome de ser vuestro siervo. Si Vuestra Celsitud tiene en tanto mi doctrina como yo tengo a su real persona, soy cierto que él será para mí otro Demetrio y yo seré para él otro Hermógenes. Acordándome que sois nieto de quien yo fuí criado y que sois primo de quien yo soy vassallo, gran obligación es la mía de servirle y muy mayor merced dél quererse de mí ser-

(1) *Entretener*: contener, encerrar, tener dentro.

(2) *Mas junto con esto*: sin embargo.

vir; porque los príncipes muy mayor merced nos hazen cuando muestran lo que nos quieren que no quando nos dan lo que tienen.

Concluye el auctor.

Si Vuestra Alteza quiere leer en esta mi obra, hallará en ella algunas cosas ninguna de las cuales le ossaría nadie dezir en secreto y menos en público: porque el trabajo que se passa con los príncipes es que en sus casas y repúblicas tienen todos licencia de lisongearlos y muy poquitos de avisarlos. Si los príncipes os quisiéssedes un poco humano, es a saber, que tratássedes con hombres sabios y leyéssedes en algunos buenos libros, por ventura ahorrariádes de muchos trabajos y aun no cayriádes en tantos yerros; mas como es vuestra voluntad tan libre y vuestra libertad tan grande, no venís a saber el daño hasta que ya no lleva remedio. Tenéis, señor, fama de buen cristiano, de príncipe justiciero, de rey virtuoso, de señor cuerdo y de hombre piadoso; y si junto con esto os allegáis a consejo y os dexáis al parecer ageno, assentáros hemos los cronistas entre los monarcas del mundo; porque a su príncipe y señor muy mayor servicio le haze el que le da un buen consejo que no el que le presenta un notable servicio. No loo al cavallero que pierde la vergüença, ni loo al que escribe si suelta la pluma, ni loo al que predica si suelta la lengua, es a saber, en dezir

desacatos a los príncipes y contra los príncipes; porque a los reyes y grandes señores permítase avisarlos, mas no se suffre reprehenderlos. Quando el rey David cometió el adulterio con Betzabé y el homicidio con Urías, no le reprehendió el profeta Natán en público ni le affrentó delante (1) todo el pueblo, antes le dixo aparte tan dulces palabras y le convenció con tan buenas razones, que luego allí el Rey conoció la culpa y comenzó a hazer penitencia. Es tan suprema la auctoridad del Príncipe, que absolutamente nos puede exortar, avisar, reprehender y castigar, y nosotros a él no más de (2) le avisar y aconsejar; porque a los buenos príncipes por ninguna cosa se les ha de perder la vergüenza ni alçar la obediencia. De Catón Censorino, y del emperador Augusto, y del gran Trajano, y del buen Marco Aurelio dizen todos sus escritos que por esso fueron príncipes tan ilustres en sus hazañas y tan bien quistos en sus repúblicas, porque tenían siempre cabe sí no sólo quien los aconsejava lo que hazían, mas aun quien los avisava de lo que erravan. Lo contrario de todo esto se lee de los malvados tiranos: de Brías el griego, de Antenón el tebano, de Fálaris el agrigentino y de Dionisio el siracusano, los quales jamás quisieron ser de sus officiales avisados ni de sus amigos aconsejados. No abasta (3) tampoco que tengáis los príncipes en vuestras cortes hombres cuerdc

(1) *Delante*: ante, delante de.

(2) *Más de*: más que.

(3) *Abastar*: bastar.

y en vuestras casas hombres sabios, si no queréis aprovecharos de sus buenos consejos; porque seríades como la candela, que alumbra a los otros y quema a sí misma. La Escritura sacra gravemente reprehende a Saúl porque no creyó a Samuel, al rey Acab porque no creyó a Miqueas, al rey Sedequías porque no creyó a Esaías, al rey Salmanasar porque no creyó a Tobías y a la reina Jezabel porque no creyó a Elías. Todos estos santos profetas andavan en las cortes de los príncipes y predicavan a príncipes; a los más de los quales no sólo no los quisieron creer, mas aun los mandaron matar. La mayor ofensa que los príncipes podéis hazer a Dios es no ossar nadie avisar a vosotros y reprehender a vuestros cortesanos; lo qual no devría ser assí, pues ay tanta necessidad del predicador que reprehenda los vicios como de la justizia que castigue los excessos. El rey Filipo y el rey Demetrio nunca ellos enseñorearan a los reinos de Grecia si primero no alañaran della a los filósofos que la governavan y con sus buenos consejos la deffendían; que, como dezía Catón censorino, no se pierden las repúblicas por mengua de capitanes, sino por falta de consejos. En verdad que el buen Catón dezía la verdad; porque en una república son muchos los hombres esforçados, animosos, atrevidos y denodados, y, por otra parte, son muy poquitos, y aun poquititos, los sabios, cuerdos, sufridos y experimentados. Sea ésta la postrera palabra y encomiéndela Vuestra Alteza a la memoria, y es, que si queréis parescer y ser

príncipe cristiano, si en vuestra corte uviere quien sea vicioso y quien sea satírico (1), antes favoreced al predicador que reprehende el vicio que al cavallero que es vicioso. Puédese de todo lo sobredicho coligir (2) que la diferencia que va de lo uno a lo otro es que al buen príncipe óssanle avisar y al que es tirano aun no le ossan hablar. Lo que siempre al Emperador mi señor y amo he persuadido en los libros que le he escrito y lo que en mis sermones le he predicado y lo que de persona a persona le he hablado es que se llegue siempre a consejo y admita algún particular aviso; porque el consejo le aprovechará para lo que ha de hazer, y el aviso, para lo que se ha de guardar.

A Vuestra Celsitud, sereníssimo Príncipe, aunque no tengo auctoridad para le aconsejar ni atrevimiento para le avisar, tengo humildad para humilmente (3) le suplicar resciva en servicio este pobre servicio y tome al auctor so su amparo.

*Posui finem curis;
Spes et fortuna, valet.*

(1) *Satírico*: Censor de los vicios.

(2) *Coligir*: colegir.

(3) *Humilmente*: humildemente.

COMIENZA EL LIBRO LLAMADO «MENOSPRECIO DE
CORTE», DIRIGIDO AL MUY ALTO Y MUY PODEROSO
SEÑOR EL REY DE PORTUGAL DON JUAN TERCERO
DESTE NOMBRE, COMPUESTO POR EL ILUSTRE SEÑOR
DON ANTONIO DE GUEVARA, OBISPO DE MONDO-
ÑEDO, PREDICADOR Y CRONISTA Y DEL CONSEJO
DE SU MAGESTAD.



CAPITULO PRIMERO

DO EL AUCTOR PRUEVA QUE NINGÚN CORTESANO
SE PUEDE QUEXAR SINO DE SÍ MISMO.

Theophrastus philosophus memoriae prodidit Philippum, Alexandri patrem, non solum dignitate et armis sed etiam prudentia, eloquentia et moribus multo aliis regibus praestitisse. Athenienses igitur beatos esse dictitabat ut qui singulis quibusque annis decem invenirent quos imperatores eligerent; se namque unum dumtaxat imperatorem per multos annos invenisse, scilicet, suum Parmenionem amicum. Cum multi successus praeclari uno die sibi muntiati forent, inquit: o fortuna, pro tot tantisque bonis exiguo me aliquo malo affice. Devictis autem graecis, cum quidam ipsi consulerent ut praesidiis urbes contineret, inquit: malo diu benignus quam brevi tempore dominus appellari. In fuga vero quadam, cum siccisque ficibus et pane hordaceo vesceretur, inquit: qualis voluptatis inexpertus eram. Saepe imo saepissime Philippus dicebat, eum qui regem alloquuturus esset bissinis et mollibus uti verbis. Cum quidam scutum pulcherrime ornatum ostentaret, inquit: graecum virum decet magis in dextra quam in sinistra spem habere, etc. De hoc hactenus.

Después que este muy ilustre príncipe Filipo venció a los atenienses, aconteció que como una noche estuviesse cenando y se moviesse plática entre él y los filósofos que allí se hallavan sobre cuál era la mayor cosa que avía en el mundo, dixo un filósofo: «La mayor cosa que ay en el mundo es a mi ver el agua, pues vemos que ay más della sola que de todas las otras cosas juntas.» Otro filósofo dixo que la mayor cosa del mundo era el Sol, pues sólo su resplandor abasta a alumbrar al cielo y al aire y a la tierra y al agua. Otro filósofo dixo que la mayor cosa del mundo era el gran monte Olimpo, la cumbre del qual sobrepuxava al aire y que de lo alto dél se descubría el mundo todo. Otro filósofo dixo que la mayor cosa del mundo era el muy famoso gigante Atlas, sobre la sepultura del qual estava fundado el espantable monte Etna. Otro filósofo dixo que la mayor cosa del mundo era el gran poeta Homero, el qual fué en la vida tan famoso y en la muerte tan llorado, que pelearon entre sí siete muy grandes pueblos sobre quién guardaría sus huesos. El postrero y más sabio filósofo dixo: «*Nihil aliud in humanis rebus est magnum nisi animus magna despiciens.*» Quiso por estas palabras dezir: ninguna cosa con verdad se puede en este momento llamar grande si no es el corazón que desprecia cosas grandes. ¡O alta y muy alta sentencia!, digna por cierto de notar y aun de a la memoria encomendar, pues por ella se nos da a entender que las riquezas y grandezas desta vida es muy más digno y de mayor gloria

el que tiene ánimo para menospreciarlas que no el que tiene ardid para ganarlas. Tito Livio alaba y nunca acaba de alabar al buen cónsul Marco Curio, a la casa del qual, como viniessen los embaxadores de los samnitas a capitular con él cierta tierra y para esto le offresciessen mucha plata y oro y él estuviesse a la saçón lavando unas berças y échándolas a cocer en una olla, respondióles estas palabras: «A los capitanes que se desprecian de adereçar su olla y cenar tal cena como ésta, a esos avéis vosotros de llevar todo esse oro y plata, que yo para mí no quiero otras mayores riqueças sino ser señor de los señores dellas.» ¿Por ventura no mereció más gloria este cónsul Marco Curio por los talentos de oro y plata que menospreció de los samnitas que no el cónsul Lúculo por lo que robó a los esparciatas? (1). ¿Por ventura no mereció más gloria el buen filósofo Sócrates por las grandes riqueças que echó en los mares que no el rey Nabucodonosor por los muchos tesoros que robó del templo? ¿Por ventura no merecieron más gloria los de las islas Baleares en no consentir entre sí aver oro ni plata que no los vanos griegos que por robar minas de España vinieron a ella desde Grecia? ¿Por ventura no fué mayor el ánimo del buen emperador Augusto en menospreciar el imperio que no el de su tío Julio César en ganarlo? Para emprender una cosa es menester cordura; para ordenarla, experiencia; para seguirla, indus-

(1) *Esparciatas*: espartanos.

tria, y para acabarla, fortuna; mas para sustentarla digo que es menester buen esfuerço, y para menospreciarla, grande ánimo; porque más fácilmente menosprecia uno lo que ve con los ojos que no lo que ya tiene entre las manos. A muchos ilustres varones emos visto sobrarles fortuna para emprender y aun para alcançar grandes cosas y después no tener ánimo para descargarse y aliviarse de ninguna dellas; de lo qual se puede muy bien coligir que la grandeza del corazón no consiste en alcançar lo que él mucho dessea, sino en menospreciar lo que él más ama. Apolonio Tianeó menospreció a su propia patria y atravesó toda la Asia por irse a ver con el filósofo Hiarcas en la grande India. El filósofo Aristóteles menospreció la gran privança que tenía con el rey Alexandro, no por más de por tornarse a su academia a leer filosofía. Nicodio el filósofo menospreció el inmenso tesoro que le dava el gran rey Ciro, por no le querer seguir en la guerra ni doctrinar en la paz. Anaxilo el filósofo tres vezes menospreció el principado de la república de Atenas, diziendo que más quería ser siervo de los buenos que no verdugo de los malos. Cecilio Metelo, famoso capitán romano, nunca quiso aceptar la dictaduría que le davan ni el consulado que le offrescían, diziendo que quería comer en paz lo que con mucho trabajo avía ganado en la guerra. El gran emperador Diocleciano a todo el mundo es notorio de cómo renunció el imperio, y esto no por más de por huir los bullicios de la república y por gozar del reposo

de su casa. En mucho se ha de tener el hombre que tiene corazón para menospreciar un reino o un imperio; mas yo en mucho más tengo el que menosprecia a sí mismo y que no se rige por el su parecer propio; porque no ay hombre en el mundo que no esté más enamorado de lo que quiere que no de lo que tiene. Por muy ambicioso y por más codicioso que sea un hombre, si camina diez días tras el tener, caminará ciento en pos del querer; porque los trabajos que los hombres pasan (1) no es por tener lo que deven, sino por alcanzar lo que quieren. Si caminamos, si nos fatigamos, si trasnochamos y nos desvelamos, no es por cumplir con la necesidad, sino por satisfacer a la voluntad; y lo peor de todo es que, no contentos con lo que podemos, procuramos de poder lo que queremos. ¡O cuántos en las cortes de los príncipes emos visto a los quales les estuviera mejor el nunca ser señores de su poder ni de su querer!; porque después, haziendo todo lo que podían y lo que querían, vinieron a hazer lo que no devían. Si al hombre que offendimos emos de pedir perdón, pida cada uno perdón a sí mismo antes que no a otro; porque ninguno desta vida me ha a mí tanto mal hecho como yo mismo a mí mismo me he procurado. ¿Quién me enriscó a mí en la cumbre de la soberbia sino sola mi presunción y locura? ¿Quién ossara entosicar (2) al triste de mi corazón

(1) *Passar*: padecer.

(2) *Entosicar*: envenenar

con la ponçoña de la embidia sino sola mi pre-
 sumpción y locura? ¿Quién ossaría encender y
 soplar a cada passo en mis entrañas el fuego de la
 ira si no fuesse mi muy grande impaciencia? ¿Quién
 es la causa de ser yo entre los manjares tan des-
 ordenado si no es el averme yo criado tan rega-
 lado y goloso? ¿Quién ossaría irme a mí a la mano
 para no repartir mi hazienda con los pobres ne-
 cessitados si no es el ser yo muy amator de mis
 propios dineros? ¿Quién da licencia a mi propia
 carne para que se levante contra mis sanctos des-
 seos si no es el mi coraçón, que anda enconado
 con pensamientos livianos? De todo estos daños
 y de tan notorios agravios, ¿a quién pornéis vos
 la demanda (1), ¡o alma mía!, si no es a mi sensua-
 lidad propia? Gran locura es estando el ladrón
 en casa salir fuera a hazer la pesquisa. Quiero por
 lo dicho dezir que es gran vanidad, y aun liviandad,
 estando en nosotros la culpa formar contra otros
 la quexa; porque nos hemos de tener por dicho
 que jamás nos acabaremos de quexar sino quando
 nos començáremos a enmendar. ¡O cuántas y cuántas
 vezes en el centro de nuestros coraçones se
 andan peleando y trebejando (2) la virtud, que me
 obliga a ser bueno y la sensualidad, que me com-
 bida a ser vano y liviano!; de la qual pelea se sigue
 quedar el mi juizio ofuscado, el entendimiento
 turbado, el coraçón alterado y yo mismo de mí

(1) *Poner la demanda*: pedir algo judicialmente.

(2) *Trebejar*: enredar, travesear.

mismo enagenado. El poeta Ovidio cuenta de la muy enamorada Filis la Rodana que de sí misma y no de otro se quejaba quando dezía: «*Remigiumque dedi quo me fugiturus abires; heu patior tellis vulnera facta meis.*» Como si más claro dixera: «¡O Demofón amigo y enamorado mío!, si yo no empleara mi corazón en te amar, ni diera dineros para te ir, ni aparejara naos para tú navegar, ni capitulara con los cossarios para te assegurar, ni tú te ossaras ir, ni yo tuviera de qué me quejar: por manera que con mis propias armas fueron mis entrañas heridas.» Si creemos a Josefo en lo que dize de Mariana, y a Homero en lo que dize de Elena, y a Plutarco en lo que dize de Cleopatra, y a Marón en lo que dize de la reina Dido, y a Teofrasto en lo que dize de Policena, y a Xantipo en lo que dize de Camila, y a Asenario en lo que dize de Clodra, no se quejaban tanto aquellas excelentes princesas de las burlas que sus enamorados les avían hecho quanto de sí mismas por lo que les avían creído y aun consentido. Si a Suetonio y Xantipo y Plutarco damos fe en lo que cuentan del gran Pompeyo y del rey Pirro y del famoso Aníbal y del cónsul Mario y del ditador Sila y del invencible César y del desdichado Marco Antonio, no llevaron tanta lástima deste mundo por averlos la fortuna tan cruelmente abatido y atropellado quanto por averse en sus prosperidades mal regido y de sí mismo tanto confiado. No es menos sino que algunas vezes los parientes y amigos nos alteran y desassossiegan; mas al fin los grandes tra-

bajos y famosos enojos nadie nos los viene a traer, sino que nosotros nos los imos (1) a buscar; y parece (2) esto claro en que nos metemos en negocios tan enconados y tan mal digestos que no podemos salir dellos sino lastimados o descalabrados. Muchos cuentan que tienen enemigos y no se acuerdan de contar a sí entre ellos, como sea verdad que no aya hombre en el mundo que tenga a otro por mayor enemigo como es cada uno de sí mismo; y el mayor daño que en esto ay es que, so color de quererse aprovechar y mejorar, yo mismo a mí mismo me echo a perder. Preguntado el filósofo Neótido que cuál era el más sano consejo que entre todos los consejos un hombre para sí podía tomar, respondió: «No ay para el hombre otro tan sano consejo como es pedir a otro consejo y no fiarse de su parecer propio.» Discreta respuesta y aun famosa doctrina fué la deste filósofo; porque en esta vida ninguno puede hallar tan gran tesoro como el hombre que halla a sí mismo; y por el contrario, ninguno tanto pierde como el que a sí mismo de sí mismo se pierde. Los hombres cuerdos, más de sí que no de otros han de andar sospechosos y recatados; porque al mejor tiempo la vida los engaña, los males los saltean, los pesares los prendan (3), los amigos los dexan, persecuciones los acaban, descuydos los atormentan, sobresaltos

(1) *Imos*: vamos.

(2) *Parecer*; *aparecer*.

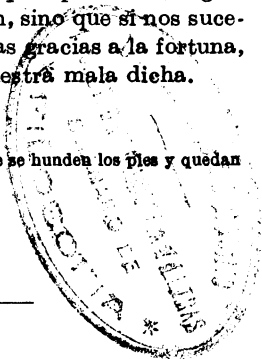
(3) *Prendar*: empeñar, sacar prenda para satisfacer algún daño o para seguridad de una deuda.

los espantan y aun (1) ambiciones los sepultan. Si quisiésemos mirar lo que somos, y de qué somos, y qué somos, y para lo que somos, hallaríamos por verdad que nuestro comienzo es olvido; el medio, trabajo; el fin, dolor, y todo junto un manifiesto error. ¡O cuán triste, o cuán miserable es esta vida, en la qual ay tantos desmanes en el caminar, tantos lodos (2) do entrapar, tantos riscos de do caer, tantas sendas a do errar, tantos puertos por do passar, tantos ladrones a quien temer y aun tantos desmanes en el negociar, que muy poquitos son los que van por do querrían ni aun allegan a do desseavan! Todas estas cosas emos dicho para que vean (3) nuestros cortesanos en cómo ni ellos ni yo sabemos amar ni menos aborrescer, elegir lo bueno y desechar lo malo, evitar lo que daña y conservar lo que aprovecha, seguir la razón y apartar la ocasión, sino que si nos sucede bien alguna cosa damos las gracias a la fortuna, y si mal, quexámonos de nuestra mala dicha.

(1) *Y aun*: y finalmente.

(2) *Lodo*: lodazal o pantano donde se hunden los pies y quedan entrapados como en cepo.

(3) *Ver en*: reparar en.



CAPITULO II

QUE NADIE DEVE ACONSEJAR A NADIE SE VAYA A LA CORTE O SE SALGA DE LA CORTE, SINO QUE CADA UNO ELIJA EL ESTADO QUE QUISIERE.

Aristarco, el gran filósofo tebano, decía: «*quid optes aut quid fugias nescis; ita ludit tempus*». Como si más claro dixese: es el tiempo tan mudable y es el hombre tan variable, que ni sabe lo que ha de descoger (1) ni puede atinar a lo que se ha de guardar. No ay cosa más averiguada que lo que este filósofo dize, pues vemos cada día que con lo que uno sana otro enferma, con lo que uno mejora otro empeora, con lo que uno prevalesce (2) otro se oscuresce, con lo que uno ríe otro sospira, con lo que uno se honra otro se affrenta, y aun con lo que uno está contento bive otro desesperado. Preguntado el filósofo Alquimio por su amo el rey Demetrio en qué estava el mayor trabajo desta vida, respondió: «No ay cosa en que no aya trabajo, no ay cosa en que no aya zoçobra, no ay cosa en que no aya sospecha, no ay cosa en que no aya peligro, ni ay cosa en que no aya congoxa, y sobre

(1) *Descoger*: de escoger.

(2) *Prevalescere*: medrar, valer más.

todos es el mayor trabajo no tener el hombre en ninguna cosa contentamiento.» En verdad que dixo la verdad este filósofo; porque si en alguna cosa, por ínfima que fuese, hallásemos contentamiento, en ella y no en otra poníamos nuestro paraíso. De bivar (1) como bivimos todos tan descontentos queríamos provar a qué sabe el ser rey, a qué sabe ser cavallero, a qué sabe ser escudero, a qué sabe ser casado, a qué sabe ser religioso, a qué sabe ser mercader y a qué sabe ser labrador y aun pastor; y al fin, después de todo provado, no fácilmente se sabrían determinar cuál de aquellos estados avían de elegir. El que es loco, con cualquiera cosa se contenta; mas el que es cuerdo no fácilmente se arroja ni determina; porque si en el estado pequeño es la pobreza muy enojosa, también en el estado alto es la fortuna muy sospechosa. Plauto el filósofo fué en su mocedad muy humano y aun mundano; porque anduvo en la guerra, navegó por mar, fué panadero, trató en mercadería, vendió azeite y aprendió un oficio de sastre. Preguntado este filósofo en qué oficio avía estado más contento y se avía hallado más asosegado, respondió: «No ay estado en que no aya mudança, no ay honra en que no aya peligro, no ay riqueza en que no aya trabajo, no ay prosperidad que no se acabe, ni aun (2) plazer que no amargue; y si en algo yo tomé descanso, fué después que me di a los libros y me aparté de los negocios.»

(1) *De vivir*: por vivir.

(2) *Ni aun*: ni tampoco.

Como hombre cuerdo y bien experimentado habló este filósofo. En quanto (1) en este mundo bivimos todo lo desseamos, todo lo tentamos, todo lo procuramos y aun todo lo provamos; y al fin, después de todo visto y gustado, con todo nos cansamos y con todo nos ahitamos. Muy gran parte de nuestro descontento está en que lo mucho nuestro nos parece poco y lo poco ageno nos parece mucho. A la riqueza nuestra llamamos trabajo y en la pobreza agena dezimos que está el reposo. El estado que los otros tienen aprovamos y a nuestra manera de bivar condenamos. Velamos por alcanzar una cosa y desvelámonos por salir luego della. Imaginamos que biven todos contentos y que solos nosotros somos los desdichados, y lo peor de todo es que creemos en lo que soñamos y no damos fe a lo que vemos. Qué camino tomaremos o qué estado seguiremos ninguno lo puede saber y menos a otro aconsejar, pues vemos que si el navegar es peligroso, también el estar en calma es enojoso. En caso de bivar, muchas vezes vemos que se caen muertos los sanos y escapan los oleados (2). En caso de caminar vemos que muchas vezes llega más aína (3) el que no dexó el camino y se perdió el que fué por el atajo. En caso del tener y del valer vemos muchas vezes que bive más contento uno con lo poco que tiene que otro con lo mucho que vale. En caso del favor o disfavor vemos mu-

(1) *En quanto*: mientras.

(2) *Oleados*: ungidos con los santos óleos, extremaunciados.

(3) *Aína*: pronto.

chas vezes que la fortuna favorece más a los que están holgando que no a los que andan sudando. Puédese de todo lo sobredicho coligir que no ay en este mundo cosa más cierta que ser todas las cosas inciertas. Aplicando, pues, lo dicho a nuestro propósito, dezimos que es gran temeridad, y aun no sé si liviandad, aconsejar a nadie que sea casado, aprenda letras, siga la guerra, se haga clérigo, se meta religioso, aprenda officio o ande a palacio; porque en este caso nadie se ha de atar a lo que otro le dize, sino mirar la inclinación que tiene. Plutarco, en los libros *De republica* loa mucho al divino Platón, en la academia del qual primero provavan a los discípulos que le traían las inclinaciones que tenían, que no que les enseñassen las sciencias que querían; por manera que si veían ser inclinado a las letras, quedávase en la academia, y si no, tornávase a deprender (1) officio en la república. Alcibiádes el griego, aunque le pusieron desde muy niño al estudio, muy mejor maña se dió después en el pelear que entonces se dió en estudiar. Al que es inclinado a ceñir espada muy mal se le assienta la estola. Al que de su natural es encogido, pecado sería llevarle a palacio. A la que dessea tener marido, muy pesado se le hará el velo negro. Al que es inclinado a picar muelas (2) en valde le enseñan amolar navajas. Al que de suyo se da al texer, pecado es mandarle pintar. Lo que dezimos destos pocos oficiales podríamos

(1) *Deprender*: aprender.

(2) *Muelas*: piedras de moler.

dezir y exemplificar de todos los otros. Aconsejar a uno que tome alguna manera de bivar, lóolo; mas señalarle el officio que ha de tomar, repruévoló. Licurgo, dador que fué de las leyes de los lacedemoneos, mandó que sus padres pusiessen a sus hijos a officios, cumplidos catorce años, no en los que ellos quisiessen, sino en aquellos a que los hijos se inclinassen. Después que uno uviere eligido manera de bivar puédele su amigo avisar cómo en ella se ha de gobernar; porque ya puede ser que acierte uno en el estado que elige y después yerre en todo lo que en él haze. Dexemos ya de hablar por circunloquios y declaremos del todo nuestros conceptos para ver lo que sentimos y aun (1) lo que al lector aconsejamos; porque a la caça no abasta que se levante, sino que se alcance. Aconsejar a uno que dexé la corte y se vaya a su casa, o que dexé su casa y se vaya a la corte, el tal consejo ni le admite criança darle ni cabe en cordura tomarle; porque va mucho de lo que yo puedo a mi amigo aconsejar a lo que a él le conviene hazer. Lo que en este caso ossaríamos dezir es que el hombre eligiesse tal estado y morasse en tal lugar a do más honestamente se pueda sustentar y do más limpiamente pudiesse bivar y a do más seguramente ossasse morir. Muchas vezes se muda un hombre de una tierra a otra, de un barrio a otro, de una casa a otra y aun de una compañía a otra; y al fin, si de la una tenía pena, de la otra

(1) *Y aun:* y a la vez, y a la par.

muestra queixa; y la razón dello es porque él echava la culpa a la condición de la tierra y estava todo el daño en su condición mala. ¿Qué más diremos sino que en la corte, en la ciudad, en la aldea, en la venta, en el yermo y en el mercado vemos al virtuoso estar corregido y vemos al malo andar dissoluto? El vicio y el vicioso son los que andan a buscar oportunidad para ser malos; que la virtud y el virtuoso a do quiera hallan lugar para ser buenos. No ay estado en la iglesia de Dios tan absoluto en que uno no se pueda salvar, ni ay estado tan recogido a do no aya ocasiones para se perder; porque los officios, estados y preeminencias son como la rosa del campo, de la qual haze su miel el abeja y aun su ponçoña la araña. Para hombre bueno no ay officio malo, ni para hombre malo ay officio bueno; porque tal ha de ser el hombre que presume de bien que el officio se honre con él y no él con el officio. El príncipe puédese salvar haziendo justizia y puédese condenar usando tiranía. El cavallero puédese salvar peleando y puédese condenar robando. El eclesiástico puédese salvar sirviendo su iglesia y puédese condenar entrando por simonía. El religioso puédese salvar contemplando y puédese condenar murmurando. El casado puédese salvar criando sus hijos y puédese condenar con ilícitos adulterios. El rico puédese salvar haziendo limosnas y puédese condenar dando a usuras. El labrador puédese salvar arando y puédese condenar pleyteando. El pastor puédese salvar guardando su ganado y puédese condenar

pasciendo el pan (1) ageno. Y por que no parezca que hablamos de gracia provemos todo lo que hemos dicho con escritura auténtica. En el estado de reyes, el rey David fué bueno y el rey Saúl fué malo. En el estado de sacerdotes, Matatías fué bueno y Onías fué malo. En el estado de profetas, Daniel fué bueno y Balaam fué malo. En el estado de pastores, Abel fué bueno y Abimelec fué malo. En el estado de casados, Tobías fué bueno y Ananías fué malo. En el estado de biudas, Judit fué buena y Jezabel fué mala. En el estado de ricos, Job fué bueno y Nabab fué malo. En el estado de consejeros, Aquitofel fué bueno y Cusi fué malo. En el estado de caçadores, Jacob fué bueno y Esaú fué malo. En el estado de los apóstoles, San Pedro fué bueno y Judas fué malo. He aquí, pues, provado en cómo el ser buenos o ser malos no depende del estado que eligimos, sino de ser nosotros bien o mal disciplinados. Si aconsejamos a uno que biva en el aldea, dize que no se halla con rústicos. Si le aconsejamos que salga de la corte, dize que tiene allí negocios. Si le aconsejamos que sirva en palacio, dize que no es nada entremetido. Si le aconsejamos que sea eclesiástico, dize que no se amaña (2) a rezar. Si le aconsejamos que sea fraile, dize que no podrá ir a maitines. Si le aconsejamos que siga la guerra (3), dize que no es amigo de poner en peligro la vida. Si le aconsejamos que se

(1) *Pan*: mies.

(2) *Amñarse a*: acostumbrarse, habituarse a.

(3) *Seguir la guerra*: seguir la carrera de las armas.

case, dize que no puede ver llorar muchachos. Si le aconsejamos que guarde continencia, dize que es intolerable la soledad. Si le aconsejamos que aprenda officio, dize que no descende él de tales parientes. Si le aconsejamos que aprenda letras, dize que es flaco de cabeça. Si le aconsejamos que se retraiga ya a su casa, dize que no se hallará sin conversación. Presupuesto que es verdad, como es verdad, todo esto, nadie deve aconsejar a nadie en cosa que toca a honra o al reposo de su vida; porque después más se quejará el tal de lo que entonces le aconsejavan que no de lo que después padesce.

CAPITULO III

QUE NO CONVIENE AL CORTESANO DEXAR LA CORTE PORQUE ESTÉ DESFAVORESCIDO, SINO POR PENSAR QUE FUERA DE ALLÍ SERA MAS VIRTUOSO.

Publio Mino el filósofo, en sus anotaciones decía: *«Deliberandum est diu quod faciendum est semel.»* Grave para leer y digna de saber y aun necesaria de aprender es esta sentencia, por la qual somos avisados que nos conviene pensar primero en muchos días lo que después emos de hazer en uno. El rey Demetrio, hijo que fué del gran rey Antígono, preguntado por su capitán Patroclo por qué no dava la batalla a su enemigo Tolomeo, pues en ánimo era más esforçado y en ejército más poderoso que él, respondió: *«In quibus poenitentia non habet locum magno pondere attentandum est.»* Quería, pues, estas palabras dezir: en las cosas que después de hechas nadie se puede arrepentir, sobre muy grande acuerdo se han de emprender. Agesilao, muy ilustre capitán que fué de los licaonios, como le diessen priessa los embaxadores de los tebanos que les respondiessen a una embaxada que le habían traído, respondió: *«An nescitis quod ad utilia deliberandum mora est tutissima?»* Como si

dixera: ¡agora tenéis por saber, io tebanos!, que para determinarse uno en lo que le va la vida no ay cosa más segura que la tardança? Plutarco, en la vida de Sertorio le loa mucho de que en los negocios graves era muy grave hasta se determinar y que después era muy constante en lo que se determinava. Suetonio, en el segundo libro *De Caesaribus* dize de Augusto el emperador estas palabras: «*Amicitias neque facile admisit et constantissime retinuit.*» Que quiere dezir: los amigos que Augusto tenía ni era apressurado en tomarlos ni liviano en dexarlos. Destos tan notables exemplos se puede coligir en quánto yerro caen los hombres que son en sus hechos acelerados y en sus consejos voluntariosos. No queremos vestir la ropa sin que esté enxuta, ni gustar la fruta sin que esté madura, ni comer la carne sin que esté manida, ni beber el vino sin que sea añejo, ni edificar casa sino con madera seca; ¡por qué queremos emprender (1) negocios con consejos verdes, con los quales antes nos ahumaremos que nos escalentaremos? (2). Las cosas que tocan al punto de la honra y al reposo de la vida mucho antes se han de tantear que no que se vengan a determinar. El hombre prudente y cuerdo, si piensa una hora en lo que ha de dezir, ha de pensar diez en lo que ha de hazer. Las palabras al fin son palabras, y puédese uno que erró retractarse luego dellas; mas de las obras inconsideradas

(1) *Emprender*: prender, poner fuego.

(2) *Escalentar*: calentar.

y borradas, ni las pueden enmendar ni aun a las veces remendar. Entre todas las vanidades, la mayor vanidad de todas es que estudian los hombres en cómo han de disputar, abogar, juzgar y hablar, y que ninguno se ocupa en saber cómo ha de bivar; mayormente que el bien morir depende del bien bivar. Los hombres que presumen de gravedad y se conservan en autoridad deven estar siempre muy avisados en que no los noten de capitosos (1) en lo que emprenden ni de mudables en lo que hazen; porque el mayor defecto que en un hombre se puede hallar es tenerle por mentiroso en lo que dize y por inconstante en lo que emprende. El de rostro vergonzoso y corazón generoso ha de mirar lo que comienza y de lo que se encarga; y si tuere cosa justa y hazedera, deve morir y atrás no tornar; porque en los negocios muy dificultosos allí es do se hazen los hombres muy afamados. Si no fuera dificultoso y casi imposible Aquiles matar a Héctor, Agesilao vencer a Biante, Alexandro a Darío, César a Pompeyo, Augusto a Marco Antonio, Sila a Mitrídates, Escipión a Aníbal, Marco Furio a Pirro y el buen Trajano a Decebalo, nunca aquellos tan ilustres varones fueran como son en todo el mundo nombrados. Viniendo, pues, al propósito, es de notar que el proverbio más usado entre los cortesanos es dezir a cada palabra: «A la verdad, señor compadre, quiero ya esta maldita de corte dexar e irme a mi casa a morar: porque la

(1) *Capitosos*: terco, caprichudo o tenaz.

vida desta corte no es bivar, sino un continuo morir. » ¡O a cuántos he oído yo esta palabra prometer y a cuán poquitos la he visto cumplir!; porque el ançuelo de la corte es de tal calidad que al que una vez prende, dale cuerda, mas no le suelta. Quando al cortesano le falta el dinero, le hazen algún enojo, no salió con algún pleito, o salió de la consulta en blanco, a la hora son con él muy virtuosos desseos y hace profesión de mil propósitos sanctos; de manera que aquel arrepentimiento no le viene de los males que ha hecho, sino de los negocios que no le han bien sucedido. Nunca permanecerá mucho en la bondad el que viene a ser bueno no por amor de la verdad, sino constreñido de necessidad; porque no se puede llamar virtud lo que no se haze de voluntad.

Puédese esto conocer en que, si la fortuna buelve su rueda de manera que al tal cortesano acrescien en hazienda, adelanten en honra o le digan alguna halagüeña palabra, luego los sanctos desseos se le resfrían y los recogidos propósitos se le olvidan. En el corazón del cortesano que es verdadero cristiano y no mundano muy gran competencia traen entre sí el favor del medrar y el fervor de se salvar; porque en las cortes de los príncipes es a do los hombres pueden valer y aun (1) a do se suelen perder. Lo que passa en este caso es que quando cresce el favor luego afloxa el hervor y nunca cresce el hervor sino cuando afloxa el favor;

(1) *Y aun:* y a la vez, y también.

por manera que la adversidad los torna cristianos y la prosperidad cortesanos. Ya emos dicho que los más que se van de la corte es porque están pobres, o se veen desprivados, o se sienten affrentados, o se hallan viejos, o que los embían desterrados; de manera que si uno se va por voluntad, ciento se absentan de necessidad. Es tan desseada la salud, es tan apetitosa la honra, es tan sabrosa la hazienda y es tan halagüeña la privança, que vemos a infinitos procurarla y a muy poquitos menospreciarla. ¡O quán heroico coraçón tiene el que la corte dexa y de la antigua conversaçión se aparta y a sí mismo olvida y la privança que tenía menosprecia! A la verdad, el verdadero menosprecio del mundo y dar de mano a la corte es quando el cortesano está en hazienda rico, en fuerça robusto, en el cuerpo sano, en la edad moço y en el valer privado; porque entonces loarle han todos que dexó la corte de cuerdo y no que se fué della corrido. Todo esto dezimos para avisar al que se sale de la corte y se quiere ir a su casa no se vaya della enojado o apassionado; porque podría ser que después que se le uviesse quitado el enojo y tornado en sí no ossasse tornar a la corte de vergüença ni pudiesse goçar del reposo de su casa. Los hombres superbos (1) y mal sufridos muchas cosas hazen en solo un día las quales tienen después que llorar toda su vida. Al hombre colérico y mal sufrido no le conviene ser corte-

(1) *Superbos*: orgullosos.

sano; porque si todas las affrentas y disfavores y sinsabores que a uno hazen en la corte se para a las pensar y piensa de las vengar, téngase por dicho que en solas las que rescibió en un mes terná que vengar en diez años. El que dexare la corte, de tal manera la ha de dexar, que sea para jamás a ella bolver; porque si a ella torna y de estar en su casa se cansa, como a hombre oleado le emos de tener ya por perdido. El que pecó y se enmendó y tornó a pecar, más peca que antes pecava; por semejante manera, el que fué a la corte y dexó la corte y se tornó a la corte, digo que no es el mejor de la corte; porque el tal no tornó con intención de enmendar la vida, sino de mejorar su hazienda y su persona. Tornando, pues, a nuestro propósito, es de saber que si a un hombre anciano preguntásemos el discurso de su vida y él nos dixesse todo lo que ha emprendido, hablado, acometido, pensado, buscado, hallado, perdido, acertado y errado, todos le diríamos que no avía sido su vida sino una muy disimulada locura. Perdone el lector que esto leyere al auctor que lo dize y a la pluma que lo escribe, es a saber, que no ay hombre tan prudente en esta vida que no tenga un resabio de locura; y si llaman a uno sabio y a otro loco, no es porque él no es también loco como el otro, sino porque el otro sabe mejor encubrir su locura que no él (1). Si algunos ay que aciertan en lo que

(1) Así construída la frase resulta falso el pensamiento. Parece que debiera decir: «sino porque él sabe mejor encubrir su locura que no el otro».

hazen, no son otros sino los que retraen sus cuerpos de muchos vicios y refrenan sus coraçones de vanos desseos; porque nuestro cuerpo esnos en la compañía más que vezino y en los apetitos más que enemigo. Más trabajoso es de refrenar el coraçón que no de governar el cuerpo; porque el cuerpo cánsase de pecar, mas el coraçón nunca de des-sear. Al cuerpo luego le conoscemos la condición y aun la complisión; mas al traidor del coraçón nunca le acabamos de entender, y mucho menos de contentar; porque a cade passo nos fatiga que le demos una cosa y dende (1) a dos días está ya enhastiado della. ¡O quán dificultoso es de conocer el coraçón del hombre!; lo qual parece muy claro, porque muchas vezes nos haze entender que la hipocrisía es devoción, la ambición que es grandeza, la escaseza (2) que es grangería, la crueldad que es celo, la desemboltura que es eloquencia, la estrañeza que es severidad, la locura que es gravedad y la disolución que es diligencia. No pocas, sino muchas vezes suele un hombre dezir a otro: «Andad, que bien os conozco yo a vos no sólo lo que hazéis, mas aun sé lo que pensáis»: como sea verdad que él mismo no conoce a sí mismo y presume de conocer al otro. De todo esto se puede coligir que cada uno trabaje (3) de conocer a sí mismo; y si viere que su condición es ambiciosa, bulliciosa, codiciosa e inquieta, estése en la corte y muera en

(1) *Dende*: desde.

(2) *Escaseza*: escasez.

(3) *Trabajar de*: trate de.

la corte, porque el tal día que se fuere a retraer a su casa le puede el cura señalar la sepultura. E si el tal cortesano fuere virtuoso, manso, honesto y quieto, dé la corte a Dios y váyase a retraer a su casa, y allí verá y conocerá que nunca supo qué cosa era el bivar sino después que se vino a retraer.

CAPITULO IV

DE LA VIDA QUE HA DE HAZER EL CORTESANO
EN SU CASA DESPUÉS QUE UVIERE DEXADO LA
CORTE.

Mirónides, docto filósofo e ilustre capitán que fué de los beocios, solía muchas vezes dezir que no se conocía la prudencia del hombre en saberse apartar de lo malo, sino en saber elegir lo bueno; porque debaxo del mal ningún bien se puede absconder (1), mas debaxo del bien puédese mucho mal dissimular. Assí como la hechizera comienza con *per signum crucis* y acaba en Satanás y Barrabás, por semejante manera los muy grandes males siempre tienen principio en algunos fingidos bienes; de manera que vienen enmascarados como el momo (2), cebados como ançuelo, azucarados como ruibarbo y dorados como píldoras. No ay hombre en el mundo tan insensato que no se sepa guardar de lo que notoriamente es malo, y por esso el varón cuerdo de ninguna cosa deve bivar tan recatado como de aquello que él piensa no ser del todo bueno. Como al magno Alexandro le curassen

(1) *Abconder*: esconder.

(2) *Momo*: mimo.

de unas heridas que avía rescebido en una batalla y Parmenio su gran privado le riñesse porque se metía tanto en los peligros, respondióle él: «Assegúrame tú, Parmenio, de los amigos fingidos, que yo me guardaré bien de los enemigos manifiestos.» Alexandro, Alcibíades, Agesilao, Demetrio, Pirro, Pompeyo, Antígono, Léntulo y Julio César nunca los pudieron acabar sus enemigos y al fin murieron a manos de sus amigos. Viniendo, pues, al propósito, dezimos que el hombre que quiere dexar la vida de la corte deve mucho mirar no sólo lo que dexa, mas aun (1) lo que toma; porque yo no tengo por tan dificultoso el dexarla como es hallarse el cortesano fuera della. ¿Qué aprovecha salirse uno de la corte aborrido y cansado si no lleva el corazón assossegado? (2). Aunque nuestro cuerpo es pesado y regalado, si le dexan descansar, a do quiera se halla; mas el traidor del corazón es el que nunca se contenta; porque, si fuesse posible, querría el corazón quedarse en la corte privando y estarse en el aldea holgando. Si las affecciones y passiones (3) que cobró (4) el cortesano en la corte lleva consigo a su casa, más le valiera nunca retraerse a ella; porque en la soledad son los vicios más poderosos y los hombres muy más flacos. En las cortes de los príncipes muchas vezes acontece que los varios negocios y aun los pocos dine-

(1) *Más aun*: sino también.

(2) *Assossegado*: sosegado.

(3) *Affecciones y passiones*: amores y odios.

(4) *Cobrar*: adquirir.

ros son causa para abstenerse un hombre de los vicios; el qual después que se va a su casa haze cosas tan feas que son dignas de murmurar y mucho más de castigar. Muchos ay que se van de la corte por estar más ociosos y ser más viciosos; y de los tales no diremos que como buenos se van a retraer, sino a buscar más tiempo para pecar. Ora por no ser acussados, ora por no ser infamados, muchos se abstienen en la corte de ser viciosos, los quales después que de allí salen y se van a su casa ni para con Dios tienen consciencia ni aun de la gente han vergüenza. Ante todas cosas combiene al que sale de la corte dexar en ella las parcialidades que siguió y las passiones que cobró; porque de otra manera sospirará por la corte que dexó y llorará por la vida que tomó. No se niega que en la corte no aya ocasión para uno se perder y que en su casa ay más aparejo (1) para se salvar; mas al fin poco aprovecha al cortesano que mude la región si no muda la condición. Quando dize el cortesano: «Quiérome ir a mi tierra a retraer, y quiérome ir a mi casa a morir», bien le perdonaremos aquella promesa; porque abasta al presente que se retraiga a bien bivar sin que se determine morir. Esta nuestra vida mortal ninguno tiene licencia de aborrescerla, mas tiene obligación de enmendarla. Quando el sancto Job dezía: *«Taedet animam meam vitae meae»*, no le pesava porque bivía, sino porque no se enmendava. El que dexa la corte y se

(1) *Aparejo*: disposición.

va a su casa, con más razón puede decir que se va a vivir que no que se va a morir; porque en escapar de la corte ha de pensar que escapa de una prisión generosa, de una vida desordenada, de una enfermedad peligrosa, de una conversación sospechosa, de una muerte prolixa, de una sepultura labrada y de una república confusa. El hombre cuerdo y que sabe (1) el reposo, lo que (2) está en la corte dirá que muere y lo que reposa en su casa dirá que vive; porque no ay en el mundo otra igual vida sino levantarse hombre (3) con libertad e ir do quiere y hazer lo que deve. Muchos son los cortesanos que hazen en la corte lo que deven y muy poquitos hazen lo que quieren; porque para sus negocios y aun passatiempos tienen voluntad, mas no libertad. Al que se va de la corte combiénele que mucho tiempo antes comience a recoger los pensamientos y aun a alçar la mano de los negocios; porque para llegar a su tierra ha menester muchos días, mas para desarraigar de sí los malos desseos ha menester muchos años. Como los vicios se apegan al hombre poco a poco, assí los deve de ir desechando de sí poco a poco; porque si espera a echarlos todos juntos, jamás echará de sí ninguno. Deve, pues, el cortesano mirar quáles son los vicios que tienen su corazón más ocupado y su cuerpo más enseñoreado, y de aquellos deve primero començar a se sacudir y expedir, es a saber,

-
- (1) *Saber*: gustar, tomar sabor.
 (2) *Lo que*: el tiempo que.
 (3) *Hombre*: uno, indeterminado.

hoy uno y mañana otro y otro día otro; de manera que de do saliere un vicio, le suceda una virtud.

No se entiende tampoco esto a que como suceden los días, así, por orden, se ayan de ir expidiendo los vicios; porque no hará poco el que cada mes echare de sí un vicio. El mayor engaño que padescen los cortesanos es en que aviendo sido (1) en la corte treynta años malos, piensan que idos a sus casas serán en dos años buenos. Muchos días ha menester un hombre para aprender a ser virtuoso y muchos más días para dexar de ser vicioso; porque los vicios son de tal calidad, que se entran por nuestras puertas riendo y al despedirse nos dexan llorando. ¡O cuánto mayor es el dolor que los vicios dexan quando se van que no el plazer que nos dan quando se gozan!; porque si el vicio da pena al vicioso quando cada día no le freqüenta, ¿qué hará quando de su casa se despida? Al cortesano que es ambicioso, pena se le hará el no mandar; al que es codicioso, pena se le hará el no ganar, y al que es bullicioso, pena le será el no trampear; y por esso dezimos y afirmamos que si para dexar la corte es menester buen ánimo, para saber gozar del reposo es menester buen seso. A los que fingidamente dexan la corte, más pena les dará el verse della absentes que tenían plazer estando en ella presentes; los quales, si mi consejo quisiessen tomar, no sólo trabajarían de dexarla, mas aun de olvidarla; porque la corte es muy apacible para

(1) *Aviendo sido*: habiendo estado.

contar della nuevas y muy peligrosa para provar sus mañas. De tal manera combiene al cortesano salirse de la corte, que no dexé pasto para tornarse a ella; porque de otra manera la soledad de su casa le hará tornar a buscar la libertad de la corte. Al corazón del hombre ya retraído y virtuoso, todas las vezes que vacan obispados, encomiendas, tenencias y otros officios le tocan al arma (1) los pensamientos vanos y livianos, diciendo que si no se uviera retraído, le uvieran ya mejorado; y por esso dizimos que se guarde el tal de tomar la corte en la lengua, ni aun de traerla a la memoria. Deve también pensar el buen cortesano que otras vezes uvo vacantes y no fué él proveído, y que ya pudiera ser que tampoco le cupiera agora ninguna cosa, y que le es menos affrenta esperar de lexos la grita; porque en la corte a las vezes se siente más lo que os dizen de no averos proveído que lo que os quitan en tal provisión.

Son las cosas de la corte tan enconadas y aun tan ocasionadas, que no ha de pensar el cortesano que las menosprecia de voluntad, sino de necesidad; porque todo hombre maligno que tiene tesón de perseverar en la corte, o en breve acabará o al cabo se perderá. Después que el cortesano se viniere a reposar a su casa, dévese mucho guardar de no tomar enojo en ella; porque de otra manera, si en palacio estava aborrido, en el aldea bivirá desesperado. La soledad de la conversación, la

(1) *Tocar al arma*: provocar a guerra, alborotar.

importunidad de la muger, las travesuras de los hijos, los descuydos de los criados y aun las murmuraciones de los vezinos, no es menos sino que (1) algunas veces le han de alterar y amohinar (2); mas en pensar que escapó de la corte y de su tan peligroso golfo, lo ha de dar todo por bien empleado. No ha de pensar nadie que por venirse a morar a la aldea y a retraer a su casa que por esso las necesidades no le han de buscar y los enojos no le han de hallar; que a las vezes el que nunca tropezó caminando por ios puertos ásperos cayó y se derrostró en los prados floridós. Al que va a buscar reposo combiénele estar en buenos exercicios ocupado; porque si dexa al cuerpo holgar y al corazón en lo que quiere pensar, ellos dos le cansarán y aun le acabarán. No hay en esta vida cosa que sea tan enemiga de la virtud como es la ociosidad; porque de los ociosos momentos y superfluos pensamientos tienen principio los hombres perdidos. Al cortesano que no se ocupa en su casa sino en comer, beber, jugar y holgar muy gran compasión le emos de tener; porque si en la corte andava rodeado de enemigos, andarse ha en el aldea cargado de vicios. El hombre ocioso siempre anda malo, floxo, tibio, triste, enfermo, pensativo, sospechoso y desganado; y de aquí viene que de darse el corazón mucho a pensar viene después a desesperar. El hombre ocupado y laborioso siempre

(1) *No es menos sino que*: no hay duda sino que.

(2) *Amohinar*: entristecerse, ponerse mohino.

anda sano, gordo, regozijado, colorado, alegre y contento; de manera que el honesto exercicio es causa de buena complexión y de sana condición. Deve también el que se va a retraer a su casa procurar de conocer hombres sabios con quien conversar; porque muy gran parte es para ser uno bueno acompañarse con hombres buenos. Dévese también mucho apartar de los hombres viciosos, holgazanes, mentirosos y maliciosos, de los quales suelen estar los pueblos pequeños muy llenos; porque si las cortes de los príncipes están llenas de embidias, también en las aldeas ay muchas malicias. No sería mal consejo que el hombre retraído procurasse leer en algunos libros buenos, assí historiales como doctrinales; porque el bien de los libros es que se haze en ellos el hombre sabio y se ocupa con ellos muy bien el tiempo. Comprénele también hazer su condición a la condición de aquellos con quien ha de bivar, es a saber, que sea en la conversación manso, en la orança muy comedido, en las palabras muy corregido y en el tratamiento no presumptuoso; porque se ha de tener por dicho que no sale de la corte por mandar, sino por descansar. Si le quisieren hazer alcalde o mayordomo de alguna república (1), guárdese dello como de pestilencia; porque no ay en el mundo hombres tan desassossegados como los que se meten en negocios de pueblos. Al hombre bullicioso y orgulloso mejor le es andarse en la corte que no

(1) *República*: asociación, sociedad pequeña o grande.

retraerse a la aldea; porque los negocios de la aldea son enojosos y costosos y los de la corte son honrosos y provechosos. Sin encargarse de pleytos ni tomar officios puede el buen cortesano ayudar a los de concejo y favorecer a los de su barrio, es a saber, dándoles buenos consejos y socorriéndolos con algunos dineros. Si viere a sus vezinos reñir, póngalos en paz; si los viere llorar, consuéelos; si los viere maltratar, deffiéndalos; si los viere en necesidad, socórralos, y si los viere en pleytos, atájeselos; porque desta manera bivirá él assossegado y será de todo el concejo bien quisto. Combiénele también que no sea en su casa orgulloso, pessado, enojoso e importuno; porque de otra manera la muger le aborrescerá, los vezinos le dexarán, los hijos le desobedescerán y aun los criados le desservirán (1). Es, pues, saludable consejo que honre a su muger, regale a sus hijas, sobreleve a sus hijos, espere a sus renteros, se comunique con sus vezinos y perdone a sus criados; porque en la casa del hombre cuerdo más cosas se han de dissimular que castigar. No le combiene tampoco fuera de la corte hazer combites costosos, aparejar manjares delicados, embiar por vinos preciosos ni traer a su casa locos ni chocarreros; porque el fin de retirarse de la corte ha de ser no para más se regalar, sino para más honestamente bivar. El cortesano que se retrae a su casa deve ser en el comer sobrio, en el beber moderado, en

(1) *Deservir*: servir mal.

el vestir honesto, en los passatiempos cauto y en la conversación virtuoso; porque de otra manera haría de la aldea corte aviendo de hazer de la corte aldea. Aquel haze de la aldea corte que bive en el aldea como bivía en la corte, y aquel haze de la corte aldea que bive en la corte como biven en la aldea. Esle también necessario que, puesto en su casa, visite los hospitales, socorra a los pobres, favorezca a los huérfanos y reparta con los mezquinos; porque desta manera redimirá los males que cometió y aun los bienes que robó. También es officio del buen cortesano concordar a los des-casados, reconciliar a los enemigos, visitar a los enfermos y rogar por los desterrados; por manera que no se le passe día sin hazer alguna notable obra. Deve también mirar si tiene algo robado, cohechado, emprestado (1), hurtado o mal ganado; y si hallare algo no ser suyo, tórnelo luego a su dueño; porque es imposible que tenga la vida quieta el que tenga la conciencia cargada. Combien también al cortesano retraído freqüentar los monesterios, ver muchas missas, oír los sermones y aun no dexar las vísperas; porque los exercicios virtuosos, aunque a los principios cansan, andando el tiempo deleytan. Seriale también saludable consejo que en su vida repartiessse su hazienda y descargasse su consciencia, es a saber, socorriendo a sus deudos, pagando a sus yernos, descargando con sus criados y remediando a sus hijos; porque

(1) *Emprestar*: prestar.

después de él muerto, todos serán a hurtar la hacienda y ninguno a descargar el ánima. El que repartiere su hacienda en la vida, dessearle han todos que biva; y donde no (1), con esperanza de le heredar, todos le dessearán ver morir. Finalmente dezimos y aconsejamos que el cortesano que se va a su casa a retraer no se ha de ocupar sino en aparejarse para morir. Todas las sobredichas cosas no diga nadie que, si son fáciles de leer, son difíciles de cumplir; porque si nos queremos esforçar, muy para más somos que nosotros de nosotros mismos pensamos.

(1) *Donde no*: si no, de otra suerte.

CAPITULO V

QUE LA VIDA DE LA ALDEA ES MAS QUIETA Y MAS PRIVILEGIADA QUE LA VIDA DE LA CORTE.

Es privilegio de aldea que en ella no biva n pueda bivar, ni se llame ni se pueda llamar ningún hombre aposentador de rey ni de señor, sino que libremente more cada uno en la casa que heredó de sus passados o compró por sus dineros, y esto sin que ningún alguacil le divida la casa ni aun le parta la ropa. No gozan deste privilegio los que andan en las cortes y biven en grandes pueblos; porque allí les toman las cosas, parten los aposentos, dividen la ropa, escogen los huéspedes (1), hazen atajos (2), hurtan la leña, talan la huerta, quiebran las puertas, derruecan los pesebres, levantan los suelos, ensucian el pozo, quiebran las pilas, pierden las llaves, pintan las paredes y aun les sosacan (3) las hijas. ¡O cuánta bienaventurado es aquel a quien cupo en suerte de tener qué comer en el aldea!; porque el tal no andará por tierras extrañas, no mudará posadas todos los días, no

(1) *Huesped*: el mesonero o el que tiene casa de posadas y recibe en ella huéspedes.

(2) *Atajos*: montón que se va haciendo de alguna cosa, como *hatajo de leña*.

(3) *Sosacan*: seducen.

conocerá condiciones nuevas, no sacará cédula para que le aposenten, no trabajará que le pongan en la nómina, no terná que servir aposentadores, no buscará posada cabe palacio, no reñirá sobre el partir la casa, no dará prendas (1) para que le fien ropa, no alquilará camas para los criados, no adobará (2) pesebre para las bestias ni dará estrenas (3) a sus huéspedes. No sabe lo que tiene el que casa de suyo tiene; porque mudar cada año regiones y cada día condiciones es un trabajo intolerable y un tributo insufrible.

Es privilegio de aldea que el hidalgo o hombre rico que en ella biviere sea el mejor de los buenos o uno de los mejores, lo qual no puede ser en la corte o en los grandes pueblos; porque allí ay otros muchos que le exceden en tener más riquezas, en andar más acompañados, en sacar mejores libreas (4), en presciarse de mejor sangre, en tener más parentela, en poder más en la república, en darse más a negocios y aun en ser muy más valerosos. Julio César dezía que más quería ser en una aldea el primero que en Roma el segundo. Ossaríamos dezir y aun afirmar que para los hombres que tienen los pensamientos altos y la fortuna baxa les sería más honra y provecho bivar en aldea honrados que no en la ciudad abatidos. La dife-

(1) *Prendas*: fianza.

(2) *Adobar*: reparar alguna cosa que está malparada.

(3) *Estrenas*: aguinaldos.

(4) *Libreas*: el vestuario uniforme de los guardias, pajes y criados de escalera abajo, el qual debe ser de los colores de las armas de quien le da.

rencia que va de morar en lugar pequeño o grande es que en el aldea verás a muchos pobres a quien tengas mancilla (1) y en la ciudad o corte verás a muchos ricos a quien tengas embidia.

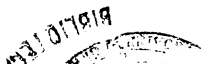
Es privilegio de aldea que cada uno goze en ella de sus tierras, de sus casas y de sus haciendas; porque allí no tiene gastos extravagantes, no les piden celos sus mugeres, no tienen ellos tantas sospechas dellas, no los alteran las alcahuetas, no los visitan las enamoradas, sino que crían sus hijas, doctrinan sus hijos, hónranse con sus deudos y son allí padres de todos. No tiene poca bienaventurança el que bive contento en el aldea; porque bive más quieto y menos importunado, bive en provecho suyo y no en daño de otro, bive como es obligado y no como es inclinado, bive conforme a razón y no según opinión, bive con lo que gana y no con lo que roba, bive como quien teme morir y no como quien espera siempre bivar. En el aldea no ay ventanas que sojuzguen (2) tu casa, no ay gente que te dé codaços, no ay cavallos que te atropellen, no ay pajes que te griten, no ay hachas que te enceren, no ay justizias que te atemorizen, no ay señores que te precedan, no ay ruydos que te espanten, no ay alguaciles que te desarmen, y, lo que es mejor de todo, que no ay truhanes que te cohechen (3) ni aun damas que te pelen (4).

(1) *Mancilla*: lástima.

(2) *Sojuzgar*: dominar.

(3) *Cohechen*: sacar dinero como cohecho o soborno.

(4) *Pelar*: comerle a uno su hacienda.



Es privilegio de aldea que para todas estas cosas aya en ella tiempo quando el tiempo es bien repartido; y parece esto ser verdad en que ay tiempo para leer en un libro, para rezar en unas horas (1), para oyr missa en la iglesia, para ir a visitar los enfermos, para irse a caza a los campos, para holgarse con los amigos, para pasearse por las eras, para ir a ver el ganado, para comer, si quisieren, temprano, para jugar un rato al triunfo, para dormir la siesta y aun para jugar a la ballesta. No gozan deste privilegio los que en las cortes andan y en los grandes pueblos biven; porque allí lo más del tiempo se les passa en visitar, en pleytear, en negociar, en trampear y aun a las vezes en sospirar. Como dixessen al emperador Augusto que un romano muy entremetido era muerto, dizen que dixo: «Según le faltava tiempo a Bíbulo para negociar, no sé cómo tuvo espacio para se morir».

Es privilegio de aldea que el que tuviere algunas viñas goze muy a su contento dellas, lo qual parece ser verdad en que toman muy gran recreación en verlas plantar, verlas binar, verlas cubrir, verlas cercar, verlas vardar (2), verlas regar, verlas estercolar, verlas podar, verlas sarmentar, y sobre todo, en verlas vendimiñar. El que mora en el aldea toma también muy gran gusto en gozar la brasa de las cepas, en escalentarse a la llama de los ma-

(1) *Horas*: librito u devocionario.

(2) *Bardar*: poner bardas en las paredes o tapias.

nojos, en hazer una tinada (1) dellos, en comer de las uvas tempranas, en hazer arrope (2) para casa, en colgar uvas para el invierno, en echar orujo a las palomas, en hazer una aguapié (3) para los moços, en guardar una tinaja aparte, en añejar alguna cuba de añejo, en presentar un cuero (4) al amigo, en vender muy bien una cuba, en beber de su propia bodega, y sobre todo, en no echar mano a la bolsa para embiar por vino a la taberna. Los que moran fuera del aldea no tienen manojos que guardar, ni cepas que quemar, ni uvas que colgar, ni vino que beber, ni aun arrope que gustar; y si algo desto quieren tener, a peso de oro lo han de comprar.

Es privilegio de aldea que todos los aldeanos se puedan andar por toda el aldea solos sin que caigan en caso de hermandad, ni pierdan cosa de su gravedad. No poco, sino mucho es bienaventurado el que bive en el aldea, pues no ha menester escuderos que le acompañen, moços que le tengan la mula, paje que le traiga la capa de agua, otro paje que le lleve el sombrero, ropas de martas (5) que traiga el invierno, rasos de Florencia para traer el verano; y lo que más es de todo, que si el aldea es algo pequeña, no sólo se puede ir por ella passeando, mas aun cantando. No sólo el marido, mas aun la muger es en el aldea privilegiada; la qual no

(1) *Tinada*: montón o hacina de leña.

(2) *Arrope*: mosto cocido.

(3) *Aguapié*: lo que segunda vez se exprime en el lagar, echando sobre el orujo agua.

(4) *Cuero*: pellejo de vino.

(5) *Martas*: vestidos de piel de marta, animal parecido a la comadreja.

tiene necesidad de quien le lleve la falda, de poner estrado (1) en la iglesia, de embiar delante sí el almohada, de llevar consigo ama y donzella, de escudero que la lleve de brazo, de paje que le dé las horas ni de bachiller que lleve a los hijos; aunque no dexaremos de dezir que son algunas tan locas y vanas que tan galanas se quieren poner en el aldea delante las labradoras como si fuessen a palacio a ver las damas. El bien del aldea es que por solo y desacompañado que vaya uno a visitar al vezino, a oyr su misa, a podar la viña, a ver la heredad, a reconocer el ganado y a requerir al yuguero (2), grangea (3) su hazienda y no pierde nada de su honra.

Es privilegio de aldea que cada vezino se pueda andar no solamente solo, mas aun sin capa y sin manteo, es a saber, una varilla en la mano, o puestos los pulgares en la cinta (4) o bueltas las manos atrás. No pequeña, sino grande es la libertad del aldea, en que si uno no quiere traer calças (5) trae çaragüelles; si no quiere traer capa, ándase en cuerpo; si le congoxa el jubón, afloxa las agujetas; si ha calor, ándase sin gorra; si ha frío, vístese un zamarro; si llueve mucho, embístese un capote; si le pesa el sayo, ándase en calças y jubón; si haze lodos, cálçase unos zancos; y si ay algún arroyo, sáltale con un palo. El pobre hidalgo que en el

(1) *Estrado*: el lugar donde las señoras se asientan sobre cojines.

(2) *Yuguero*: el que ara con la yunta.

(3) *Granjear*: negociar, adquirir.

(4) *Cinta*: cintura.

(5) *Calzas*: vendas que se rodeaban al tobillo y pantorrilla.

aldea alcanza a tener un sayo de paño recio, un capuz cerrado, un sombrero bueno, unos guantes de sobreaño, unos borceguíes domingueros y unos pantuflos no rotos, tan hinchado va él a la iglesia con aquellas ropas como irá un señor aforrado de martas. No gozan deste privilegio los que moran en la villa o ciudad; porque allí acontece el marido no salir de casa por tener la capa raída y la muger no ir a misa por falta de ama.

Es privilegio de aldea que cada uno se pueda andar en ella no solamente solo y en cuerpo, mas aun a pie caminar o se passear sin tener mula ni mantener cavallo. El que en el aldea bive y anda a pie ahorra de buscar potro, de comprar mula, de buscar moço, de hazerla almohazar (1), de túsarle (2) las crines, de comprar guarniciones, de adobar frenos, de henchar sillas (3), de guardar las espuelas, de remendar los aciones (4), de herrarla cada mes, de darle verde, de encerrar paja, de ensilar (5) cebada y aun de adobar pesebres. Todas estas menudencias para un pobre hidalgo no sólo son enojosas, mas aun costosas; el gasto de las cuales se siente todas las vezes que se echa mano a la bolsa o se habla de casar una hija. No es de passar entre renglones lo que haze un pobre hidalgo quando va a la villa a mercado. El se viste un

(1) *Almohazar*: cepillar con la almohaza o rascadera de hierro.

(2) *Tusar*: esquilar.

(3) *Henchar sillas*: de pelote o de crin.

(4) *Aciones*: la correa de la silla en que va puesto y pendiente el estribo.

(5) *Ensilar*: entrojar.

largo capuz, se reboça una toca casera, se encasqueta un sombrero viejo, se pone unas espuelas ginetas, se calça los borcegués del domingo, alquila una borrica a su vezino, vase en ella cavallero, lleva los pies metidos en las alforjas, en la mano un palo con que la aguija, y lo mejor de todo es que a los que le topan dize que tiene el cavallo enclavado y a los del mercado dize que lo dexa en el mesón de la puente arrendado (1). Ya que buelve al aldea, dize a sus vezinos que fué a la ciudad a visitar un enfermo, o a rogar por un preso, o a hazer ver un pleyto, o a poner en prescio un potro, o a sacar seda y paño, o a cobrar el tercio de su sueldo, como sea verdad que lleve las alforjas llenas de verdura para la olla, de sal para casa, de calçado para la gente, de azeite para el viernes, de candelas para la cena, y no será mucho lleve alguna podadera para podar su viña. A los lectores de esta escritura ruego que más lo noten que lo rían esto que aquí hemos dicho, pues le es más sano consejo al pobre hidalgo ir a buscar de comer en una borrica que no andar hambreado en un cavallo.

(1) *Arrendado*: atado de la rienda.

CAPITULO VI

QUE EN EL ALDEA SON LOS DÍAS MAS LARGOS Y MAS CLAROS Y LOS BASTIMENTOS (1) MAS BARATOS.

Es privilegio de aldea que el que morare en ella tenga harina para cerner, artesa para amasar y horno para cozer, del qual privilegio no se goza en la corte ni en los grandes pueblos, a do de necesidad compran el pan que es duro, o sin sal, o negro, o mal lleudado (2), o avinagrado, o mal cocho (3), o quemado, o ahumado, o reciente, o mojado, o desazonado, o húmedo; por manera que están lastimados del pan que compraron y del dinero que por ello dieron. No es assí por cierto en el aldea, do comen el pan de trigo candeal molido en buen molino, ahechado (4) muy despacio, passado por tres cedaços, cozido en horno grande, tierno del día antes, amasado con buena agua, blanco como la nieve y fofo como esponja. Los que biven en el aldea y amasan en su casa tienen abundancia de pan para su gente, no lo piden prestado a sus vezinos, tienen qué dar a los pobres, tienen salvados

-
- (1) *Bastimentos*: alimentos, provisiones.
(2) *Lleudado*: fermentado con la levadura.
(3) *Cocho*: cocido.
(4) *Ahechado*: cribado.

para los puercos, bollos para los niños, tortas para offrescer (1), hogazas para los moços, ahechaduras (2) para las gallinas, harina para buñuelos y aun hojaldres para los sábados.

Es privilegio de aldea que el que mora en ella pueda hazer más exercicio y tenga más en qué embæver el tiempo, del qual privilegio no se goza en los grandes pueblos; porque allí ha de presumir cada uno de ser muy medido en las palabras, recogido en la persona, honesto en la vida, exemplar en las obras, apartado de conversaciones, paciente en las injurias y no muy visitador de las plazas; por manera que tanto es más tenido uno en la república quanto menos sale de casa. ¡O bienaventurada aldea y bienaventurado el que mora en ella!, a do cada uno se puede poner libremente a la ventana, mirar desde el corredor, pasearse por la calle, asentarse a la puerta, pedir silla en la plaza, comer en el portal, andarse por las eras, irse hasta la huerta, bæver de buces en el caño, mirar cómo bailan las moças, dexarse combidar en las bodas, hazer colación en los mortuorios, ser padrino en los bateos (3), y aun provar el vino de sus vezinos. Todas estas cosas se pueden en el aldea hazer sin que nadie pierda su auctoridad ni aventure su gravedad.

Es privilegio del aldea que bivan los que biven

(1) *Offrescer*: se refiere a la ofrenda de la Misa.

(2) *Ahechaduras*: cribaduras, los granos poco llenos o de otras semillas que caen del arbero al cribar o aechar el trigo.

(3) *Bateo*: bautizo.

en ella más sanos y mucho menos enfermos, lo qual no es assí en las grandes ciudades, a do por ocasión de ser las casas altas, los aposentos tristes y las calles sombrías, se corrompen más ayna los aires y enferman más presto los hombres. ¡O bendita tú, aldea!, a do la casa es más ancha, la gente más sincera, el aire más limpio, el sol más claro, el suelo más enxuto, la plaza más desembaraçada, la horca menos poblada, la república más sin renzilla, el mantenimiento más sano, el exercicio más continuo, la compañía más segura, la fiesta más festejada y, sobre todo, los cuydados muy menores y los passatiempos mucho mayores. Es privilegio de aldea, en especial si es un poco pequeña, que no moren en ella físicos (1) moços ni enfermedades viejas, del qual privilegio no gozan los de los grandes pueblos; porque de quatro partes de la hazienda, la una llevan los locos para chocarrerías que dizen, la otra llevan los letrados por causas que deffienden, la otra llevan los boticarios por medicinas que dan y la otra llevan los médicos por sus curas que hazen. ¡O bendita tú, aldea, y bendito el que en ti mora!, pues allí no aportan (2) bubas, no se apega sarna, no saben qué cosa es cáncer, nunca oyeron dezir perlesía, no tiene allí parientes la gota, no ay confrades de riñones, no tiene allí casa la ijada (3), no moran allí las opila-

(1) *Físico*: médico.

(2) *Aportar*: arribar, llegar, tomar puerto. *Bubas*: bubones, pústulas.

(3) *Ijada*: ijar; pero aquí se toma por los dolores o enfermedades de los ijares, lo mismo que riñones y bazo, de que también habla.

ciones (1), no se cría allí bazo, nunca allí se escallenta el hígado, a nadie toman desmayos y ningunos mueren de ahitos. ¿Qué más quieres que diga de ti, ¡o bendita aldea!, sino que si no es para edificar alguna casa no saben allí qué cosa son arenas (2) ni piedra?

Es privilegio de aldea que los días se gozen y duren más, lo qual no es assí en los superbos pueblos, a do se passan muchos años sin sentirlos y muchos días sin gozarlos. Como en el campo se passe el tiempo con más passatempo que no en el pueblo, parece por verdad que ay más en un día de aldea que no ay en un mes de corte. ¡O quál apacible es la morada del aldea, a do el sol es más prolixo, la mañana más temprana, la tarde más perezosa, la noche más quieta, la tierra menos húmeda, el agua más limpia, el aire más libre, los lodos más enxutos y los campos más alegres! El día de la ciudad siéntese y no se goza y el día del aldea gózase y no se siente; porque allí el día es más claro, es más desembarazado, es más largo, es más alegre, es más limpio, es más ocupado, es más gozado; y finalmente te digo que es mejor empleado y menos importuno.

Es privilegio del aldea que todo hombre que morare en ella tenga leña para su casa, del qual privilegio no gozan los que moran en los grandes pueblos, en los quales es la leña muy trabajosa de

(1) *Opilaciones*: obstrucción de las vías por donde pasan los humores.

(2) *Arenas*: cálculos.

aver y muy costosa de comprar; porque los valdíos a do cortan están lexos y los montes cercanos están vedados. ¡O cuánto va de invernar en la ciudad a invernar en el aldea!; porque allí nunca falta roble de la dehesa, encina de lo vedado, cepas de viñas viejas, astillas de quando labran, manojos de quando sarmientan, ramas de quando podan, árboles que se secan o ramos que se derronchan. Estas cosas son de voluntad; mas quando se veen en necessidad, pónense a deriocar vardas, a quemar zarças, a rozar (1) tomillos, a escamondar almendros, a remudar estacas, a partir rozas (2), a arrancar escobas (3), a cortar retamas, a coger orujo, a guardar granzones, a secar estiércol, a traer cardos, a coger serojas (4) y aun a buscar boñigas.

Es privilegio del aldea que esté cada uno proveído de la paja necesaria para su casa, lo qual no es assí en los pueblos ni en la corte; porque allí la leña, y la paja, y la cebada, son las tres cosas que a los señores son menos costosas de pagar y más enojosas de aver. Es necesaria la paja para las mulas que carretean, para los bueyes en invierno, para las ovejas quando nieva, para el potro en que andan, para las potras que paren, para las muletas que crían, para el horno a do cuezen, para las ca-

(1) *Rozar*: limpiar la tierra de las matas que cría, segándolas con el rozón a flor de tierra.

(2) *Rozas*: matas arrancadas con rozón.

(3) *Escobas*: brezos de que se hacen las escobas.

(4) *Serojas*: hojas secas y cortezas desprendidas que caen de os árboles.

mas en que duermen, para el fuego a do se calientan, y aun para embiar al mercado una carga. El que para todas estas cosas uviesse de comprar la paja, sentirlo hía al cabo del año en la bolsa.

Es privilegio del aldea que todos los que moran en ella coman a do quisieren y a la hora que quisieren, lo qual no es assí en la corte y grandes pueblos, a do les es forçado comer tarde, y frío, y desabrido, y aun con quien tienen por enemigo. ¡O bendita tú, aldea!, a do comen al fuego si es invierno, en el portal si es verano, en la huerta si ay combidados, so el parral si haze calor, en el prado si es primavera, en la fuente si es Pascua, en las eras si trillan, en las viñas si plantan majuelo, a solas si traen luto, acompañados si es fiesta, de mañana si van camino, olla podrida (1) si vienen de caza, todo cozido si no tienen dientes, todo assado si quieren arreciar, a la tarde si no lo han gana, o muy temprano si tienen apetito. Tres condiciones ha de tener la buena comida, es a saber: comer quando lo ha gana, comer de lo que ha gana, comer con grata compañía; y al que faltaren estas condiciones, maldizirá lo que come y aun a sí mesmo que lo come.

Es privilegio de aldea que todos los que moran en ella tengan qué se ocupar y con quién se recrear, lo qual no es assí en la corte y grandes ciudades, a do son muy pocos los de quien nos fiamos e infini-

(1) *Olla podrida*: olla compuesta de carnero, vaca, gallinas, capones, longanizas, ples de puerco, ajos, cebollas, etc., todo revuelto y cocido a la par

tos los que tenemos. ¡O felice vida la del aldeano!, a do todos los que allí moran tienen sus passatiempos en pescar con vara, armar pájaros, echar buitrones (1), cazar con hurón, tirar con arco, ballear palomas, correr liebres, pescar con redes, ir a las viñas, adobar las vardas, catar las colmenas, jugar a la ganapierde (2), departir con las viejas, hacer cuenta con el tabernero, porfiar con el cura y preguntar nuevas al mesonero. Todos estos passatiempos dessean los ciudadanos y los gozan los aldeanos.

(1) *Buitrones*: nasa o cesto de mimbres con boca en forma de embudo, para que, cogida la pesca, no acierte a salirse.

(2) *Ganapierde*: juego de las damas o del tute, en que gana el que logra dar a comer todas las piezas o las cartas.

CAPITULO VII

QUE EN EL ALDEA SON LOS HOMBRES MAS VIRTUOSOS Y MENOS VICIOSOS QUE EN LAS CORTES DE LOS PRÍNCIPES.

Es privilegio de aldea que todos los que allí moraren sientan menos los trabajos y gozen mucho mejor las fiestas, lo qual no es assí en la corte y gran república, a do con la gran confusión de negocios y con andar siempre amontados (1), ni nunca traen consigo alegría, ni sienten en su casa cuándo es la fiesta. ¡O cuán fuera desto están los que biven en el aldea!; porque el día de la fiesta repica mucho el sacristán, riega el día antes la iglesia, empina (2) quando tañe las campanas, canta a su hora la missa, viste sobrepelliz el sacristán, hinche y alimpia la lámpara, dan pan bendito el domingo, echan las fiestas de entresemana, declara el cura el Evangelio, descomulgan a los que no han dezmado, hazen después de missa concejo, matan para los enfermos carnero, vístense los sayos de fiesta, offrescen aquel día todos, juegan a la tarde al herrón (3), tocan en la plaza

(1) Así la edición *princeps* y la segunda de 1545; la de Madrid, de 1678, dice *amontonados*, como abarullados.

(2) *Empinar*: voltear, echar a vuelo.

(3) *Herrón*: rosca de hierro que se arroja contra un clavo para ponerla dentro de él.

el tamborino, bailan las moças so el álamo, luchan los moços en el prado, andan los mochachos con cayados, visítanse los desposados; y aun si es la vocación (1) del pueblo, no es mucho que corran un toro. En la corte la señal de que ay fiesta es afeitarse (2) las mugeres, levantarse tarde los hombres, ponerse de çapatillas coloradas las moças, almorçar antes de misa los moços, poner manteles limpios a la mesa, jugar al triunfo después de comer, visitar a las paridas, murmurar en la iglesia de las vezinas y merendar las comadres.

Es privilegio de aldea que los que allí moraren coman las aves escogidas y las carnes manidas, del qual privilegio no gozan los que residen en la corte y están en grandes ciudades, a do compran las aves viejas y las carnes flacas. ¡O vida bienaventurada la del aldea!, a do se comen las aves que son gruesas, son nuevas, son cebadas, son sanas, son tiernas, son manidas, son escogidas y aun son castizas. El que mora en el aldea come palominos de verano, pichones caseros, tórtolas de jaula, palomas de encina, pollos de enero, patos de mayo, lavancos de río, lechones de medio mes, gazapos de julio, capones cebados, ansarones de pan (3), gallinas de cabe el gallo, liebres de dehesa, conejos de zarçal, perdigones de rastrojo, peñatas de lazo, codornices de reclamo, mirlas de vaya y çorçales de vendimias. ¡O no una, sino dos o tres vezes glo-

(1) *Vocación*: advocación o fiesta del santo patrón del pueblo.

(2) *Afeitarse*: aderezarse, componerse con afeites.

(3) *De pan*: ponderativo de la bondad de una cosa, excelentes.

riosa vida de aldea!, pues los moradores della tienen cabritos para comer, ovejas para cezinar, cabras para parir, cabrones para matar, bueyes para arar, vacas para vender, toros para correr, carneros para añejar, puercos para salar, lanas para vestir, yeguas para criar, muletas para empouer, leche para comer, quesos para guardar; finalmente, tienen potros cerriles que vender en la feria y terneras gruesas que matar en las Pascuas.

Es privilegio del aldea que allí sea el bueno honrado por bueno y el ruin conocido por ruin, lo qual no es assí en la corte ni en las grandes repúblicas, a do ninguno es servido y acatado por lo que vale, sino por lo que tiene. ¡O cuánto es honrado un bueno en una aldea!, a do a porfía le presenta las guindas el que tiene guindalera, brevas el que las tiene tempranas, melones si le salieron buenos, uvas si las tiene moscateles, panales el que tiene colmenas, palominos de la primera cría, morcillas si mata puerco, gazapos el que los arma, fruta el que tiene huerta, truchas el que tiene red, besugos quien va al mercado y aun hojaldres quien amasa el sábado.

Es privilegio de aldea que cada uno case sus hijas con otros sus iguales y vezinos, del qual privilegio no gozan los que andan en corte y moran en grandes pueblos, los quales casan a sus hijos tan apartados de sí que más vezes los lloran que los gozan. ¡O cuán más bienaventurado es un labrador que no uno señor!, pues a pared y medio de su casa halla esposos para sus hijas y mugeres

para sus hijos. Cásalos cabe su casa, regálase con sus nueras, hónrase con sus yernos, acompañase con sus suegros, combídanse a las Pascuas, cómprales algo en las ferias, búrlase con los nietos, da aguinaldo a las nietas, mejora a la hija más querida y regala a la nuera que tiene en casa.

Es privilegio de aldea que no tengan allí los hombres mucha soledad ni enojosa importunidad, del qual privilegio no gozan los que andan en la corte y biven en los pueblos grandes, a do cada día les faltan los dineros y le (1) sobran los cuydados. ¡O felice vida la del aldeano!, el qual no se levanta con cuydado de madrugar al consejo, de ir a las diez a palacio, de contentar al portero, de acompañar al presidente, de aguardar al privado, de estar al comer del rey, de buscar a do coma, de andar tras aposentadores y contentar a contadores. En lugar destes cuydados, tiene el aldeano otros passatiempos, es a saber: oír balar las ovejas, mugir las vacas, cantar los páxaros, graznar los ánsares, gruñir los cochinos, relinchar las yeguas, bramar los toros, correr los becerricos, saltar los corderos, empinarse los cabritos, cacarear las gallinas, encrestarse los gallos, hazer la rueda los pavos, mamar las terneras, abatirse los milanos, apedrear-se los mochachos, hazer puchericos los niños y pedir blancas (2) los nietos.

Es privilegio de aldea que allí sean los hombres

(1) *Le*: les.

(2) *Blanca*: moneda pequeña. En este tiempo cada dos blancas valían un maravedí.

más virtuosos y menos viciosos, lo qual no es assi por cierto en la corte y en las grandes repúblicas, a do ay mil que os estorben el bien y cien mil que os inciten al mal. ¡O bienaventurada aldea!, en la qual el buen aldeano guarda el día del disanto (1), offresce en la fiesta, oye missa el domingo, paga el diezmo al obispo, da las primicias al cura, haze sus Todos Santos, lleva offrenda por sus finados, ayuda a la fábrica, da para los santuarios, empresta a los vezinos, da torrezno a San Antón, harina al sacristán, lino a San Lázaro, trigo a Guadalupe; finalmente, va a vísperas el día de la fiesta y que ma su tabla de cera (2) en la missa. No sólo es buena el aldea por el bien que tiene, mas aun por los males de que carece; porque allí no ay estados de que tener embidia, no ay cambios para dar a usura, no ay botillería (3) para pecar en la gula, no ay dineros para ahuchar, no ay damas para servir, no ay bandos con quien competir, no ay cortesanos a quien requerir, no ay justas (4) para se vestir, no ay tableros (5) a do jugar, no ay justizias a quien temer, no ay chancillerías a do se perder, y, lo que es mejor de todo, no ay letrados que nos pelen ni médicos que nos maten.

(1) *Disanto*: día festivo o domingo.

(2) Tablas rodeadas de cerillo que se desenrolla conforme se va gastando y arde durante la misa, el rosario, etc., en la sepultura que cada mujer pone en la iglesia con anuencia del párroco.

(3) *Botillería*: despensa.

(4) *Justas*: ejercicio caballeresco, en el cual dos caballeros, partiendo de distinto campo al son de trompeta, venían a encontrarse en medio con la lanza.

(5) *Tableros*: casas de juego.

Es privilegio del aldea que los que allí moraren puedan de su hazienda guardar más y gastar menos, del qual privilegio no gozan los cortesanos ni aun los que residen en superbos pueblos; porque allí biven muy menos consolados y muy más costosos. ¡O bienaventurado el aldeano!, el qual no tiene necesidad de traer tapicería de Flandes, comprar antepuertas, proveerse de alfombras, hazer sobremesas (1), armar camas de campo, labrar vaxillas de plata, serviirse con fuentes, sufrir cozinero, buscar trinchante, pagar cavallerizo ni reñir con el despensero, y, lo que es mejor de todo, que no ha de sacar dineros a cambio, ni aun fiarse de su camarero. En todos estos officios y a todos estos oficiales muy poca es la costa de pagarlos a respecto del trabajo que se suffre en sufrirlos. El que bive en la corte y en los grandes pueblos, más alhajas tiene para cumplir con los que vienen a su casa que para el servicio de su persona. ¡O quán dichoso es en este caso el aldeano!, al qual le abasta una mesa llana, un escaño ancho, unos platos bañados, unos cántaros de barro, unos tajaderos (2) de palo, un salero de corcho, unos manteles caseros, una cama encajada, una cámara abrigada, una colcha de Bretaña, unos paramentos de sarga, unas esteras de Murcia, un çamarro de dos ducados, una taça de plata, una lança tras la puerta, un rocín en el establo, una adarga en la

(1) *Sobremesas*: tapetes, cubremesas.

(2) *Tajadero*: plato trincherero para cortar la carne.

cámara, una barjuleta (1) a la cabecera, una bernía (2) sobre la cama y una moça que le ponga la olla. Tan honrado está un hidalgo con este axuar en una aldea como el rey con quanto tiene en su casa.

(1) *Barjuleta*: bolsa.

(2) *Bernia*: capa larga, a modo de manto.

CAPITULO VIII

QUE EN LAS CORTES DE LOS PRÍNCIPES TIENEN POR
ESTILO HABLAR DE DIOS Y BIVIR DEL MUNDO.

En la corte, como no ay justizia que tome las armas no ay campana que taña a queda (1), no ay padre que castigue al hijo, no ay amigo que corrija al próximo, no ay vezino que denuncie al amancebado, no ay fiscal que acuse al usurero, no ay provisor que compela a confessar, no ay cura que llame a comulgar; el que de su natural no es bueno, gran libertad tiene para ser malo. En la corte, si quiere uno adulterar, ay factores (2) que lo negocien; si quiere vengar injurias, ay quien tome por él la mano; si quiere banquetear, a cada passo hallará glotones; si quiere públicamente mentir, no le falta con quien lo apruebe; si se quiere amotinar, assaz hallará de apasionados; si quiere jugar lo que tiene, hallará tableros públicos; si quiere darse a hurtar, hallará hombres de gran sutileza; si quiere jurar falso, hallará quien se lo pague; si quiere no ir a la iglesia, no avrá quien dello le acusse; finalmente, digo que si quiere darse a los

(1) *Queda*: señal que se hacía a cierta hora de la noche, para que todos se recogiesen a sus casas y se aquietasen.

(2) *Factor*: encargado de compras y otros negocios.

vicios halla en la corte muy famosos maestros. En la corte siempre acuden a ella hombres de muy diversas partes a negociar, a pleytear, a servir o a se mostrar, los quales, como son primerizos y biven un poco bisoños, luego son con ellos moços de cámara, ministriles que tañen, cantores que cantan, porteros de cadena (1), músicos de cámara, juglares de corte, truhanes de palacio y hidalgos pobres, a los quales piden estrenas, ferias, albricias y aguinaldos, y si les dan los señores algo, no es a fin de socorrerlos, sino por que publiquen en la corte que son magníficos. En la corte, como la fortuna es inconstante en lo que da y muy incierta en lo que promete, de una hora a otra cae uno y sube otro, muérese éste y sucédele aquél, abaten al privado y subliman al abatido, no admiten al que viene y ruegan al que se va, creen a los simples y desmienten a los sabios, de los animosos tienen sospecha y fíanse de los cobardes, creen la mentira e impugnan la verdad; finalmente, digo que siguen la opinión y huyen de la razón. Con estas y con otras semejantes cosas que se veen en las cortes de los príncipes, cada uno tiene esperança que agora más agora vendrá por sus puertas fortuna; aunque es verdad que muchos cortesanos hallan primero la sepultura que no a ellos halle fortuna. En la corte a y muchos hijos de señores que quando vinieron a ella eran más para se casar que no para servir; porque son muy descuydados, hablan como biso-

(1) *Porteros de cadena*: los que estaban en el zaguán.

ños, no son nada polidos, andan desacompañados, cuentan donayres muy fríos, son en el visitar muy pesados, comen como aldeanos, son con las damas muy cortos, son en las medidas un poco locos y en el hablar de palacio muy grandes necios. El bien que de su venida se sigue es que ay en la corte para algunos días de que burlar y para algunas noches de que mofar. En la corte cada día acontecen cosas repentinas, desgracias nunca pensadas, es a saber: que el galán salió mal enjaezado, cayó el cavallo, erró el encuentro, paró en la carrera, sacó pobre librea, dió algún golpe feo, contó alguna frialdad, burlóle su dama, descuydóse en alguna medida o dixo alguna pachochada, por manera que tienen dél en palacio que contar y por las mesas de señores que dezir. En la corte, como nunca faltan passiones entre cavalleros, enojos entre criados, embidia entre privados, competencias entre oficiales, enemistades entre generosos, dessasosiegos entre ambiciosos y rencillas entre maliciosos, nunca faltan allí muñidores que las mueven, farautes (1) que las cuenten y aun bandoleros (2) que las sustenten; y a las vezes gana en la corte mejor de comer un malsín (3) a malsinar que no un teólogo a predicar. En la corte todo se permite, todo se dissimula, todo se admite, todos caben, todos passan, todos se suffren, todos se compadescen, todos se sustentan y todos biven.

(1) *Faraute*: mensajero.

(2) *Bandolero*: parcial, banderizo.

(3) *Malsín*: murmurador.

Y si todos biven, digo que es: unos de abogar, otros de juzgar, otros de escrevir, otros de servir, otros de lisongear, otros de jugar, otros de mentir, otros de chocarrear, otros de hurtar, otros de trampear, otros de cohechar y aun otros de alcahuetear. En la corte, los que son extremados topan con otros extremados, es a saber: el que es furioso halla con quien reñir, el traviesso con quien se acuchillar, el leído con quien disputar, el adúltero con quien pecar, el malicioso con quien murmurar, el goloso con quien gustar, el talur con quien perder, el codicioso con quien trampear, el importuno a quien moler, el loco con quien competir, el agudo con quien se desaminar (1), y aun el nescio quien le engañar y el bivo quien le mofar. En la corte todos los cortesanos se prescian de sanctos propósitos y de heroycos pensamientos, porque cada uno de los que andan allí proponen de retraerse a su casa, desechar los cuydados, olvidar los vicios, hazer capillas, casar huérfanas, atajar enemistades, irse a las horas, ordenar confradías y reparar ermitas, y en lo que paran sus deseos es que se quedan allí hablando de Dios y biviendo del mundo. En la corte ninguno con otro tiene tanta cuenta, para que nadie lé osse pedir cuenta; y de aquí viene que el cavallero se anda sin armas, el perlado sin hábito, el clérigo sin breviario, el fraile sin licencia, la monja sin obediencia, la hija sin madre, la muger sin marido, el letrado sin libros, el ladrón

(1) *Desaminar*: examinar.

sin espías, el moço sin disciplina, el viejo sin vergüença, el mesonero sin arancel, el regatón (1) sin peso, el tahur de casa en casa, el goloso de mesa en mesa, el vagabúndo de plaza en plaza, y aun la alcahueta de moça en moça. En la corte todos son obispos para crismar y curas para baptizar y mudar nombres, es a saber: que al sobervio llaman honrado; al pródigo, magnífico; al cobarde, atentado (2); al esforçado, atrevido; al encapotado (3), grave; al recogido, hipócrita; al malicioso, agudo; al deslenguado, eloquente; al indeterminado, prudente; al adúltero, enamorado; al loco, regocijado; al entremetido, solícito; al chocarrero, donoso; al avaro, templado; al sospechoso, adevino, y aun al callado, bovo y nescio.

(1) *Regatón*: revendedor.

(2) *Atentado*: el que se atienta, prudente.

(3) *Encapotado*: ceñudo.

CAPITULO IX

QUE EN LAS CORTES DE LOS PRÍNCIPES SON MUY POCOS LOS QUE MEDRAN Y MUY MUCHOS LOS QUE SE PIERDEN.

En la corte poco aprovecha que sean los hombres cuerdos si por otra parte son mal fortunados; porque allí los servicios se olvidan, los amigos faltan, los émulos crescen, la nobleza no se admite, la sciencia no se conoce, la cordura no aprovecha, la humildad no luze, la verdad no se consiente, la habilidad no se emplea, el consejo no se rescibe, ni aun el nescio no se conoce. El minero (1) más rico y la alquimia que más aprovecha en la corte es ser el cortesano bien fortunado o ser privado del privado. En la corte, no sólo se mudan las complisiones, mas aun las condiciones. Para provar esta sentencia no hemos menester a Platón que lo diga ni a Cicerón que lo jure, pues vemos de cuerdos tornarse locos; de mansos, presump-tuosos; de abstinentes, golosos; de pacientes, mal acondicionados; de nobles, maliciosos; de pacíficos, reboltosos; de callados, chocarreros; de honestos, amancebados; de ocupados, vagabundos, y aun de

(1) *Mínero*: veta, filón.

devotos, tibios cristianos. En la corte es la virtud muy trabajosa de alcanzar y muy peligrosa de conservar; porque allí la humildad pelagra entre las honras; la paciencia, entre las injurias; la abstinencia, entre los manjares; la castidad, entre las damas; la quietud, entre los negocios; la caridad, entre los enemistados; la paz, entre los émulos; la solicitud, entre los vagabundos; el silencio, entre los chocarreros, y aun el seso, entre los locos. En la corte ninguno bive contento y no ay quien no diga que está agraviado; porque se quexa del rey que no le haze mercedes, del privado que no le es amigo, del émulo que se lo estorba, del pariente que no le ayuda, del amigo que no le habla, del presidente que no le despacha, del aposentador que no le aposenta, del portero que no le abre, del contador que no le libra (1), del tesorero que no le paga, del alguazil porque le desarma, del trapero (2) porque no le espera, del banquero porque le executa, y aun del truhán si le dixo alguna malicia. En la corte, si leen una carta que da plazer, se resciben otras veynte que dan pesar. Y por que no parezca hablar de gracia, hallará cada uno por verdad que si la carta habla de la muger, es que se tarda mucho; si de las hijas, quieren que las case; si de los hijos, que son traviosos; si de los amigos, que los olvida; si de los parientes, que los soborra; si de los vassallos, que le ponen pleyto; si de los renteros, que no le pagan; si de los caseros, que se caen las

(1) Que no despacha el libramiento de pago.

(2) *Trapero*: mercader de paños.

casas; si del mayordomo, que no ha cobrado; si del procurador, que le embíe dinero; si de su amigo, que es un desconocido, y si es del traperero, que es llegado el plazo. Bien creo yo que ay muchos en la corte que si dieron de porte un real al correo, le dieran quatro por no las aver rescibido. En la corte muchas cosas haze un cortesano por necesidad que no las haría en su tierra de voluntad. Que sea esto verdad parece claro en que come con quien no le ama, habla a quien no conoce, sirve a quien no se lo agradece, sigue a quien no le honra, defiende a quien no le ayuda, empresta a quien no le paga, comunica con quien no le es grato, dissimula con quien le injuria, honra a quien le infama y aun fíase de quien le engaña. En la corte a ninguno le combiene bivar con esperanza que otros le han de ayudar. ¡O triste del cortesano!, el qual si viene a pobreza ninguno le socorre; si cae enfermo, nadie le visita; si allí se muere, todos le olvidan; si anda pensativo, nadie le consuela; si es virtuoso, pocos le alaban; si es traviesso, todos le acussan; si es descuydado, nadie le avisa; si es rico, todos le piden; si está empeñado, nadie le empresta; si está preso, nadie le fía, y aun si no es algo privado, no tiene ningún amigo. En la corte no ay cosa más rara de hallar y más cara de comprar que es la verdad. En las cortes de los príncipes y en las casas de los grandes señores, de tres géneros de gentes ay mucha abundancia, es a saber: quien se atreva a murmurar, quien sepa lisongear y quien osse mentir. Al príncipe engañanle los lisongeros;

a los privados, los negociantes; a los señores, los mayordomos; a los ricos, los truhanes; a los moços, las mugeres; a los viejos, la codicia; a los perlados, los parientes; a los clérigos, la avaricia; a los frailes, la libertad; a los presumptuosos, la ambición; a los maliciosos, la pasión; a los agudos, la afecção; a los prudentes, la confiança; a los locos, la sospecha, y aun a todos juntos, la fortuna. En la corte es a do los hombres más tiempo pierden y que menos bien le emplean. Desde que un cortesano se levanta hasta que se acuesta, no ocupa en otra cosa el tiempo sino en ir a palacio, preguntar nuevas, ruar (1) calles, escrevir cartas, hablar en guerras, relatar parcialidades, visitar a los privados, banquetear en huertas, halagar a los porteros, mudar amistades, remudar mesas, hablar con alcahuetas, requestar (2) damas y aun preguntar por hermosas. En la corte, más que en otra parte, son todas las cosas pesadas y tardías. ¡O triste del cortesano!, el qual se levanta tarde, despacha tarde, visita tarde, le oyen tarde, se confiesa tarde, reza tarde, se retrae tarde, se enmienda tarde, le conocen tarde y aun medra tarde. En la corte son infinitos los que se pierden y muy poquitos los que medran. No podemos negar sino que allí se mueren los privados, allí se mudan los estados, allí caen los favorecidos, allí se ençarçan las biudas, allí se infaman las casadas, allí se sueltan las doncellas, allí se mohecen los ingenios, allí se acobardan los

(1) *Ruar*: pasear el galán la calle.

(2) *Requestar*: requerir de amores.

esforçados, allí se derraman los religiosos, allí se niegan los perlados, allí se olvidan los doctos, allí desatinan los cuerdos, allí se envejecen los moços y aun allí se tornan locos los viejos. En la corte es llegada a tanto la locura, que no llaman buen cortesano sino al que está muy adeudado. ¡Qué lástima es de ver a un cortesano!, el qual debe al trapero el paño para los moços; al joyero, la seda de la librea; al sastre, la hechura que no le pagó; a la dama, el raso que le mandó; a la amiga, la holanda que le prometió; al juez, las costas del proceso; al platero, la hechura de la medalla; a los moços, la soldada del mes; a los huéspedes (1), el alquiler de las camas; al correo, el porte de las cartas; al corredor, la venta del cavallo; a los porteros, el aguinaldo de la Pascua, y aun a la lavandera, el lavar de la ropa.

(1) *Huéspedes*: hospedadores.

CAPITULO X

QUE EN LAS CORTES DE LOS PRÍNCIPES NINGUNO
PUEDE BIVIR SIN AFECCIONARSE A UNOS Y APAS-
SIONARSE CON OTROS.

En la corte muchas cosas se compran las quales son para servir y no para fuera de allí las llevar. Paresce esto ser verdad en que, llegando a la corte, ha de buscar ropa para la gente, pesebres para las bestias, tablas para las camas, mesas para aparadores, ollas para la cocina, cántaros para agua, espuestas para la despensa, encerados (1) para las ventanas, platos para la mesa, esteras para el suelo, puertas para las cámaras, cerraduras para las arcas, jarras para beber y aun (2) escobas para barrer. En la corte muchas cosas haze un cortesano más porque las hazen otros que no porque las querría él hazer. ¡O pobre del cortesano!, el qual banquetea por no ser hipócrita, juega por no ser mezquino, murmura por no ser extremado, sirve a las damas por no ser frío, acompaña a otros por no ser solitario, da a truhanes porque no digan mal dél, contenta a las enamoradas porque no le

(1) *Encerados*: lienzos dados de cera para resguardar del agua las ventanas.

(2) *Y aun*: y finalmente.

descubran, y aun anda enmascarado por no ser singular. En la corte es necesario al que en ella morare que, como ella está llena de passiones y bandos, él se afeccione a unos y se apassioné (1) con otros, él siga a los amigos y persiga a los enemigos, él alabe a los suyos y meta hierro contra los extraños, él avise a los que quiere bien y expíe a los que desea mal, él gaste con los de su bando la hazienda y emplee contra los contrarios la vida, él loe a los de su parcialidad y oscurezca a los que quiere mal. Y todo esto ha de hazer por quien se lo terná en poco y se lo agradecerá mucho menos. En la corte súffre tener un amo; mas junto con esto ha de seguir a muchos señores. ¡O desventurado del cortesano!, el qual antes que comience a medrar ha de servir al príncipe, seguir a los privados, cohechar a los porteros, dar a los truhanes, quitar a todos la gorra, hazer a quien no lo meresse reverencia, dezir al oficial Vuestra Merced, aguardar que despierte el secretario, llamar a quien no llaman Señoría, alçar al del consejo el antepuerta (2), dar al que trata en palacio la silla, dejar al privado la cabecera de mesa; finalmente, deve en la corte hazerse a las condiciones de todos y aun fingir parentesco con algunos privados. En la corte, si es trabajoso el residir, es insufrible el negociar. ¡O qué lástima es ver a un pobre negociante!, en especial si es un poco bisoño, el qual con el rey ha muy tarde audiencia, en casa del privado

(1) *Apassionarse*: tomar ira, declararse enemigo.

(2) *Antepuerta*: paño que se ponía delante de la puerta.

le cierran la puerta, en el consejo dilatan su justicia, los contadores nunca le libran, el arrendador nunca acepta su librança, el pagador nunca llega, su memorial nunca se vee, si se vee algún sábado dizen que no hay lugar, si pide mercedes remítente a consulta, si busca su provisión dizen que no ha firmado el rey, si firma el rey no la halla refrendada, si la va a refrendar remítente al sello, despachada del sello ha de ir al registro, de manera que la rescata a trabajos y la compra por dineros. En la corte, aunque no tenga uno enemigos, le desassossiegan los suyos propios. A las vezes quiere uno estarse en su casa y su muger le mata porque no va a visitar; los cuñados, porque no pide algo para ellos; los amigos, que se vaya a pasear; los parientes, que se dé al valer; los tahures, que se retraigan a jugar; los golosos, que se vayan a una huerta, y aun los livianos, que vaya a ver una hermosa. En la corte, los que una vez se avezan a andar en ella son naturalmente enemigos de reposo y amigos de novedades. ¡O con cuánto desassossiego bive un cortesano!, el qual, a manera de gitano, querría cada mes mudar lugar, tomar posada, conocer amigos, cortar ropas, renovar huéspedes, rescebir criados, andar por ventas, llegarse a parcialidades, conocer nuevas conversaciones, sacar nuevas libreas, ver diversas tierras, emprender nuevos negocios, y aun topar con nuevos amores. He aquí, pues, los trabajos del cortesano; he aquí la vida del aldeano, la qual será de muchos leída y de muchos aprovada y de pocos

escogida, porque las escrituras todos las leen, mas las costumbres ninguno las muda. Sea, pues, la conclusión de todo nuestro intento que las cortes de los príncipes solamente son para dos géneros de gente, es a saber: para privados que las disfrutan o para los moços que no las sienten. Los que son privados y tienen mano en los negocios, con verse tan ricos, tan acompañados, tan temidos y servidos, no es mucho que no sientan los trabajos cortesanos, pues apenas se acuerdan de quiénes son ellos mismos. El mucho tener, el mucho valer y el mucho poder hace a los hombres no se conocer. Los que tienen mucho y pueden mucho no es de maravillar que presuman mucho; mas, ¡ay dolor!, que ay algunos oficiales en las cortes de los príncipes que tienen un girón de privança y por otra parte les arrastra por el suelo la locura.

A la hora que uno entra en casa del privado, habla al privado y tiene mano con el privado, a la hora se sueña él ser privado y aun se entona como privado. Gran bien hacen los príncipes en no revelar sus secretos sino a pocos y no se mostrar familiares sino a pocos; porque de otra manera avría muchos que mandassen y muy muchos que se quexassen. Para mí por creído tengo que los familiares y muy allegados de los reyes ni sienten los trabajos ni aun gozan de la privança; porque están sus casas tan llenas de negociantes, sus orejas tan llenas de mentiras, sus lenguas tan ocupadas en respuestas y sus coraçones tan cargados de cuidados, que a la hora que son privados los vemos

andar atónitos. Tienen tantos con quien cumplir, tantos a quien dar, tantos por quien hazer y aun tantos a quien satisfacer, que sin comparación los vemos muchas más vezes quejarse que regalarse. Manden los que mandan quanto quisieren y priven los que privan quanto mandaren, que al fin ni el vino que hierve se puede beber, ni la hazienda sin reposo se puede gozar. Los familiares y favorecidos en las cortes temen de condenarse por pecadores y temen de caer por ser privados; por manera que desde el punto que començaron a ser privados andan siempre assombrados. Si los privados no sienten los trabajos, mucho menos los sienten los que son mancebos; porque los moços, como andan embobescidos en los vicios, ni el disfavor les da pena ni aun sienten qué cosa es honra. Déxenle a un mancebo en la corte acostarse a la una, levantarse a las onze, reír con las damas, comer en mesas diversas, jugar las fiestas, ruar las tardes, enmascararse las noches y hablar con alcahuetas, que en lo demás no se le da un maravedí por que el reino se rebuelva ni se vaya a perder la república.

CAPITULO XI

QUE EN LAS CORTES DE LOS PRÍNCIPES SON TENIDOS
EN MUCHO LOS CORTESANOS RECOGIDOS Y MUY
NOTADOS LOS DISSOLUTOS.

No deve el cortesano acompañarse por la corte ni llegarse en palacio a hombres vanos ni livianos; porque en las casas de los príncipes y grandes señores qual fuere la compañía con que cada uno anda, en tal reputación ternán a su persona. De la mala compañía no se puede apegar al cortesano sino ser notado de liviano o avezarse a ser vicioso; porque por hombre de bien que sea, o ha de imitar lo que hazen o dissimular lo que vee. No deve el cortesano cometer el pecado con pensar que del rey no será sabido, porque en las cortes de los príncipes, como ay ingenios tan delicados y hombres tan malignos, no sólo parlan en palacio lo que hazemos, mas aun adivinan lo que pensamos. Sea grande, sea pequeño, sea clérigo, sea fraile, sea privado o sea abatido, que no ay hombre en la corte que no le miren do entra, no le aguarden de do sale, no le acechen por do va, no le noten con quién trata, no espíen a quién busca, no noten de quién se fía, no miren a quién sirve y no sepan con quién se huelga. Creedme, señor cortesano,

y no dudéis que si mucho tiempo andáis en la corte, que poder podrán los tejados y cortinas a vuestra persona cubrir, mas a no vuestros vicios encubrir. Mucho es de notar y mucho más es de llorar que en la corte y fuera de la corte hazen ya todos los mortales las casas muy altas y los aposentos muy apartados, no tanto para seguramente bivar, como para más secretamente pecar. No deve el cortesano alterarse ni escandalizarse si no puede hablar al rey, si le negó la audiencia el privado, si no proveyeron a su memorial, si no respondieron a su petición, si no le pagan su tercio, si le motejó alguno en palacio o se atravesó (1) alguno con su amigo; porque el cortesano que quiere la corte seguir y piensa en ella medrar, ni ha de tener lengua para responder ni aun manos para se vengar. Quando uno va a la corte, proveése de dineros, de cavallos, de ropas, de leña, de cebada, de posada y aun a las vezes de amiga, y ninguno se provee de paciencia, como sea verdad que todas estas otras cosas las halla a comprar y la paciencia a cada paso se la hazen perder. El que en la corte no anda armado y aun aforrado de paciencia más le valiera no salir de su tierra; porque si el tal es brioso, sacudido o mal suffrido, andarse ha por la corte corrido y bolverse ha a su casa affrentado. Las zoçobras, affrentas y sobresaltos que todos padescemos, en ninguna parte nos faltan, mas a los que moran en la corte siem-

(1) *Atravesarse*: ponerse mal con otro, encontrarse con él siendo de opinión o genio contrario.

pre les sobran; porque no ay día ni hora en esta mísera vida en la qual no haga alguna mudança fortuna. No desmaye ni se escandalize el cortesano que esto oyere o leyere, pues la fortuna sobre ninguno tiene señorío sino sobre el que ella toma (1) descuydado; porque muchas más son las cosas que nos espantan que no las que nos dañan. No deve el cortesano condescender a lo que la sensualidad le pide, sino a lo que la razón le persuade; porque la sensualidad quiere más de lo que alcançamos y la razón conténtase aún con menos de lo que tenemos. Como en las cortes de los príncipes ay tantas mesas a do comer, tantos tahures a do jugar, tantos vagamundos con quien ruar, tantos malsines con quien murmurar, tantos perdidos con quien andar y aun tantas damas que requestar, son muy loados los recogidos y muy notados los dissolutos. No es otra cosa el bueno en la corte sino un núcleo entre la cáscara, una medula entre el hueso, una brasa so la ceniza, un razimo entre el orujo, una perla entre las conchas y una rosa entre las espinas.

Ni porque en la corte de los príncipes ay aparejo para todos los vicios no se sigue que han de ser allí todos viciosos, porque en la corte más que en otra parte es el virtuoso más estimado y el vicioso más pregonado. No se fíe ni se confíe el cortesano en pensar que puede mentir, pues otros mienten; puede trafagar (2), pues otros trafagan; puede jugar,

(1) *Tomar*: coger, sorprender.

(2) *Trafagar*: revolver y trocar unas cosas por otras.

pues otros juegan; puede adulterar, pues otros adulteran, y puede malsinar, pues otros malsinan; porque en la corte, como son todos astutos y resabidos, saben los vicios dissimular, mas no los saben callar. No dexamos de confessar que en las cortes y casas de los señores muchos hombres mentirosos, trafagones, reboltosos, codiciosos y viciosos han subido a tener mucho y poder mucho, a los quales más se ha de tener mancilla que no embidia; porque si atinaron a subir, es imposible que allí se puedan mucho tiempo sustentar. ¡O cuántos buenos ay en las cortes de los príncipes, pobres, desfavorecidos, arrinconados, abatidos y olvidados, y, aunque no por cierto (1), deshonorados!; porque en más estima se ha de tener el que meresce la honra y no la tiene que el que la tiene y no la meresce. Aviso y torno a avisar que nadie desmaye ni dexede de ser en la corte bueno y virtuoso aunque vea a su émulo rico y prosperado; porque ya (2) puede ser que, quando no se catare y menos pensare, al otro arme fortuna la zancadilla para caer y a él dé la mano para subir. No deve el cortesano fácilmente rescebir servicios ni aun fácilmente hacer mercedes; porque dar a quien no lo meresce es liviandad y rescebir de quien no deve es poquedad. El que quiere hacer merced de alguna cosa ha de mirar y tantear lo que da, porque es muy gran locura dar uno lo que no puede dar o dar lo que ha menester. Es también necessario que co-

(1) *Por cierto*: por verdad, con verdad.

(2) *Ya*: bien.

nozca y aun reconozca a la persona a quien lo da, porque dar a quien no lo meresce es muy grande affrenta y quitarlo a quien lo meresce es gran consciencia (1). Es también necessario que mire mucho en el tiempo que lo da; porque el bien que se haze al amigo no abasta que se funde sobre razón, sino que se haga en tiempo y sazón. Es también necessario mire mucho el fin por que lo da; porque si da a persona desacreditada o que en su bivar no es muy honesta, desminuirá mucho de su hacienda y mucho más de su honra.

Uno de los grandes desórdenes que ay en las cortes de los príncipes es que más dan al chocarrero porque dixo una gracia, al truhán porque dixo a la gala a la gala (2), al bien hablante porque dize una lisonja, a una cortesana porque da un favor y a un correo que trae una nueva, que a un criado que sirve toda su vida. No condeno, sino antes lo alabo, que los señores partan con todos, socorran a todos y den a todos, pues tienen para todos; mas también es justo que entre estos todos también entren sus criados, porque los príncipes y grandes señores son servidos, mas no son amados por los salarios que dan, sino por las mercedes que hazen; quando los señores dan a los extraños y no dan a los suyos, ténganse por dicho que no sólo murmurarán de lo que les vieren dar, mas

(1) *Consciencia*: cargo de conciencia.

(2) *A la gala*: voz de invitación a cantar la gala de alguno por sus victorias, por sus prendas sobresalientes, por su merecimiento no común, etc.

aun los acussarán de lo que les vieren hazer; porque no ay en el mundo tan cruel enemigo como es el criado que anda descontento. Si el que haze las mercedes es necessario que sea cuerdo, el que las rescibe también es menester que no sea bovo; porque nunca se paga la liberalidad si no es a trueque de la libertad.

En el rescibir de las mercedes, más consideración se ha de tener al que lo da que no a lo que se da; porque ya podría ser tal y de tal calidad el que lo diesse que fuesse grande infamia tomarlo y mucha honra dexarlo. El día que un cortesano rescibe de otro cortesano una ropa o una joya o se assienta (1) a su mesá, desde aquel día queda obligado a seguir su parcialidad, responder a su causa, acompañar a su persona yaun tornar por su honra; sería yo de parescer que, pues ya se determina de entrar por puertas ajenas (2), sea de tal manera que ni el otro le sea ingrato ni él por seguirle le ande corrido. Vergüença he de dezirlo, mas no lo dexaré de dezir, y es que muchos hijos de buenos que andan en la corte, con poca vergüença y menos criança se van a entrar a comer, a jugar, y aun a murmurar en las casas do nunca sus padres entraron y con quienes nunca sus passados se compadescieron, en lo qual offendén a los muertos y escandalizan a los bivos. Si ellos lo hiziesen con intención de atajar enojos o presciarse de cristia-

(1) *Assentar*: sentar.

(2) *Entrar por puertas ajenas*: pedir limosna o favores

nos, no era cosa de reprender, sino de infinito loar; mas házenlo ellos porque les dan un sayo de seda, o una buena comida, o un cavallo para la justa, o una joya para su amiga; de manera que, como moços y muy moços, abaten la auctoridad de su casa por interesse (1) de una miseria. Ay otros mancebos en la corte que, si no son de tan alta estofa, son a lo menos de buena parentela, los quales tienen por officio de ruar todo el día las calles, irse por las iglesias, entrar en los palacios, hablar con correos, visitar los prados (2) y hablar con los extranjeros, y esto no para más de irse a la hora del comer y del cenar a las mesas de los señores a contar las nuevas y dezir chocarrerías; y si de la corte no tienen qué dezir, a ellos nunca les falta en qué mentir. Ay otro género de mancebos, y aun de hombres barbados, los quales ni tienen en la corte amo, ni llevan de palacio salario, sino que en viniendo allí algún extranjero, luego se le arriaman como clavo al callo diziendo que le quieren acompañar a palacio; mostrar el pueblo, darle a conocer los señores, avisarle de las cosas de corte y llevarle por la calle de las damas (3); y como el que viene es un poco bisoño y el su adalid le trae abovado, al mejor tiempo le saca un día la seda, otro día la ropa, otro día la librança, otro día la mula y aun otro día le ayuda a desembara-

(1) *Interesse*: interés.

(2) *Prados*: paseos públicos, sitios de recreo.

(3) *Damas*: mujeres públicas.

zar la bolsa. Ay otro género de hombres o, por mejor dezir, de vagamundos en la corte, los quales negocian con grande auctoridad y no poca sagacidad en que éstos, después que han a un señor visitado y algunas veces acompañado, embíanle un paje con un memorial, diziendo que él es un pobre hidalgo, pariente de uno del Consejo, en fortuna muy desdichado, que se ha visto en honra y que anda procurando un officio y suplica a su señoría le embíe alguna ayuda de costa. No son pocos los que biven en la corte desta manera de chocarrería; ni aun biven con tanta pobreza que no sustentan un paje, dos moços, un cavallo, una mula y aun una amiga, los quales tienen hecho memorial de las mesas a do han de ir a comer, por orden, cada día y de los señores que han de pedir cada mes. Ay otra manera de chocarrefos en la corte, los quales, después que les han oido en los palacios, se van por los monesterios diziendo que son unos pobres pleyteantes extrangeros, y que por no lo hurtar, lo quieren más allí pedir, y desta manera engañan allí a los porteros para que los den de comer, a los predicadores que los encomiendan a sus devotos y a los confesores que los socorran con alguna restitución; por manera que comen lo de los pobres en los monesterios y lo de los bovos en los palacios.

Ay otra manera de vagamundos y perdidos en la corte, los quales no tratan en palacios, ni andan por monesterios, sino por plazas, despensas, mesones y bodegones, y danse a acompañar al mayor-

domo, servir al botiller (1), ayudar al despensero, aplazer al repostero y contentar al cozinero, de lo qual se les sigue que de los derechos del uno, de la ración del otro, de los relieves (2) de la mesa y aun de lo que se pone en el aparador, siempre tienen qué comer y aun llevan so el sobaco qué cenar. Ay otro género de perdidos en la corte, los quales de quatro en quatro o de tres en tres andan hermanados, acompañados o engavillados (3), y la orden que tienen para se mantener es que entre día se derraman por los palacios, por los mesones, por las tiendas y aun por las iglesias; y si por malos de sus pecados (4) se descuyda alguno de la capa o de la gorra o de la espada y aun de la bolsa que trae en la faltriguera, en haziendo así †, ni hallará lo que perdió, ni topará con quien lo llevó. Ay otros géneros de perdidos en la corte, los quales ni tienen amo ni salario, ni saben officio, sino que están allegados, por mejor dezir, arrufianados con una cortesana, la qual, porque le procura una posada y la acompaña quando la corto se muda, le da ella a él quanto gana de día labrando y de noche pecando. Ay otro género de hombres perdidos en la corte, que son los tahures, los quales mantienen sus cavallos y criados y atavíos de sólo jugar,

(1) *Botiller*: el que tenía a su cargo la botillería o despensa. *Despensero*: el que tenía a su cuenta el gasto de lo que se compraba en las casas de los señores. *Repostero*: el que tenía cuidado de la plata y del servicio de mesa y de hacer las bebidas y dulces.

(2) *Relieves*: sobras que se levantan de la mesa.

(3) *Engavillados*: unidos en gavilla o pandilla, agavillados.

(4) *Por malos de sus pecados*: por su mala suerte.

trafagar y engañar a muchos bovos con dados falsos, con naypes señalados, con compañeros sospechosos y aun con partidos nescios; por manera que muchos pierden con ellos sus haziendas y ellos pierden sus ánimas con todos. Ay otro género de gente perdida en la corte, no de hombres, sino de mugeres, las quales como passó ya su agosto y vendimias y están ellas de muy añejas acedas, sirven de ser coberteras y capas de pecadores, es a saber, que engañan a las sobrinas, sobornan a las nueras, persuaden a las vezinas; importunan a las cuñadas, venden a las hijas, y si no, crían a su propósito algunas moçuelas; de lo qual suele resultar lo que no sin lágrimas osso dezir, y es que a las vezes ay en sus casas más barato (1) de moças que en la plaza de lampreas. He aquí, pues, las compañías de la corte, he aquí los sanctuarios de la corte, he aquí las religiones de la corte, he aquí los confrades de la corte, y he aquí en cuánta aventura y desventura bive el que bive en la corte; porque en realidad de verdad el triste del cortesano que no se da a negocios no puede allí medrar; y si se da a ellos no escapa de pecar; por manera que a costa del alma ha de mejorar su hazienda. Sea, pues, la conclusión que vaya quien quisiere a la corte, resida quien quisiere en la corte y triunfe quien quisiere de la corte, que yo para mí, acordándome que soy cristiano y que tengo de dar cuenta del tiempo perdido, más quiero fuera de la corte arar y salvar-

(1) *Barato*: mercado.

me que en la corte medrar y condenarme. No niego que en las cortes de los príncipes no se salvan muchos ni niego que fuera dellas no se condenan muchos; mas para mí tengo creído que, como allí están tan a mano los vicios, que andan allí muy grandes viciosos.

CAPITULO XII

QUE EN LAS CORTES DE LOS PRÍNCIPES TODOS DIZEN
«HAREMOS» Y NINGUNO DIZE «HAGAMOS».

Byas el filósofo, varón que fué muy nombrado entre los griegos, muchas veces dezía a la mesa del magno Alexandro: «*Quilibet in suo proprio negotio haebetior est quam in alieno.*» Como si más claramente dixesse: Naturalmente es el hombre agudo en dar parecer a otros y boto e inhábil en lo que le toca a él. Grave, por cierto, sentencia es ésta, digna del que la dixo y muy digna de quien se dixo; porque si ay mil que aciertan en cosas agenas, ay diez mil que yerran en las propias. Ay hombres en este mundo que para dar un sano consejo y para ordenar un remedio de presto (1) tienen paresceres heroycos e ingenios muy delicados, los quales, sacados de negocios agenos y traídos a negocios suyos, es lástima ver lo que dizen y es vergüença lo que hazen; porque ni tienen cordura para gobernar sus casas, ni aun prudencia para encubrir sus miserias. Cayo César, Octavio Augusto, Marco Antonio, Septimio Severo y el buen Marco Aurelio, todos estos y otros infinitos con

(1) *De presto*: improvisado, repentino.

ellos fueron príncipes muy ilustres, así en las hazañas que hizieron como en las repúblicas que gobernaron; mas junto con esto fueron tan desdichados en la policía (1) de sus casas y en la pudicia (2) de sus mujeres y hijas, que bivieron muy lastimados y murieron muy infamados. Ay hombres en esta vida muy hábiles para mandar y muy inhábiles para ser mandados, y, por el contrario, ay otros que son buenos para ser mandados y no valen cosa para mandar; quiero por esto dezir que ay personas las quales tienen don de Dios para gobernar una república, y por otra parte, si pesquisan la manera que tienen en su casa y familia, hallarán que es una pérdida y que como a hombres incapaces les habían de dar tutores. Plutarco dize que el muy famoso capitán Nicias nunca erró cosa que hiziesse por consejo ageno ni acertó cosa que emprendiesse por su parecer propio. Si a Byarcas el filósofo creemos, muy mayor daño se le sigue a un hombre valeroso enamorarse de su propio parecer que no de una muger; porque el enamorado no puede errar más de para sola su persona, mas el porfiado yerra en daño de toda la república. Todo lo sobre dicho dezimos para amonestar y persuadir a los cortesanos que biven en la corte que siempre hablen, traten y conversen allí con personas graves, doctas y experimentadas; porque la gravedad amuestra (3) a bivar, la sciencia

(1) *Policia*: cuidado, orden, gobierno.

(2) *Pudicia*: pudor, recato.

(3) *Amostrar*: mostrar.

de lo que se han de guardar y la experiencia de lo que han de hazer. Por sabio, agudo, experto, rico y privado que sea uno en la corte, tiene necesidad de padre que le aconseje, de hermano que le encamine, de adalid que le guíe, de amigo que le avise, de maestro que le enseñe y aun de preceptor que le castigue; porque son tantas las barbullas (1), tráfgos y mentiras de la corte que es imposible poderlas un hombre solo entender, quanto más resistir y remediar. En las cortes de los príncipes no ay camino más derecho para un hombre se perder que es por su solo parescer quererse gobernar; porque la corte es un sueño que echa modorra, es un piélagó que no tiene suelo, es una sombra que no tiene tomo (2), es una fantasma que está encantada y aun es un labirinto que no tiene salida, porque todos los que allí entran, o quedan allí perdidos o salen de allá assombrados. La cosa más necessaria de que el cortesano tiene necesidad es tener en la corte un fiel y verdadero amigo, no para que le lisonjee, sino para que le reprenda, es a saber, si se recoge tarde, si va tarde a palacio, si anda limpio, si es bien criado, si es boquirroto (3), si es dissoluto, si es mentiroso, si es tahur, si es goloso o si es deshonesto enamorado; porque por cualquiera destes vicios anda en la corte, no sólo affrentado, mas aun infamado. ¡O qué contrario es lo que escribe mi pluma a lo que en la corte

(1) *Barbullas*: confusiones.

(2) *Tomo*: cuerpo, bulto.

(3) *Boquirroto*: charlatán, que se va de la lengua.

passa!; porque no vemos otra cosa sino que se juntan dos o tres o quatro livianos, los quales hazen sus monipodios, sus confederaciones y juramentos de comer juntos, de andar juntos, posar juntos, hurtar juntos y aun se acuchillar juntos; por manera que sus amistades no son para se corregir, sino para se encubrir. Deve, pues, el cortesano tener en la corte algunos amigos cuerdos, entre los quales ha de elegir uno que sea el más cuerdo y virtuoso, con el qual ha de tener tan estrecha amistad que pueda sin rezelo descubrirle todo su corazón y que el otro sin ningún temor le ponga en razón, por manera que tenga a los otros amigos para conversar y a aquél sólo para descansar. A los hombres que son bulliciosos, entremetidos, apasionados, bandoleros (1), vagamundos y noveleros, guárdese el cortesano de tomarlos por amigos, porque los tales no vienen a dezir sino que el rey no paga, el Consejo se descuyda, los privados triunfan, los oficiales roban, los alguaciles cohechan, el reyno se pierde, los servicios no se agradescen ni que los buenos se conoscen; con estas y con otras semejantes cosas hazen al pobre cortesano que desmaye en el servir y crezca en el murmurar. No deve el cortesano dexar de enmendar la vida con esperanza que ha mucho de bivar, porque los viejos más se ocupan en buscar nuevos regalos que en llorar pecados antiguos. Muchos en la corte dizen que se han de enmendar a la

(4) *Bandoleros*: banderizos, armadores de bandos

vejez, algunos de los cuales mueren sin averse jamás enmendado; y todo el daño desto consiste en que a todos oyo (1) dezir «haremos» y a ninguno veo dezir «hagamos». Qué cosa es oyr un viejo en la corte los reyes que ha alcançado, los privados que se han perdido, los grandes que se han muerto, los estados que se han acabado, los oficiales que se han mudado, los infortunios que ha visto, las guerras que han passado, los émulos que ha sufrido y aun los amores que ha tenido; y con todo esto que ha visto, y mucho más que por él ha passado, tan verde se está en el pecar y tan codicioso de allegar como si nunca uviesse de morir y començasse entonces a servir. Que un hombre espenda (2) en la corte su puericia, que es hasta los quinze años, y su juventud, que es hasta los veinticinco, y su virilidad, que es hasta los cuarenta, y su senectud, que es hasta los sesenta, no es de maravillar por entretener su casa y aumentar su honra; mas el viejo que está desde (3) en adelante en la corte no sirve ya de más de para él se infernar y dar a todos que murmurar.

No deve el cortesano quejarse de ninguna cosa hasta ver si tiene razón o no de quejarse della; porque muchas vezes nos quejamos de algunas cosas en esta vida las quales se quejarían de nosotros si ellas tuviessen lengua. A la hora que el cortesano se ve en el valer baxo, en el tener pobre,

(1) *Oyo*: oigo.

(2) *Espender*: gastar.

(3) *Dende*: de allí.

en el favor olvidado, en el corazón triste y en lo que negociara burlado, luego maldize su ventura y se queja de averle burlado fortuna; lo qual no es por cierto assí, porque a todos los que fortuna acozea y tropella (1) no es porque ella a sus casas los fué a llamar, sino porque ellos a la corte la fueron a buscar. En entrando uno en la corte piensa ser uno de los más honrados, uno de los más ricos, uno de los más estimados y aun uno de los más privados, y como después se ve pobre, abatido, olvidado y desfavorecido, dize que es un desdichado y que está perdido el mundo, como sea verdad que la culpa no la tiene el mundo, sinó él, porque es un muy gran loco. Digo y torno a dezir que no está su daño en ser él desdichado ni en estar perdido el mundo, sino en ser él muy notable loco, pues quiso dexar el reposo de su casa por fiarse de los sobresaltos y vaivenes que da fortuna. El hombre que bive en la corte no tiene licencia de quexarse de la corte; porque, si tú te veniste, ¿de quién te quejas?; si otro te truxo, quéxate dél; si quieres perseverar, dissimula; si quieres medrar, esfuérçate; si te agrada, calla; y si no te hallas, vete; porque el gran descontento que traes no consiste en la corte do bives, sino en el corazón ambicioso que tienes.

No ay en el mundo igual inocencia con pensar uno que en la corte y no en otra parte está el contentamiento, como sea verdad que allí anden

(1) *Tropellar*: atropellar.

todos alterados, aborridos, gastados, despechados y aun affrentados; porque de doze horas que ay en el día, si por caso ríe con los amigos las dos, sospira a solas las diez. Teneos por dicho, señor cortesano, que por más rico, favorito (1), estimado y privado que seas en la corte, que si os susceden dos cosas como queréis, se han de hazer diez al revés. Va uno a la corte el qual tiene que negociar con el rey, con el privado, con el Consejo, con contadores o con los alcaldes, y si despacha su negocio no pudo despachar el del hermano, el del cuñado, el del suegro o el del amigo; por manera que siente más affrenta por lo que le negaron que alegría por lo que le dieron. La mayor señal para ver que nadie bive en la corte contento es que estando dentro de la corte y andando por la corte y tratando negocios de corte, se preguntan unos a otros qué nuevas ay en la corte; de lo qual se arguye que el que pregunta en la corte por nuevas, dessea ver allí novedades.

Uno de los famosos trabajos de la corte es que como allí ninguno bive contento con su fortuna, todos dessean ver mudança en la fortuna, porque de aquella manera piensan los pobres de enriquecer y los ricos de más mandar. ¡O cuántos ay en las cortes de los príncipes los quales se están allí envejeciendo, deshaziendo, sospirando y esperando cuándo mas cuándo (2) el rey le conoscerá, el pri-

(1) *Favorido*: favorecido.

(2) *Cuán-do mas cuán-do*: en qué hora precisa.

vado se morirá, la fortuna se mudará y él se mejorará, y acontéscele después al tal que al tiempo de embocar (1) la bola y echar el ancle en tierra le saltó la muerte, que no esperaba, sin ver la fortuna que desseava! ¡O cuántos ay también en las cortes de los príncipes los quales vieron morir a los que desseavan ver muertos!; y como fueron tales sus hados a que no sólo no sucedieron en aquellos officios, sino que los dieron a otros sus contrarios y que los tratan peor que los otros, lloran a los que murieron y lloran a los que sucedieron.

(1) *Embocar*: En los juegos de trucos, argolla y otros semejantes, vale pasar la bola por las troneras o por el arco o entrar la pieza con que se juega en el sitio destinado.

CAPITULO XIII

DE QUÁN POQUITOS SON LOS BUENOS QUE AY EN
LAS CORTES Y EN LAS GRANDES REPÚBLICAS.

Plutarco, en el libro *De exilio*, cuenta del gran rey Tolomeo que, estando con él comiendo siete embaxadores de siete reinos en Antioquía, se movió plática entre él y ellos y ellos y él sobre cuál de sus repúblicas era la que tenía mejores costumbres y se gobernava con mejores leyes. Los embaxadores que allí estaban eran de los romanos, de los cartagineses, de los sículos, de los rodos, de los atenienses, de los lacedemones y de los siciomios, entre los cuales fué la quistión delante del rey Tolomeo muy altercada, muy disputada y aun muy porfiada, porque cada uno alegava su razón en defensión de su opinión. El buen rey Tolomeo, queriendo saber la verdad y con brevedad, mandó que cada embaxador diesse por escrito tres condiciones, o tres costumbres, o tres leyes, las mejores que uviessse en su reyno, y por allí verían qué tierra era la mejor gobernada y que merescía ser más loada. El embaxador de los romanos dixo: «En la república romana son los templos muy acatados, los gobernadores muy obedescidos y los malos muy castigados.» El embaxador de los cartági-

neses dixo: «En la república de Cartago, los nobles no dexan de pelear, los plebeyos no paran de trabajar y los filósofos no dexan de doctrinar.» El embaxador de los sículos dixo: «En la república de los sículos házese justicia, trátase verdad y préscianse de igualdad.» El embaxador de los rodos dixo: «En la república de los rodos son los viejos muy honestos, los moços muy vergonçosos y las mujeres muy calladas.» El embaxador de los atenienses dixo: «En la república de Atenas no consienten que los ricos sean parciales, ni los plebeyos estén ociosos, ni los que gobiernan sean nescios.» El embaxador de los lacedemonios dixo: «En la república de Lacedemonia no reyna embidia, porque son todos iguales; no reyna avaricia, porque todo es común; no reyna ociosidad, porque todos trabajan.» El embaxador de los siciomios dixo: «En la república de los siciomios no admiten peregrinos que inventen cosas nuevas, ni médicos que maten a los sanos, ni oradores que defiendan los pleytos.» Como (1) el rey Tolomeo y los que con él estaban oyeron las leyes y costumbres que aquellos embaxadores relataron aver en sus reynos y repúblicas, todas las aprobaron y todas las alabaron, jurando y perjurando que eran todas tan buenas que no ossarían determinarse quáles dellas eran mejores. Historia es ésta y antigüedad es ésta digna por cierto de notar y mucho más de la imitar; aunque es verdad que si agora se juntassen

(1) Como: cuando.

otros tantos embaxadores como fueron aquéllos y se pussiesen a disputar y relatar las condiciones y costumbres de nuestras repúblicas, soy cierto que ellos hallarían más vicios que reprimir que virtudes que loar. Antiguamente, como las casas reales estavan tan corregidas, los príncipes eran tan justos, los mayores tan comedidos, los que governavan tan sabios, castigávanse mucho las culpas pequeñas, y con esto no osavan cometerse otras mayores; porque el bien del castigo es que, si no lastima a más de uno, atemoriza también a muchos.

No es así en nuestras cortes y repúblicas, en las quales ay ya tanto número de malos, se cometen tan atrozes delitos, que lo que castigavan los antiguos por mortal dissimulan en este tiempo por venial. En la corte, qualquiera que quiere ganar de comer a ser truhán o loco o chocarrero, no sólo no es por ello reprehendido ni castigado, mas aun es de muchos socorrido y de todos favorecido. En la corte, una doncella, o una biuda, o una descasada, o una mal casada que quiera ser ramera o cantonera (1), no avrá uno que la reprehenda de su mal bivar y avrá ciento que la vayan a requestar. En la corte, quando quiere y con quien quiere se anda uno amancebado, si no es el que no tiene edad para la gozar o hazienda para la sustentar. En la corte, si no trae uno armas que le tomen, o no haze tra-

(1) *Cantonera* y *ramera* son sinónimos, aunque tengan distinto origen. *Cantonera* es la que anda de esquina en esquina provocando a pecar.

vessuras por que le prenden (1), o no tiene deudas por que le emplazen, por malo, traviesso, perdido y vagamundo que sea, no avrá hombre que le pida cuenta de su vida ni aun le diga una mala palabra. En las cortes y grandes repúblicas es tan pequeño el número de los buenos y es tan grande el número de los malos, que fácilmente cabrían los unos en media plana y no cabrían los otros en una rezma. Si en la corte començássemos a contar los buenos muy buenos, de que (2) llegássemos a diez pienso que pararíamos, y si contássemos a los malos muy malos, pienso que de ciento pasaríamos. El que en las repúblicas de nuestros tiempos es bueno, en más se ha de tener que a ningún cónsul romano; porque en los tiempos passados tenía se a gran desdicha topar con un malo entre cien buenos, y agora es gran dicha topar un bueno entre cien malos. Loa mucho la escritura divina a Abraham porque fué bueno en Caldea, a Loth en Sodoma, a Jacob en Mesopotamia, a Moysés en Egipto, a Daniel en Babylonia, a Thobías en Nínive, a Neemías en Damasco. Por esto que he dicho quiero dezir que en el calendario destes tan ilustres varones deven ser registrados todos los cortesanos buenos, pues al bien no ay quien los anime y del mal no ay quien los retraiga.

Ay en las cortes de los príncipes tantos vaga-

(1) Todas las ediciones, salvo la *princeps*, ponen *le prendan*; pero parece que el sentido reclama esta corrección conforme a la edición de 1539. *Prendar*: sacar prenda para seguridad de una deuda o para satisfacer un daño cometido.

(2) *De que*: cuando.

mundos, furiosos, desalmados, blasfemos, tramposos y mentirosos, que no nos escandalizamos ya de ver tantos malos, sino que nos maravillamos topar con algunos buenos. No tiene ya el mundo en sus rosales sino espinas, en sus árboles sino hojas, en sus viñas sino ramposos, en sus bodegas sino hezes, en sus fraguas sino cisco, en sus graneros sino paja y en sus tesoros sino escoria. ¡O siglos dorados, o siglos desseados, o siglos pasados!; la diferencia que de vosotros a nosotros va es que antes de nosotros veníase el mundo perdiendo, mas agora en nuestros tiempos está ya del todo perdido. En ti, ¡o mundo!, cada uno dize lo que quiere, inventa lo que quiere, toma lo que quiere, emprende lo que quiere, haze lo que quiere, y, lo que es peor de todo, bive como quiere y se sale con lo que quiere. Poco ay ya en ti, ¡o mundo!, que conservar, poco que deffender, poco que gozar y muy poquito que guardar, y, por otra parte, ay en ti mucho que dessear, mucho que enmendar yaun mucho que llorar. Gozaron nuestros passados del siglo férreo y quedó para nosotros, míseros, el siglo lúteo, al qual justamente llamamos lúteo, pues nos tiene a todos puestos del lodo.

CAPITULO XIV

DE MUCHOS TRABAJOS QUE AY EN LAS CORTES DE
LOS REYES Y QUE AY MUCHOS ALDEANOS MEJORES
QUE CORTESANOS.

El poeta Homero escribió los trabajos de Vlyses el griego; Quinto Curcio, los de Alexandro con Darío; Moysés, los de José en Egypto; Samuel, los de David con Saúl; Tito Livio, los de Roma con Cartago; Tucídides, los de Jasón con el Minotaurro, y Crispo Salustio, los de Sofonisa con Yugurta. Queriendo, pues, imitar a estos tan ilustres varones, emprenderemos de escrevir los ingratos trabajos que passan los cortesanos en estos nuestros tiempos, los cuales tienen paciencia para los sufrir y no cordura para lo dexar. No por descuydo llamamos a los cortesanos trabajos trabajos ingratos, pues vemos a los más dellos tantas cosas padecer, sin ningún fruto dellas sacar; y lo que peor de todo es que están quedos quando los cargan y tiran cozes si los descargan. No es pequeña empresa la que quiere tomar nuestra pluma en dezir que el cortesano passa mala vida; porque andar uno en la corte no se tiene por errado, sino por bienaventurado. Piensa el cortesano que todos los que biven fuera de la corte son nescios

y él sabio, son rudos y él agudo, son apocados y él honrado, son torpes y él polido, son cortos y él bien hablado, son locos y él cuerdo. Nunca Dios tal quiera ni nunca Dios tal mande: que a ser verdad que en las cortes de los príncipes residían todos los sabios y cuerdos, gran locura era no nos tornar nosotros cortesanos, porque no ay años tan bien empleados como los que se gozan con hombres discretos. ¡O cuántos discretos arañan en los campos y cuántos nescios andan en los palacios! ¡O cuántos hombres de juizios delicados y de sesos reposados biven en las aldeas y cuántos cortesanos rudos de ingenio y huecos de seso residen en la corte! ¡O cuántos en las cortes de los príncipes tienen officios muy preeminentes a los quales en una aldea de cien vezinos no los hicieran alcaldes! ¡O cuántos salen de las cortes hechos corregidores a los quales no hicieron los labradores aún regidores! ¡O cuántos se assientan en Palacio a dar consejo los quales en el aldea no ternían voto en concejo! ¡O cuántas buenas razones se dizen entre labradores dignas de notar y cuántas se dizen delante de los reyes dignas de mofar! ¡O cuántas personas inhábiles ay en las cortes mejoradas y cuántas habilidades ay por las aldeas por no se emplear mohosas! ¡O cuántos en las cortes de los príncipes valen y prevaescen no porque tienen habilidad, sino porque les sobra auctoridad, y cuántos y cuántos se quedan en las aldeas olvidados y arrinconados más por falta de auctoridad que no por mengua de habilidad! Los príncipes

dan los favores, los privados los officios, naturaleza la buena sangre, los padres el patrimonio, la honra el merescimiento y la fama la fortuna; mas el ser sabio, cuerdo, agudo y reposado son habilidades que no pueden los príncipes repartir, sino que sólo Dios las ha de dar. Si en mano del príncipe estuviesse el repartir las habilidades, como está el poder hazer otras mercedes, a buen seguro podemos jurar que tomasse para sí más seso, más cordura, más prudencia, más sciencia y aun más paciencia; porque los príncipes, si se pierden es por lo mucho que tienen y por lo poco que saben. Mucho me cae a mí en gracia en que si uno ha estado en la corte y agora bive en la villa o en el aldea; llama a todos patacos, moñacos (1), toscos, grosseros y mal criados, motejándolos de muy desaliñados en el vestir y de muy grosseros en el hablar. Si por acaso miramos lo que él haze y la criança que de la corte trae, es acostarse a media noche, levantarse a las onze, vestirse muy despacio, calzarse muy justo, atacarse muy estirado, peynarse a menudo el cabello, traer de tema (2) la gorra, hablar de la amiga que en la corte tenía, asirse de la barba quando habla, contar mil mentiras de la guerra, pedir prestados dineros al cura, quebrarse con alguna casadilla y andarse con una varilla todo el día por el aldea. No pára aún en esto su locura y liviandad, sino que estando los

(1) *Patacos*: patanes. *Moñacos*: muñecos desgarbados.

(2) *Traer de tema*: traer como por apuesta.

labradores al sol el domingo, comiéntales a contar de cómo se halló en la del Garillano con el Gran Capitán, en la de Rávena con don Remón, en la de Pavía con el señor Antonio, en la de Túnez con César y en la de Corróon con el príncipe Doria, y si a mano viene, en todos aquellos tiempos se estaba él en el Zocodover de Toledo o en el Potro de Córdoba, no capitán en la guerra, sino rufián en la ramería. Hemos querido dezir esto para avisar a los cortesanos a que no curen de mofar y motejar a los aldeanos diziéndoles que son necios y mal criados; porque si mi amo y señor César mandasse desterrar de la corte a todos los necios, imagino que no quedasse hecha aldea aun de cien vezinos. Prosiguiendo, pues, nuestro intento, dezimos que muy tarde conocen los cortesanos la vida que passan y la profesión que en la corte hazen, porque su estado es muy costoso y su profesión de muy gran trabajo. Por la profesión que hazen conoceremos la religión estrecha que tienen, pues prometen al demonio de no le desagradar, a la corte de la contentar y al mundo de le seguir. Prometen de andar siempre por la corte abovados, tontos, amodorriados, sospechosos y aun pensativos. Prometen de siempre trafagar, negociar, importunar, pedir, comprar, vender, trocar, llorar y pecar y aun nunca se enmendar. Prometen de andar hambrientos, rotos, descalços, apocados, abatidos, corridos, lastimados y aun empañados. Prometen de sufrir desacatos de alguaziles, hurtos de vezinos, descuydos de criados,

rencillas de huéspedes, lodos de las plazas, codazos de las gentes, importunidades de parientes y aun necedades de amigos. Prometen de acompañar al presidente, visitar al privado, halagar al portero, servir al contador, dar algo al pagador, hablar al alcalde, entretener al alguazil, sobornar al secretario y aun untar las manos al que aposenta. Ésta es, pues, la profesión que los cortesanos hacen; ésta es la regla que en su religión tienen, a la qual no llamaré yo religión, sino confusión; no orden, sino desorden; no monesterio, sino infierno; no frailes, sino orates (1); no regulares, sino irregulares; no rezadores, sino murmuradores; no monjes del yermo, sino hombres del mundo. El que en tal monesterio como éste quisiere tomar el hábito, hágale por cierto muy buen provecho; mas hágole saber que fuí en él muchos y muchos años fraile y nunca me faltó en él qué llorar, ni aun de qué me quejar. El oráculo de Apolo dixo a los embaxadores del pueblo romano que si querían que estuviesse el pueblo bien regido que se conociesse cada uno a sí mismo. Grave por cierto es esta sentencia y muy digna de encomendar a la memoria; porque si cada uno conociesse lo que es y para cuánto es, reglarían sus desseos y ternían la rienda a los apetitos. En todo su seso piensa un cortesano que si dentro de un año que vino a la corte no tiene honras, favores y officios como los otros ancianos, que no es por inhabilidad de su

(1) *Orates*: locos.

persona, sino porque le es muy contraria fortuna. El que tales palabras dize y tales queixas forma no lleva camino de medrar, ni aun de perseverar: que la corte es como la palma, la qual primero tiene so la tierra una vara de raíz que muestra dos dedos de hoja; quiero por lo dicho dezir que en la corte muchas vezes hunden diez años de servicios antes que venga un día de mercedes. Hablando con verdad y aun con libertad, en las cortes de los príncipes, si son tres los que merecen más que tienen, son trezientos los que tienen más que merecen. ¡O cuán pocas (1) vezes haze la fortuna con los míseros cortesanos, no lo que deve, sino lo que quiere! En la corte es vanidad y aun superfluidad gastar el tiempo en inquirir lo que se haze y quién lo haze y por qué lo haze; pues es cosa muy averiguada que allí vale más una hora de fortuna que un año de cordura. La vara con que mide la fortuna los méritos y deméritos de los cortesanos es no la razón, sino la opinión. En la corte más que en otra parte arde el agua sin fuego, corta el cuchillo sin azero, alumbra la candela sin llama y muele el molino sin agua; quiero por lo dicho dezir que en la corte muchas vezes huye la fortuna de quien la busca y busca a quien della huye. Buscar nadie la fortuna aprovecha poco y hallarla cuesta muy mucho. Si topa con alguno la fortuna, no es su amistad segura, y si nunca topa con ella más le valiera no salir de su casa. Si la fortuna su-

(1) El sentido exige: ¡oh cuántas vezes, etc.

blima a algunos cortesanos no piensen que lo haze por honrarlos, sino por de más alto despeñarlos. Si la fortuna dissimula con ellos algún tiempo, no es más de por tomarlos de sobresalto. Ni se espante ni se asegure nadie de la fortuna, porque al cortesano que amaga es que le quiere sublimar y al que más y más halaga es al que quiere derrocar. No se fie ni se confie nadie de lo que ha jurado y con él capitulado fortuna, porque es tan voluntariosa en lo que haze y tan absoluta en lo que quiere que ni guarda palabra que ha dado ni aun escritura que aya hecho.

CAPITULO XV

QUE ENTRE LOS CORTESANOS NO SE GUARDA AMISTAD NI LEALTAD Y DE QUÁN TRABAJOSA ES LA CORTE.

Entre los famosos trabajos que en las cortes de los príncipes se pasan es que ninguno que allí reside puede bivar sin aborrescer o ser aborrescido, perseguir o ser perseguido, tener embidia o ser embidiado, murmurar o ser murmurado, porque allí a muchos quitan la gorra que les querían más quitar la cabeza. ¡O cuántos ay en la corte que delante otros se ríen y apartados se muerden! ¡O cuántos se hablan bien y se quieren mal! ¡O cuántos se hazen reverencias y se dejarretan (1) las famas! ¡O cuántos comen a una mesa que se tienen mortal inimicia (2)! ¡O cuántos se pasean juntos cuyos coraçones están muy divisos (3)! ¡O cuántos se hazen offrescimientos que se quorrian comer a bocados! ¡O cuántos se visitan por las casas que querrian más honrarse en las obsequias (4)! Finalmente digo que muchos se dan el parabién de algu-

(1) *Dejarretar*: cortar las piernas por el jarrete; destrozar, romper.

(2) *Inimicia*: enemistad.

(3) *Divisos*: divididos.

(4) *Obsequias*: exequias.

na buena fortuna que querrían más darse el pésame de alguna gran desgracia. No lo afirmo, mas sospécho, que en las cortes de los príncipes son pocos y muy pocos, y aun muy poquitos y muy repoquitos, los que se tienen entera amistad y se guardan fidelidad; porque allí, con tal que el cortesano haga su *facto* (1), poco se le da perder o ganar al amigo. Bien confieso yo que en la corte andan muchos hombres, los quales comen juntos, duermen juntos, tratan juntos y aun se llaman hermanos, cuya amistad no sirve de más de para ser enemigos de otros y cometer los vicios juntos. ¿Qué vida, qué fortuna, qué gusto ni qué descanso puede tener uno en palacio viéndose allí entre tantos vendido?

Una de las grandes felicidades desta vida es tener amigos con quien nos recrear y carecer de enemigos de que nos guardar. No dexaremos de dezir que hay algunos cortesanos tan obstinados en las competencias que toman y tan encarnizados en las enemistades que tienen, que ni por ruegos que les hazen ni por miedos que les ponen se quieren apartar del mal propósito que tienen, por manera que huelgan de meter en sus casas la guerra por echar de casa de otro la paz. Presupuesto que todo lo que hemos dicho es verdad, como lo es, muy poco ay de los amigos de la corte que esperar y mucho menos que confiar; porque allí, como todos se dan al valer y al tener, quanto más uno es priva-

(1) *Facto*: hecho.

do, tanto le tienen por mayor enemigo. Son los trabajos de las cortes tantos, que es de maravillar, y aun de espantar, cómo tienen fuerças para soportarlos y coraçón para dissimularlos. ¡O si viésemos el coraçón de un cortesano, cómo veríamos en él quán vario es en lo que piensa, quán vano en lo que espera, quán injusto por lo que pena, quán impaciente en lo que procura, quán indeterminado en lo que desea, y aun quán poco en lo que negocia! Si los pensamientos que el cortesano tiene fuessen vientos y sus desseos fuessen aguas, mayor peligro sería navegar por su coraçón que por el golfo de León. Todo esto no obstante, no vemos cada día otra cosa sino que con la vida de la corte todos dicen que están hartos, mas al fin a ningunos vemos ahitos; porque, no contentos de roer hasta los huessos, se relamen aún los dedos. Tiene la corte un no sé qué, un no sé dónde, un no sé cómo y un no te entiendo, que cada día haze que nos quexemos, que nos alteremos, que nos despedamos, y por otra parte, no nos da licencia para irnos. El yugo de la corte es muy duro, las coyundas con que se unze son muy recias y la melena que se cubre es muy pesada: por manera que muchos de los que piensan en la corte triunfar para después en arar y cavar. No por más suffren los cortesanos tantos trabajos, sino por no estar en sus tierras sujetos a otros y por estar más libertados para los vicios. ¡O quánto de su hazienda y aun quánto de su honra le cuesta a un cortesano aquella infelice libertad!; porque muy mayor es la

sujeción que tiene a los cuydados que la libertad que tiene para los vicios. Propiedad es de vicios que, por muy sabrosos que sean, al fin empalagan; mas los cuydados de la honra siempre atormentan. Muy pocos son los vicios en que pueden tomar gusto los hombres viciosos, mayormente los cortesanos; porque si es con mugeres, hanlas de servir, rogar y requestar y aun alcahuetear; y a las vezes, de que se les agota la moneda, dan al demonio la mercadería. Como viene uno de nuevo a la corte, luego le encandila, le regala y le acaricia alguna cortesana taimada, la qual después que le tiene bien pelado embíale para bisoño (1). Si el vicio del cortesano es en comer y come en su casa, acontéscele que a las vezes va con él alguno a comer cuyo nombre aun no querría oír nombrar. Si por ventura come fuera de su casa, come tarde, come frío, come desaborado y aun come obligado; porque si es su igual, hale de tornar a combidar, y si es señor, hale de seguir y aun servir. Si el vicio es en juego, tampoco puede tomar en él mucho gusto; porque si gana, allí están muchos con quien parta, y si pierde, no ay quien cosa le restituya. Si el vicio es burlar y mojar, tampoco en esto le toma plazer; porque el burlar de la corte es que comiençan en burlas y acaban en injurias. Como hemos dicho destes quatro vicios, podríamos dezir de otros quatro cientos; mas sea la conclusión que no ay igual vicio en el mundo como estarse el hombre en su casa de asiento.

(1) Le despide por bisoño.

CAPITULO XVI

DE QUÁNTO MEJOR CORREGIDAS SOLÍAN ESTAR LAS
CORTES Y REPÚBLICAS ANTIGUAS QUE LO ESTÁN
AGORA LAS NUESTRAS.

Lamentava el rey Anquises la destrucción de la superba Troya quando fué destruída de los príncipes de Grecia. Lamentava la reina Rosana a su marido Darío quando del magno Alexandro fué vencido. Lamentava el profeta Hieremías la destrucción de su república quando fué llevada cautiva a Babilonia. Lamentava el rey David al su hermoso hijo Absalón quando le dió de lançadas Joab. Lamentava la hermosa Cleopatra al su buen amigo Marco Antonio quando fué vencido del emperador Augusto. Lamentava el piadoso Marco Marcelo a la ciudad de Siracusana quando vió que toda se ardía. Lamentava Crispo Salustio la caída del pueblo romano. Lamentava la hija del gran Gethé la virginidad que no gozaba y la vida que perdía. Lamentava el patriarca Jacob a su hijo Josef por muerto y a Benjamín que estava presso en Egypto. Lamentava el gran príncipe Demetrio a su buen padre y rey, Antígono, porque a la vuelta de Maratona le halló muerto. Con estos tan ilustres varones razón sería de llorar las calamidades

de nuestros tiempos, pues cada día vemos y cada día oymos tantas y tan grandes cosas acontecer, que ni los curiosos escritores las escribieron ni en los siglos passados se padescieron. Quánta diferencia ay de los siglos passados a los tiempos presentes puédesse claramente conocer en lo que sus cronistas se pusieron a escrevir y en lo que nosotros de nosotros mismos podemos contar. El filósofo Arimino escribió de la abundancia de Egipto; el filósofo Demofón escribió de la fertilidad de Arabia; el filósofo Tucides (1) escribió de las riquezas de Tiro; el filósofo Asclepio escribió de las minas de Europa; el filósofo Dódrilo escribió de las alabanças de Grecia; el filósofo Leonidas escribió de los triunfos de Tebas; el filósofo Bórea escribió la opulencia y sanidad de Escancia; el filósofo Euménides escribió la buena governación de Atenas; el filósofo Tesiponto escribió la orden que tenían en sus casas y cortes los antiquísimos reyes Siciomios; el filósofo Piteas escribió lo mucho que aprendían y lo poco que hablaban los discípulos de Sócrates; el filósofo Apolonio escribió la abstinencia y continencia que se guardava en la academia del divino Platón; el filósofo Mirónides escribió el poco ocio y mucho ejercicio que avía en casa del filósofo Iarcas; el filósofo Aulo Gelio escribió de lo poco que comían y mucho menos que dormían en las escuelas de su maestro Suborino; el

(1) Así las primeras ediciones; la de Madrid, 1673, pone ya Tucídides.

filósofo Plutarco escribió de las mugeres que uvo en Grecia sabias y de las que uvo en Roma castas; el filósofo Diodoro escribió de cómo los de las islas Baleares echaron en la mar a todos sus tesoros, por quitar a los extraños de ser codiciosos y alargar de entre sí bandos. Oydo lo que hemos dicho y visto lo que hemos contado, pregunto agora yo al lector de esta escritura: ¿qué es lo que le parece devría escrevir destes tiempos mi pluma? Porque si escrevimos que hay bondades y prosperidades, hemos de mentir, y si escrevimos las verdades, hanse de escandalizar. ¿Cómo loaremos a nuestro siglo de la mucha abundancia, pues vemos a los temporales tan escasos y a los hombres tan hambrientos? ¿Cómo loaremos a nuestro siglo de hombres ilustres en las armas y doctos en las sciencias, pues las fuerças se emplean en robar y las letras en engañar? ¿Cómo loaremos a nuestro siglo de próspero y sano, pues se ha hecho ya la pestilencia tan doméstica que parece duende de casa? ¿Cómo loaremos a nuestro siglo de lo mucho que aprenden y de lo poco que hablan, pues los más de los que están en los estudios no aprenden sino a dezir malicias y a hazer coplas y farsas? ¿Cómo loaremos a nuestro siglo de abstigente y continente, pues apenas ay hombre que ayune Cuaresma y se abstenga de amiga? ¿Cómo loaremos a nuestro siglo del poco ocio y mucho exercicio, pues son más los que huelgan y hurtan en los pueblos que no los que trabajan y aran en los campos? ¿Cómo loaremos a nuestro siglo de lo poco que come y menos

que duerme, pues no comen ya los hombres hasta hartar, sino hasta revessar (1) y regoldar? ¿Cómo loaremos a nuestro siglo de tener mugeres que guarden castidad y tengan lealtad, pues no ay vicio en el mundo que se venda más barato que es el adulterio? ¿Cómo loaremos a nuestro siglo de no ser codicioso ni avaro, pues el oro y la plata, no sólo no lo echan en las aguas, mas aun van por ello a las Indias? De viña tan helada, de árbol tan seco, de fruta tan gusanienta, de agua tan turbia, de pan tan mohoso, de oro tan falso y de siglo tan sospechoso no hemos de esperar sino desesperar. Véanse las cortes de los príncipes asirios, persas, medos, macedonios, griegos y romanos, y hallarse ha por verdad que en nuestras repúblicas y cortes se cometen tales y tantos vicios, que en aquellos antiguos reinos ni los supieron ordenar ni los ossaran cometer. En aquellos tiempos passados y en aquellos siglos dorados, en caso de ser uno malo, ni lo ossava ser, ni mucho menos parescer; mas, ¡ay dolor!, que es venido ya el mundo a tanta disolución y corrupción, que les perdonaríamos el ser malos si no fuessen desvergonçados. No me negarán los cortesanos que a la mañana, quando van a palacio, en el espacio que ay del rey se vestir hasta oyr missa, no se pongan a contar unos a otros lo que aquella noche han jugado, lo que han murmurado, las compañías que han tenido, las hermosas que han visto y aun las cortesanas que

(1) *Revessar*: vomitar.

han engañado. Como es el mundo nuevo, así son las invenciones nuevas, y las novedades que han hallado son un nuevo hablar, un nuevo jugar, un nuevo banquetear, un nuevo vestir, un nuevo negociar y aun un nuevo engañar. Cada año más, cada mes más, cada día más y aun cada hora más, veo que ganan más tierra los vicios y se relaxan los virtuosos. Si como crescen los vicios después que se introducen cresciesen los árboles después que se plantan, cada semana habría leña que quemar y fruta que comer, porque en la corte tienen las virtudes mil contraditores y los vicios dos mil factores. Si en la corte se introduce una obra virtuosa, aun no es llegada quando es desaparecida, lo qual no es así en alguna vanidad o liviandad, porque si una vez en la corte toma posada, ojos que la vieron venir no la verán olvidar. El filósofo Ligurguio prohibió en sus leyes el entrar peregrinos en su república y el peregrinar los suyos por otra tierra, por que (1) los vicios extraños y las costumbres peregrinas ni los unos las supiesen ni los otros las aprendiesen. En los tiempos que era el cónsul Marco Porcio vino un gran músico desde Grecia a Roma, el qual era muy primo (2) en el tañer y muy suave en el cantar, y como añadiesse de nuevo una cuerda al instrumento con que tañía, la qual no tenían los otros instrumentos de Roma, fué el instrumento públicamente que-

(1) *Por que*: para que.

(2) *Primo*: primoroso.

mado y el maestro desterrado. Bien daríamos agora licencia a (1) que parassen todas las novedades en la música, con tal que no quedasse novedad en la república; porque no está el daño en tener la vihuela muchas cuerdas, sino en faltar de la corte muchos cuerdos. Plutarco cuenta que estando él en Roma vió apedrear a un sacerdote griego en el campo Marcio no por más de que en el templo de la diosa Verecinta offiesció un sacrificio delante el pueblo no como los sacerdotes de Roma, sino con las cerimonias de Grecia. Suetonio dize y afirma que en quatro cientos y sesenta y quatro años que duró en Roma el templo de las vírgenes vestales no se hallaron entre ellas sino quatro que fuessen malas, es a saber, Domicia y Rea y Albina y Cornelia, las quales fueron públicamente castigadas y aun bivas en las sepulturas metidas. Si agora se uviessen de registrar y castigar todas las vírgenes que son impúdicas y malas, tengo para mí creído que se hallarían más malas en quatro años que entonces se hallaron en quatro cientos. Trebelio Publio dize que el emperador Aureliano quitó de censor a su único amigo Rogerio porque en la boda de su vezina Postoria avía comido y dançado, diziendo que el buen juez ha de emplear su gravedad en las cosas de veras y no perderla en tiempo de burlas. No obstante lo que este emperador hizo, todavía nos atreveremos a dar licencia a los juezes para que danzen con los

(1) A: para.

pies con tal que no roben con las manos; porque al pleyteante muy poco se le da que su juez baile en la boda si después en la audiencia le guarda justizia. De Domiciano el emperador también dize Suetonio Tranquilo: «*Ex decreto Domiciani accusatori qui causam teneret ultra annum, exilio paena esset.*» Quiere dezir que mandó el emperador Domiciano que el pleyteante que prorrogasse el pleyto más de un año fuesse de Roma públicamente desterrado. ¡O!, si hasta este nuestro siglo aquella ley durara y que agora se guardara, yo juro y afirmo que fuesse mucho mayor el número de los desterrados que no el de los abogados.

CAPITULO XVII

DE MUCHOS Y MUY ILUSTRES VARONES QUE DE SU VOLUNTAD Y NO POR NECESSIDAD DEXARON LAS CORTES Y SE RETRAXERON A SUS CASAS.

Marco Crasso fué uno de los ilustres capitanes que tuvo Roma en los tiempos que conquistava los reynos de Asia, porque era muy animoso para pelear y muy cuerdo para gobernar. Este Marco Crasso siguió la parcialidad del cónsul Sila y fué muy contrario al cónsul Mario y al ditador Julio César, a (1) cuya causa, quando César fué preso en el mar Adriático por los pyratas, luego a grandes voces dixo: «No me pesa de ser preso, sino del plazer que ha de tomar mi enemigo Marco Crasso.» Fué maestro de este Marco Crasso un filósofo que avía nombre Alexandro, al qual él tenía como a padre en los consejos, como a hermano en el gobernar, como amigo en los trabajos y como a preceptor en las letras. Anduvo este filósofo Alexandro con su amigo Marco Crasso diez y ocho años, después de los quales pidióle licencia para irse a su tierra y retraerse a su casa, y al tiempo que se despidió, dixo estas palabras a Marco Crasso: «Por el

(1) A: por

amor que te he tenido y por la doctrina que te he dado y aun por los servicios que te he hecho, no te pido otro galardón que me des sino que ni me llames que torne acá ni me escribas carta allá después que de aquí me fuere y de ti me partiere; porque estoy tan harto de corte, que no sólo la quiero dexar, mas aun olvidar.» Dionisio Siracusano, aunque fué el mayor tirano de los tiranos, por otra parte fué muy grande amador de filósofos y amigo de hombres sabios; y assí, dezía él que a los filósofos de Grecia que los avía de oyr, mas no creer, porque todo su hecho era hablar y no obrar. Vinieron desde Grecia hasta Siracusana, que era la ciudad a do Dionisio residía, ocho muy ilustres filósofos, es a saber: Platón, Chilo, Demofón, Diógenes, Mirto, Pílates, Olvidio, Surrano y otros muchos con ellos, los quales se aprovechaban más de la hazienda dél que no Dionisio de la doctrina dellos. Onze años continuos estuvo el filósofo Diógenes en la casa y corte de Dionisio, el qual cómo dexase a Dionisio y a su casa y se tornasse a Grecia y un día estuviesse lavando unas berças, díxole otro filósofo, por le motejar y aun lastimar: «Si tú no dexaras la corte de Dionisio, no lavaras berças.» Al qual respondió Diógenes: «Y aun si tú te contentasses con berças, no estarías en la corte de Dionisio.» Catón Censorino, de quien tomaron renombre todos los Catones, fué el más virtuoso y el más estimado romano que uvo en (1)

(1) *En:* entre.

todos los antiguos romanos; porque en sesenta y ocho años que bivió, jamás hombre le vió hazer liviandad ni perder la gravedad. Plutarco dize dél estas palabras: «Fué Catón en el consejo prudente; en la conversación, manso; en el corregir, severo; en las mercedes, largo; en el comer, templado; en la vida, honesto; en lo que prometía, cierto; en lo que mandava, grave, y aun en la justicia, inessorable.» Ya que (1) el buen Catón era (2) en edad de cincuenta y ocho años, dexó la corte romana y fuésse a bivar en un aldea que estava junto a Picenio, a do agora es Puzol, y allí se estuvo el buen viejo todo el restante (3) de su vida grangeando y comiendo de su propia hazienda. Como se estava el buen Catón en aquella su pobre casa aparte y solo, y a ratos leyendo en los libros y a tiempos podando las viñas, escribieron con carbón a las puertas de su casa estas palabras: «*O felix Cato, tu solus scis vivere.*» Que quieren dezir: «¡O bienaventurado Catón, pues tú solo sabes bivar!» Desta tan noble antigüedad se puede coligir que ningún cortesano en la corte sabe bivar ni aprende a morir. Lúculo, el cónsul y capitán romano, estuvo en las guerras de los partos diez y seis años continuos, de la qual empresa él sacó mucha fama para su persona, mucha honra para Roma, muchas tierras para la república y aun muchas riquezas para su casa; porque de todos los ilustres capitanes roma-

(1) *Ya que*: cuando ya.

(2) *Era*: estaba.

(3) *Restante*: el resto.

nos sólo Lúculo mereció gozar en la vejez lo que avía ganado en la mocedad. Después que Lúculo vino de Asia y vió que la república estava partida en parcialidades de Silanos y Marianos, acordó de dexar la corte romana y hazer unas casas cabe Nápoles, sobre la mar, que agora llaman Castil del Lobo, adonde estuvo otros diez y ocho años, hasta que murió rodeado de regalos y ahorrado (1) de enojos. Era la casa de Lúculo muy freqüentada de todos los capitanes que iban a Asia y de todos los embaxadores que venían de Roma; y como una noche no tuviesse huéspedes y su despensero se escussasse averle dado corta y pobre cena porque no avía quien con él cenasse, respondióle con muy buena gracia: «Aunque no avía huéspedes que cenassen con Lúculo, avías de pensar que Lúculo avía de cenar con Lúculo.» Plutarco, contando los exercicios de Lúculo después que se retraxo a su casa, dice: *«Quotidie in suam bibliothecam intrabat, velut in quoddam amoenissimum locum musarum, et ibi legendo, loquendo et disputando, tempus terebat.»* Como si dixesse: «No passava día que no se retraía Lúculo en una gran librería que tenía, en la qual él con otros y otros con él, leyendo, disputando y platicando passavan su tiempo.» Deste tan notable exemplo se puede coligir que no está la bienaventurança en que tenga uno a su plazer de comer, sino en que le dé Dios reposo para que lo pueda gozar. Helio Esparciano dize que el em-

(1) Ahorrado: libre.

perador Diocleciano, después que uvo gobernado el imperio diez y ocho años, renunció totalmente el imperio y se salió de la corte romana con intención de retraerse a su casa y acabar allí en paz y reposo la vida; porque según él dezía muchas vezes, a sólo el emperador han de tener mancilla y a sólo el labrador embidia. Dos años después que renunció el imperio Diocleciano le embiaron los romanos una muy solemne embaxada, por la qual le rogavan mucho uiesse piedad de la república romana y fuesse servido de tornarse a Roma, porque en quanto (1) él fuesse bivo de ninguno otro fiarían la silla del imperio. Fué, pues, el caso que quando los embaxadores llegaron a su pobre casa estava en essa hora Diocleciano en una hortezuela pequeña que tenía escardando unas lechugas. y podando unas parras; y como le diessen la embaxada que traían, respondióles él: «¿Parésceos, amigos, que quien tales lechugas como éstas ha plantado y escardado y regado que no será mejor comerlas con reposo en su casa que no tornar a los bullicios de Roma?» Y díxoles más: «Ya he probado a qué sabe el mandar, y también he probado a qué sabe el arar y cavar; dexadme, yo os ruego, en mi casa, que más quiero ganar de comer con mis manos en esta aldea que no traer a cuestas el imperio de Roma.» Deste imperial exemplo se puede coligir cuánta mejor vida tiene en su casa el rústico desmelenado, que no tiene en la

(1) *En quanto*: mientras.

corte ningún príncipe del mundo. Cleo y Pericles suscedieron en la república de Atenas a Solón Solonino, el qual fué de los griegos muy estimado y de los atenienses como dios reputado; porque, a la verdad, Solón fué el primero que reformó la Grecia y dió leyes en la república. Estos dos ilustres varones, ambos fueron capitanes, ambos fueron filósofos, ambos fueron griegos y aun ambos fueron muy grandes repúblicos; excepto que Cleo era tenido por más esforçado y Pericles por más virtuoso. Plutarco dize deste Pericles que en treinta y seis años que gobernó la república de Atenas jamás hombre (1) le vió entrar en casa agena ni assentarse en calle pública; porque en la governación era muy justo y en la reputación de su persona era muy grave. Ya que Pericles era viejo y que de los negocios públicos estava harto, acordó de salirse de la corte y senado de Atenas e irse a bivar y a morir a una heredad que tenía en una aldea, en la qual bivió aún otros quinze años, leyendo de noche en los libros y arando de día los campos. La casa que Pericles tenía en aquella aldea tenía una puerta muy pequeña, por la qual el buen filósofo entrava y salía, y encima de aquella puerta tenía escritas estas palabras: «*Inveni portum, spes et fortuna, valete.*» Que quiere dezir: «Esperança y fortuna, quedaos en hora buena, que yo ya he hallado el puerto de holgança» (2). Deste

(1) *Hombre*: nadie.

(2) *Holgança*: descanso, tranquilidad, alegría, placer.

tan notable exemplo se puede coligir que ningún cortesano con verdad puede dezir que bive vida segura si no es después que se retrae a su casa. Lucio Séneca fué ayo en las costumbres y maestro en las letras de Nerón el cruel, sexto emperador que fué de Roma, varón por cierto docto en las letras, sólido en la doctrina, amador de la república y muy corregido en la vida. Residió Séneca en la corte romana quarenta y quatro años, en los quales él tuvo mucha mano en los negocios y muy gran familiaridad con los príncipes, porque era hombre muy atentado en lo que hablava y muy cuerdo en lo que aconsejava. Ya que Séneca era muy viejo y que de los negocios públicos estava muy cansado, salióse de la corte de Roma y fuesse a morar a una heredad suya que tenía cabe Nola de Campania, en la qual bivió aún hartos años, empleados en muy buenos exercicios. Estando, pues, allí retraído, escribió los libros *De beneficiis*, los *De ira*, los *De bono viro*, y los *De adversa fortuna*, y al fin, haziendo su officio la malizia humana, mandóle Nerón, su discípulo, quitar la vida, y no porque él uviesse hecho cosa deshonesta, sino porque le quería mal la impúdica Domicia. Deste tan notable exemplo se puede coligir que al hombre desdichado y mal fortunado también persigue fortuna estando en su casa retraído, como en la corte distraído.

Escipión Africano fué uno de los desseados y amados capitanes que tuvo Roma, porque en veynete y seys años que siguió la guerra en España

y en Africa y en Asia nunca hizo cosa deshonestá, nunca perdió batalla, nunca hizo a nadie injusticia ni nunca en él se conoció flaqueza. Este buen Escipión domó a Africa, asoló a Cartago, venció a Aníbal, destruyó a Numancia y restauró a Roma, la qual desde la batalla de Cannas estaba derelicta. En edad de cincuenta y dos años se salió Escipión de la corte romana y se fué a retraer a una aldea pequeña que estava entre Puzol y Capua, en la qual dize Séneca que no tenía otra cosa sino una huerta de que comía, una casa do morava, un baño do se bañava y una nieta que le servía. Tan de corazón se retrajo Escipión a su aldea, que en onze años que allí moró jamás entró en Capua ni tornó a ver a Roma. Deste tan heroico exemplo se puede coligir cuánta mayor gloria y honra es las honras y riquezas desta vida menospreciarlas que alcanzarlas. Del divino Platón, su naturaleza fué de Licaonia, su criança en Egipto y su residencia en Atenas. Este gran filósofo fué el que a los embaxadores de Cirene que le pedían leyes para su república respondió: *«Difficillimum est homines amplissima fortuna ditatos legibus continere.»* Que quiere dezir: «Los hombres que están muy favorecidos de la fortuna con gran dificultad se sujetan a las leyes que tiene la república.» No pudiendo Platón sufrir las importunidades de los amigos y los bullicios populares, retráxose en una aldea dos leguas de Atenas, que avía nombre Academia, en la qual el buen viejo, por espacio de diez y ocho años leyendo y escribiendo, acabó sus felices días.

Por memoria de aquella aldea a do Platón leía y vivía, a lo que los latinos llaman agora estudio llamavan los antiguos academia. Todos estos ilustres varones y otros con ellos infinitos dexaron reynos, consulados, governaciones, ciudades, palacios, privanças, cortes y riquezas y se fueron a las aldeas a buscar una honesta pobreza y una vida quieta. No diremos que ninguno destes dexó la corte por ser pobre, estar corrido, andar affrentado, verse desprivado o por averle desterrado, sino que movidos de su pura bondad y de su propia voluntad fueron a dar orden en su vida antes que los salteasse la muerte.

CAPITULO XVIII

DO EL AUCTOR, CON DELICADAS PALABRAS Y RAZONES MUY LASTIMOSAS, LLORA LOS MUCHOS AÑOS QUE EN LA CORTE PERDIÓ.

Yo mismo a mí mismo quiero pedir cuenta de mi vida a mi propia vida, para que, cotejados los años con los trabajos y los trabajos con los años, vean y conozcan todos cuánto ha que dexé de bivar y me empecé a morir. Mi vida no ha sido vida, sino una muerte prolixa; mi bivar no ha sido bivar, sino un largo morir; mis días no han sido días, sino unas sombras muy pesadas; mis años no han sido años, sino unos sueños enojosos; mis placeres no fueron placeres, sino unos alegrones que me amargaron y no me tocaron; mi juventud no fué juventud, sino un sueño que soñé y un no sé qué que me vi; finalmente, digo que mi prosperidad no fué prosperidad, sino un señuelo (1) de pluma y un tesoro de alquimia. Affrenta he de lo dezir, mas no lo dexaré de dezir, y es que desde niño muy niño la corte conocí, a muchos príncipes en ella alcancé, varias fortunas en sus casas vi, de varios

(1) *Señuelo*: un cojinillo de cuero con dos alas a los lados, que imita la forma de algún ave; metafóricamente, atractivo engañoso.

oficios en sus cortes serví, en guerras trabajosas y por mares peligrosas los seguí, mercedes muy señaladas dellos rescibí y aun con prosperidades y adversidades en sus cortes me hallé. Más diré, pues más passé, y es que unas veces en gracia y otras veces en desgracia de los príncipes me vi, varios géneros de fortuna allí tenté, muchos amigos allí cobré, con crueles enemigos allí competí, sobresaltos de fortuna infinitos suffrí; alegre y triste, rico y pobre, amado y desamado, próspero y abatido, honrado y affrentado muchas y muy muchas veces en la corte me vi.

¿Qué sacastes vos, ¡o alma mía!, de toda esta jornada? Lo que vos sacastes fué a mi cabeça cargada de canas, a mis pies poblados de gota, la boca privada de muelas, a mis riñones llenos de arenas, a mi hazienda empeñada por deudas y a mi corazón cargado de cuydados y aun a mi ánima no muy limpia de pecados. Más ay que dezir, si lo quiero todo dezir, y es que de allí saqué al triste de mi cuerpo cansado, a mi juycio remontado (1), a todo mi tiempo perdido y todo lo mejor de mi vida passado; y lo que es peor de todo, que en ninguna cosa tomo ya gusto y de mí más que de todo estoy descontento. ¿Qué diré de las alteraciones de mi vida y de las mudanças que hizo en mí fortuna? Y éstas no tanto en mi salud quanto en mi virtud; porque ni allá fuí qual yo era, ni acá soy qual allá fuí. Fuí a la corte inocente y tornéme

(1) *Remontado*: turbado, enloquecido.

malicioso, fui sincerísimo y tornéme doblado, fui verdadero y aprendí a mentir, fui humilde y tornéme presumptuoso, fui modesto y hízeme voraze (1), fui penitente y tornéme regalado, fui humano (2) y tornéme inconversable; finalmente, digo que fui vergonçoso y allí me derramé y fui muy devoto y allí me entibié. ¡Es verdad, pues, que anduve muchas escuelas o mudé muchos maestros para aprender estos vicios? No por cierto; porque uno de los peligrós que ay en la corte es que se aprenden los vicios sin maestro y no se quieren dexar sin castigo.

Tenía cuenta con mi hazienda, y esto para saber cómo se gastava y no para bien distribuirla. Tenía cuenta con mi honra, no por mejorarla, sino por aumentarla. Tenía cuenta con el tiempo, no para bien lo emplear, sino para a mí me aprovechar. Tenía cuenta con el contador para que me librase, y no con el virtuoso para que me corrigiesse. Tenía cuenta con el pagador para saber lo que me debía, y no con el pobre para ver que padescía. Tenía cuenta con mis criados, y esto para ver cómo me servían y no para saber cómo bivían. Tenía cuenta con mi vida, no para enmendarla, sino para conservarla. He aquí, pues, toda mi cuenta, con la qual oxalá nunca tuviera cuenta. Vamos adelante y verán todos los exercicios que tenía y en los peligrós que me ponía, porque la corte no es sino un re-

(1) *Vorace*: ambicioso.

(2) *Humano*: afable, tratable.

ventón (1) de buenos y un resbalador (2) de malos y un atolladero de todos. Nunca fuí a palacio que me faltase una ventana a do me arrimar y un cortesano con quien murmurar. Nunca salí por la corte que no viesse algo de que tener embidia y aun alguna persona en quien pusiese la lengua. Nunca hablé con los príncipes y con sus privados que si una vez saliese contento no saliese ciento muy despechado. Nunca me acosté sin santiguar ni nunca tomé el sueño sin sospirar. Nunca estuve en lugar que me agradasse ni en posada que me contentasse. Finalmente, digo y afirmo que nunca me vi en la corte tan contento que de hora a hora no me viniessse algún sobresalto. No paravan en esto mis trabajos, ni aun mis grandes tropiezos; porque en la corte yo era el que tenía menos parte en mí, según (3) los que dependían de mí. Si quería hazer algún bien, poníanseme delante mis gastos. Si quería darme a estudiar, sobrevenían mis amigos. Si quería rezar las horas, luego me salteavan negocios. Si me quería retirar de la corte, no me dexavan mis deudos. Si me escondía una hora solo, martirizábanme los cuydados. Finalmente, digo que nunca me tomó (4) la noche contento ni vi amanescer el día sin cuydado. ¡O cuánto bien fuera si aun en esto mi culpa parara!; mas pues en más

(1) *Reventón*: la cuesta que hace perder el aliento al que la sube y tiene necesidad de respirar y descansar.

(2) *Resbalador* dice la edición *princeps*; en las demás, *resbaladero*.

(3) *Según*: en proporción de, en comparación de.

(4) *Tomar*: sorprender.

pequé, más diré. A quien privava más que yo tenía-
 le embidia y del que estava arrinconado no tenía
 mancilla. A quien me caía en gracia no hallava en
 él qué culpar y al que me caía en desgracia aun no
 le podía ver. A do algo se trataba siempre me que-
 ría señalar y si alguno me contradecía tomávame
 a porfiar. Todo lo que yo dezía quería que fuesse
 evangelio y de todo quanto otros dezían estava
 sospechoso. En todos hallava qué reprender y
 contra mi persona no podía ni una palabra sufrir.
 ¡O cuántas vezes me aconteció descuydarme con
 el bocado en la boca y olvidáseme el propósito
 de lo en que entonces hablava! ¡O cuántas vezes
 rezando se me olvidó el verso en que iba y estan-
 do a solas yo mismo conmigo (1) mismo hablava!
 ¡O cuántas vezes me aconteció que, saliendo de
 Consejo cansado o de palacio amolinado, ni quería
 a mis criados oyr ni a los negociantes despachar!
 ¡O cuántas vezes me hallé en la corte tan dessabri-
 do y tan aborrido que ni sabía lo que quería, aun-
 que me lo dieran, ni sabía de lo que estava que-
 xoso, aunque me lo preguntáran! ¡O cuántas vezes
 me tomava gana de retirarme de la corte, de apar-
 tarme ya del mundo, de hazerme ermitaño o de
 meterme fraile cartuxo! y esto no lo hazía yo de
 virtuoso, sino de muy desesperado, porque el rey
 no me dava lo que yo quería y el privado me ne-
 gava la puerta. Aun a más llegavan mis trabajos,
 si los quiero contar todos. Siempre andava pregun-

(1) *Comigo*: conmigo.

tando qué era lo que en la corte se hazía, siempre andava pensando qué me sucedería, siempre andava escuchando qué de otros oyría, siempre andava tentando qué sentiría, siempre andava mirando qué veería, y al fin al fin, quanto oía en público y sabía en secreto hallava por mi cuenta que todo me dañava, de todo me pesava, todo me entristecía y aun con todo me podría. No paremos aquí, pues mis infortunios no pararon aquí. Si estava rico, como enxambre me querían desentrañar; y si me veían pobre, ninguno era para me socorrer. Los más de mis amigos éranme pesados y todos mis competidores me eran muy peligrosos. Los negociantes éranme importunos y todos mis criados muy enojosos. Si oía voces, enojávame; y si no oía a nadie, assombrávame. La soledad poníame (1) tristeza, y la mucha compañía importunidad. El mucho exercicio causávame y la ociosidad dañávame. Si estava sano atormentávame los cuydados, y si estava enfermo justiciávame los médicos. Finalmente, digo y afirmo que muchas vezes me vi en la corte tan aborrido y yo mismo de mí mismo tan desabrido, que ni ossava pedir la muerte ni tomava gusto en la vida.

(1) *Poner*: causar.

CAPITULO XIX

DO EL AUCTOR CUENTA LAS VIRTUDES QUE EN LA
CORTE PERDIÓ Y LAS MALAS COSTUMBRES QUE
ALLÍ COBRÓ.

Ya mi fortuna se fué, ya mis amigos se murieron, ya mis fuerças se acabaron, ya mi vida peresció, ya mi juventud fenesció, ya mis émulos se cansaron, ya mis apetitos cessaron y aun mis regalos se ausentaron. ¡O si todo se acabara y cuánto para mí mejor fuera!; mas, ¡ay de mí!, que no queda otra cosa en mí sino el traidor del coraçón, que nunca acaba de dessear cosas vanas, y la maldita de la lengua, que nunca cessa de dezir palabras livianas. No lo sé por sciencia, sino por experiencia, que olvidar injurias, refrenar palabras y atajar desseos tres cosas son que con gran dificultad se despiden y que tarde o nunca del coraçón se desraigan. ¡O cuánto va de quien yo fuí a quien soy agora!; porque me vi antes que fuesse a la corte religioso, retraído, disciplinado y temeroso, y después acá me he tornado flaco, floxo, tibio, absoluto y atrevido y aun de las cosas de mi alma no muy recatado. ¡Ay de mí!, ¡ay de mí!, que soy el que no era y no soy el que debiera; porque soy en los oydos sordo, soy de los ojos ciego, soy de los pies

coxo, soy en las manos gotoso, soy en las fuerças flaco, soy en las canas viejo y soy en las ambiciones moço. Quiero contar mis propósitos, y verán quán vario fuí en ellos; porque era de tan mala yazija mi coraçón, que en todas las cosas buscava descanso y en todas ellas hallava peligro y tormento. Propuse muchas vezes de salirme de la corte, y luego a la hora me arrepentía; proponía de estar en casa, y luego apostataba (1); proponía de no ir a palacio, y luego iba otro día; proponía de no hablar en vacante, y luego la pedía; proponía de más no me enojar, y luego me apassionava; proponía de a nadie visitar, y luego me derramava; hazía del enojado, y luego me amansava; capitulava conmigo de estudiar, y luego me cansava; determinava de irme a la mano, y luego sobresalía; finalmente, digo que se me han passado todos mis años llenos de sanctos deseos y vacíos de buenas obras. Conforme a lo dicho, digo que en tener sanctos propósitos ningún sancto me sobrepujó y en ser muy pecador ningún pecador me igualó. ¡O qué de cosas yo mismo a mí mismo me prometía, qué torres de viento hazía, qué vanas esperanças tenía, qué hartazgas (2) de pensamiento me dava, qué presumpción de mis habilidades tenía, qué encarescimiento de mis servicios hazía y aun de mi favor y privança qué es lo que presumía! Después de cotejados mis deméritos con mis méritos, hallé

(1) *Apostatar*: tener diversos pareceres en una cosa.

(2) *Hartazgas*: hartazgos.

por cierto y por verdad que era vanidad todo lo que desseava y muy gran liviandad todo lo que pensava. Vamos adelante con la confesión, pues es todo para mí más confusión. Muchas vezes, en la corte, estando solo, me passava a pensar qué iba de mí a los otros y de los otros a mí, y persuadíame a mí que en sangre ninguno era tan limpio, en sciencia tan docto, en doctrina tan gracioso, en aconsejar tan cuerdo, en hablar tan limitado, en escrevir tan elegante, en criança tan comedido y en conversación tan amoroso. Y después que tornava sobre mí y veía las faltas que avía en mí, hallava por cierto y por verdad que en todo me levantava falso testimonio y que en otros y no en mí se hallava todo aquello. Holgava (1) que todos me tuviessen por sancto, todos por docto, todos por recogido, todos por desapassionado, todos por contento, todos por zeloso y todos por assossegado; y, por otra parte, estava mi voluntad hecha un piélagos de desseos y mi corazón un mar de pensamientos. ¡O cuánta diferencia va de lo que los cortesanos somos a lo que éramos obligados de ser, a causa que en la honra queremos ser muy estimados y en el bivar muy libertados, lo qual no se puede compádescer, porque la desordenada libertad siempre fué enemiga de la virtud! Yo mismo de mí mismo estoy espantado de verme que no era el que soy y ni soy el que era; porque solía dessear que la corte se mudasse cada día,

(1) *Holgar*: alegrarse.

y agora no he gana de salir de casa. Solía holgar de ver novedades, y agora aun no querría aún oír nuevas. Solía que no me hallava sin conversación, y agora no amo sino soledad. Solíame plazer con ver a mis amigos, y agora los tengo ya por passados. Solía holgarme de ver los bovos (1), oyr los chocarreros y hablar con los locos, y agora ni he gana de ver al que es loco ni aun ponerme a platicar con el cuerdo. Solía que en cazar con hurón, pescar con vara y jugar a la ballesta tenía algún passatiempo, mas agora ya en ninguna cosa destas ni de otras tomo gusto ni passatiempo, si no es en hartarme de pensar en el tiempo passado. Si me acuerdo del tiempo passado, no es por cierto del tiempo que gocé, ni de los plazeres que passé, sino de la religión a donde Dios me llamó y del monesterio virtuoso de do César me sacó, en el qualestuve muchos años, criado en mucha aspereza y sin saber qué cosa eran liviandades. Allí rezava mis devociones, hazía mis disciplinas, leía en los libros sanctos, levantávame de noche a maytines, servía a los enfermos, aconsejávame con los ancianos, dezía a mi perlado las culpas, no hablava palabras ociosas, dezía missa todas las fiestas, confessávame todos los días; finalmente, digo que me ayudavan todos a ser bueno y me iban a la mano si quería ser malo.

Si en algo acertava, luego lo aprobavan; si en algo errava, luego me corregían; si en algo me des-

(1) *Bovos*: graciosos, el bobo de las comedias.

mandava, luego me castigavan; si estava triste, luego me consolavan; si andava tentado, luego me remediavan, y si andava alterado, luego me assossegavan. ¡O cuánta más razón tengo yo de estar triste por la religión de do me sacaron que no alegre por la dignidad episcopal que me dieron!; porque en la religión parecíame estar en el puerto y en la dignidad episcopal parece que me voy a lo hondo. He aquí, pues, en lo que he expendido mi puericia, gastado mi juventud y empleado mi senectud; y lo peor de todo es que ni he sabido a mí aprovechar, ni el tiempo emplear, ni a la fortuna conocer, ni aun de la corte gozar, porque entonces la venimos a conocer quando es ya tiempo de la dexar. Ya podría ser que alguno leyesse esta escritura el qual dixesse y afirmasse que todo lo que aquí está escrito ha por él mismo pasado, y en tal caso le amonesto y ruego sepa mejor que yo aprovecharse del tiempo, o si no, dar con tiempo a la corte mano.

CAPITULO XX

¡DE CÓMO EL AUCTOR SE DESPIDE DEL MUNDO CON MUY DELICADAS PALABRAS. ES CAPÍTULO MUY NOTABLE.

¡Quédate adiós, mundo!, pues no hay que fiar de ti ni tiempo para gozar de ti; porque en tu casa, ¡o mundo!, lo passado ya passó, lo presente entre las manos se passa, lo por venir aun no comienza, lo más firme ello se cae, lo más recio muy presto quiebra y aun lo más perpetuo luego fenescce; por manera que eres más defuncto que un defuncto y que en cien años de vida no nos dexas bivar una hora. ¡Quédate adiós, mundo!, pues prendes y no sueltas, atas y no afloxas, lastimas y no consuelas, robas y no restituyes, alteras y no pacificas, deshonras y no halagas, acussas sin que ayas quexas y sentencias sin oyr partes; por manera que en tu casa, ¡o mundo!, nos matas sin sentenciar y nos entierran sin nos morir. ¡Quédate adiós, mundo!, pues en ti ni cabe ti no ay gozo sin sobresalto, no ay paz sin discordia, no ay amor sin sospecha, no ay reposo sin miedo, no ay abundancia sin falta, no ay honra sin mácula, no ay hazienda sin consciencia, ni aun ay estado sin quexa ni amistad sin malicia. ¡Quédate adiós, mundo!, pues en tu

palacio prometen para no dar, sirven a no pagar, convidan para engañar, trabajan para no descansar, halagan para matar, subliman para abatir, ríen para morder, ayudan para derrocar, toman para no dar, prestan a luego tornar y aun honran para infamar y castigan sin perdonar. ¡Quédate adiós, mundo!, pues en tu casa abaten a los privados y subliman a los abatidos, pagan a los traidores y arrinconan a los leales, honran a los infames e infaman a los famosos, alborotan a los pacíficos y dan rienda a los bulliciosos, saquean a los que no tienen y dan más a los que tienen, libran al malicioso y condenan al inocente, despiden al más sabio y dan salario al que es más nescio, confíanse de los simples y recátanse de los avisados; finalmente, allí hazen todos todo lo que quieren y muy pocos lo que deven. ¡Quédate adiós, mundo!, pues en tu palacio a nadie llaman por su nombre propio: porque al temerario llaman esforçado; al cobarde, recogido; al importuno, diligente; al descuydado, pacífico; al pródigo, magnánimo; al escaso, modesto; al hablador, eloqüente; al nescio, callado; al dissoluto, enamorado; al honesto, frío; al entremetido, cortesano; al vindicativo, honroso; al apocado, sufrido, y al malicioso, simple, y al simple, nescio; por manera que nos vendes, ¡o mundo!, el envés por revés y el revés por envés. ¡Quédate adiós, mundo!, pues traes a todo el mundo engañado, es a saber: que a los ambiciosos prometes honras; a los inquietos, mudanças; a los malignos, privanças; a los floxos, officios; a los codicio-

sos, tesoros; a los voraces, regalos; a los carnales, deleytes; a los enemigos, venganças; a los ladrones, secreto; a los viejos, reposo; a los mancebos, tiempo, y aun a los privados, seguro. ¡Quédate adiós, mundo!, pues en tu palacio ni saben guardar verdad ni mantener fidelidad; porque a unos traes desvelados, a otros amodorrados, a otros atónitos, a otros embobescidos, a otros desatinados, a otros descaminados, a otros desesperados, a otros pensativos, a otros alterados, a otros abobados, a otros affrentados, y a todos juntos assombrados. ¡Quédate adiós, mundo!, pues en tu compañía el que acierta va más perdido, el que te halla es peor librado, el que te habla es más affrentado, el que te sigue va más descaminado, el que te sirve es peor pagado, el que te ama es peor tratado, el que te contenta va más descontento, el que te halaga es más lastimado, el que más priva es más desprivado y el que en ti fía es más engañado. ¡Quédate adiós, mundo!, pues para contigo ni aprovechan dones que te den, servicios que te hagan, lisonjas que te digan, regalos que te prometan, caminos que te sigan, fidelidad que te guarden ni aun amistad que te tengan. ¡Quédate adiós, mundo!, pues en tu palacio a todos engañas, a todos derruecas, a todos infamas, a todos acozeas, a todos castigas, a todos lastimas, a todos tropellas, a todos amenazas, a todos enriscas, a todos despeñas, a todos enlodas, a todos acabas y aun a todos olvidas. ¡Quédate adiós, mundo!, pues en tu compañía todos lamentan, todos sospiran, todos sollozcan, todos

gritan, todos lloran, todos se quejan, todos se messan y aun todos se acaban. ¡Quédate adiós, mundo!, pues en tu casa no aprendemos sino a aborrescer hasta matar, hablar hasta mentir, amar hasta desesperar, comer hasta regoldar, beber hasta revessar, tratar hasta robar, requestar hasta engañar, porfiar hasta reñir y aun pecar hasta morir. ¡Quédate adiós, mundo!, pues andando empos de ti la infancia se nos passa en olvido, la puericia en experiencias, la juventud en vicios, la viril edad en cuydados, la senectud en quejas y aun el tiempo en vanas esperanças. ¡Quédate adiós, mundo!, pues de tu palacio sale la cabeça cargada de canas, los ojos de lagañas, las orejas de sordedad, las narizes de reuma (1), la frente de arrugas, los pies de gota, los muslos de ciática, el estómago de humores, el cuerpo de dolores y aun el corazón de cuydados. ¡Quédate adiós, mundo!, pues en tu palacio ninguno quiere ser bueno, lo qual parece muy claro en que cada día empozan traydores, arrastran salteadores, degüellan homicianos, queman hereges, quintan a perjuros, destierran a bulliciosos, enmordazan a blasfemos, enclavan a traviosos, ahorcan a ladrones y aun quartean (2) a falsarios. ¡Quédate adiós, mundo!, pues tus criados no tienen otro passatiempo sino ruar calles, mofar de los compañeros, requestar damas, enviar recaudos (3), engañar a muchas vírgines, ojear

(1) *Reuma*: fluxión de nariz.

(2) *Quartear*: hacer cuartos o cuartas partes.

(3) *Recaudos*: recados.

ventanas, escrever cartas, tratar con las alcahuetas, jugar a los dados, relatar vidas de próximos, pleytear con los vezinos, contar nuevas, fingir mentiras, buscar regalos e inventar vicios nuevos. ¡Quédate adiós, mundo!, pues que en tu casa a ninguno veo contento; porque si es pobre, querría tener; si es rico, querría valer; si es abatido, querría subir; si es olvidado, querría medrar; si es flaco, querría poder; si es injuriado, querríase vengar; si es privado, querría permanecer; si es ambicioso, querría mandar; si es codicioso, querría se estender, y si es vicioso, querría se holgar. ¡Quédate adiós, mundo!, pues en ti no ay cosa fixa ni segura; porque a los homenajes (1) hienden los rayos, a los molinos llevan las crescientes, a los ganados daña la roña, a los árboles come el coco, a los panes tala la langosta, a 'as viñas taça el pulgón, a la madera desentraña la carcoma, a las colmenas hierman (2) los zánganos y aun a los hombres matan los enojos. ¡Quédate adiós, mundo!, pues no ay en tu palacio quien quiera bien a otro; porque la onça pelea con el león, el rinoceronte pelea con el cocodrilo, el águila con el avestruz, el elefante con el minotauro, el girifalte (3) con la garça, el sacre (4) con el milano, el oso con el toro, el lobo con la yegua, el cuclillo con el picazo, el hombre con el hombre y todos juntos con la muer-

(1) *Homenaje*: torre maestra o castillo de retirada, según la fortificación antigua de las plazas.

(2) *Hierman*: despueblan, dejan deshabitadas las colmenas.

(3) *Girifalte*: halcón de pluma blanca.

(4) *Sacre*: halcón de pluma manchada.

te. ¡Quédate adiós, mundo!, pues en tu casa no a y cosa que no nos dé pena; porque la tierra se nos abre, el agua nos ahoga, el fuego nos quema, el aire nos destempla, el invierno nos arrincona, el verano nos congoxa, los canes nos muerden, los gatos nos arañan, las arañas nos empozoñan, los mosquitos nos pican, las moscas nos importunan, las pulgas nos despiertan, las chinches nos enojan, y, sobre todo, los cuydados nos desvelan. ¡Quédate adiós, mundo!, pues por tu tierra ninguno puede andar seguro; porque a cada passo se topan piedras a do tropiecen, puentes de do cayam (1), arroyos a do se ahoguen, cuestras a do se cansen, truenos que nos espanten, ladrones que nos despojen, compañías que nos burlen, nieves que nos detengan, rayos que nos maten, lodos que nos ensucien, portazgos que nos cohechan, mesoneros que nos engañan y aun venteros que nos roben. ¡Quédate adiós, mundo!, pues en tu casa, si no a y hombre contento, tampoco le a y sano; porque unos tienen buvas, otros sarna, otros tiña, otros cáncer, otros gota, otros ciática, otros piedra, otros ijada, otros quartana, otros perlesía, otros asma, y aun otros locura. ¡Quédate adiós, mundo!, pues en tu palacio ninguno haze lo que otro haze; porque si uno canta, otro cabe él llora; si uno ríe, otro cabe él sospira; si uno come, otro cabe él ayuna; si uno duerme, otro cabe él vela; si uno habla, otro cabe él calla; si uno passea, otro cabe él huelga; si uno juega,

(1) *Cayan*: calgan.

otro cabe él mira, y aun si uno nasce, otro a pared y medio muere. ¡Quédate adiós, mundo!, pues no ay criado en tu palacio que no sea de algún defecto notado; porque si es alto, declina a jiboso; si tiene buen rostro, es en los ojos vizco; si tiene buena frente, es angosto de sienes; si tiene buena boca, fáltanle los dientes; si tiene buenas manos, tiene malos cabellos; si tiene buena voz, habla algo gangoso; si es suelto, es también sordo; si es recio, es algo coxo, y aun si es bermejo, no escapa de malicioso. ¡Quédate adiós, mundo!, pues en tu palacio ninguno bive de lo que otro; porque unos siguen la corte, otros navegan la mar, otros andan en ferias, otros aran los campos, otros pescan los ríos, otros sirven señores, otros andan caminos, otros aprenden officios, otros gobiernan reynos y aun otros roban los pueblos. ¡Quédate adiós, mundo!, pues en tu casa ni son conformes en el bivar ni tampoco en el morir; porque unos mueren niños, otros moços, otros viejos, otros ahorcados, otros ahogados, otros quarteados, otros despeñados, otros hambrientos, otros ahitos, otros hablando, otros durmiendo, otros apercebidos, otros descuydados, otros alañeados y aun otros entosicados. ¡Quédate adiós, mundo!, pues en tu palacio ni se parescen en la condición ni menos en la conversación; porque si uno es sabio, otro es nescio; si uno agudo, otro es torpe; si uno hábil, otro es rudo; si uno animoso, otro covarde; si uno callado, otro boquirroto; si uno sufrido, otro bullicioso, y aun si uno es cuerdo, otro es loco. ¡Quédate adiós, mun-

do!, pues no hay quien contigo pueda bivar y menos se apoderar; porque si cómo poco, estoy flaco, y si mucho, ando hinchado; si camino, cánsome; si estoy quedo, entorpezcome; si doy poco, llámanme escaso, y si mucho, pródigo; si estoy solo, assómbrome, y si acompañado, importúnome; si visito a menudo, tómanlo a importunidad, y si de tarde en tarde, a presumpción. Si suffro injurias, dicen que es poquedad, y si las vengo, que es crueldad; si tengo amigos, importúnanme, y si enemigos, persíguenme; si estoy siempre en un lugar, sientto hastío, y si me mudo a otro, enójome; finalmente, digo que lo que aborrezco me hazen tomar y lo que amo no puedo alcançar. ¡O mundo inmundo!, yo que fuí mundano conjuro a ti, mundo, requiero a ti, mundo, ruego a ti, mundo, y protesto contra ti, mundo, no tengas ya más parte en mí, pues yo no quiero ya nada de ti ni quiero más esperar en ti, pues sabes tú mi determinación, y es que:

POSUI FINEM CURIS;
SPES ET FORTUNA, VALETE

Aquí se acaba el libro llamado MENOSPRECIO DE CORTE Y ALABANÇA DE ALDEA, compuesto por el ilustre señor D. Antonio de Guevara, Obispo de Mondoñedo, Predicador y Cronista y del Consejo de su Majestad, en el qual se tocan muchas y muy buenas doctrinas para los hombres que aman el reposo de sus casas y aborrescen el bullicio de las Cortes. Fué impresso en la muy leal y muy noble Villa de Valladolid por industria del honrado varón impressor de libros Juan de Villaquirán, a diez y ocho de junio. Año de mill y quinientos y treynta y nueve.

ÍNDICE

Páginas.

Comiença el prólogo del auctor, dirigido al Serenissimo Rey de Portugal, en el qual pone muchas buenas doctrinas y toca muy notables historias.	9
Comiença el libro llamado MENOSPRECIO DE CORTE , dirigido al muy alto y muy poderoso señor el rey de Portugal don Juan tercero deste nombre, compuesto por el illustre señor don Antonio de Guevara, Obispo de Mondoñedo, Predicador y Cronista y del Consejo de su Magestad.	23
CAPÍTULO PRIMERO. Do el auctor prueua que ningún cortesano se puede quejar sino de sí mismo.	25
CAPÍTULO II. Que nadie deve aconsejar a nadie se vaya a la corte o se salga de la corte, sino que cada uno elija el estado que quisiere.. . . .	34
CAPÍTULO III. Que no conviene al cortesano dexar la corte porque esté desfavorecido, sino por pensar que fuera de allí será más virtuoso.	42
CAPÍTULO IV. De la vida que ha de hazer el cortesano en su casa después que uviere dexado la corte.	50
CAPÍTULO V. Que la vida de la aldea es más quieta y más privilegiada que la vida de la corte.	61
CAPÍTULO VI. Que en el aldea son los días más largos y más claros y los bastimentos más baratos.. . . .	69
CAPÍTULO VII. Que en el aldea son los hombres más virtuosos y menos viciosos que en las cortes de los príncipes.	76
CAPÍTULO VIII. Que en las cortes de los príncipes tienen por estilo hablar de Dios y bivir del mundo.	83
CAPÍTULO IX. Que en las cortes de los príncipes son muy pocos los que medran y muy muchos los que se pierden.	88

CAPÍTULO X. Que en las cortes de los príncipes ninguno puede bivar sin afeccionarse a unos y apasionarse con otros	93
CAPÍTULO XI. Que en las cortes de los príncipes son tenidos en mucho los cortesanos recogidos y muy notados los disolutos.	98
CAPÍTULO XII. Que en las cortes de los príncipes todos dicen «haremos», y ninguno dice «hagamos».	109
CAPÍTULO XIII. De cuán poquitos son los buenos que ay en las cortes y en las grandes repúblicas.	117
CAPÍTULO XIV. De muchos trabajos que ay en las cortes de los reyes y que ay muchos aldeanos mejores que cortesanos.	122
CAPÍTULO XV. Que entre los cortesanos no se guarda amistad ni lealtad y de cuán trabajosa es la corte.	129
CAPÍTULO XVI. De cuánto mejor corregidas solían estar las cortes y repúblicas antiguas que lo están agora las nuestras.	133
CAPÍTULO XVII. De muchos y muy ilustres varones que de su voluntad y no por necesidad dexaron las cortes y se retraxeron a sus casas.	140
CAPÍTULO XVIII. Do el auctor, con delicadas palabras y razones muy lastimosas, llora los muchos años que en la corte perdió.	149
CAPÍTULO XIX. Do el auctor cuenta las virtudes que en la corte perdió y las malas costumbres que allí cobró.	155
CAPÍTULO XX. De cómo el auctor se despidie del mundo con muy delicadas palabras. Es capítulo muy notable.	160

LOS GRANDES VIAJES MODERNOS

OBRAS PUBLICADAS POR CALPE:

Ansorge: Bajo el sol africano. Un tomo de 432 páginas, con 123 grabados, 14 láminas fuera de texto y portada a varios colores, 20 pesetas.

Charcot: El «Pourquoi-pas?» en el Antártico. Un tomo de 478 páginas, con 121 grabados, 43 láminas y tres mapas, cubiertas a varios colores, 20 pesetas.

Sverdrup: Cuatro años en los hielos del Polo. Dos tomos, con 908 páginas, 35 láminas, 104 grabados y cinco mapas en colores. Cada tomo, 20 pesetas.

Haviland: De la «taiga» y de la «tundra». (La vida en el Bajo Yenisei.) Un volumen de 320 páginas, con numerosos grabados, 15 pesetas.

Alexander: Del Níger al Nilo. Dos tomos. El tomo I consta de 436 páginas, con 27 láminas y 99 figuras. El tomo II tiene 460 páginas, con 24 láminas, 98 figuras y un mapa. Cada tomo, 20 pesetas.

Orjan Olsen: Los soyotos. Nómadas pastores de renos. Un volumen de 240 páginas, con 49 figuras, 8 láminas y un mapa, 14 pesetas.

EN PRENSA

Algot Lange: El Bajo Amazonas.

Erland Nordenskjold: Exploraciones y aventuras en la América del Sur.

Sven Hedin: Transhimalaya.

COLECCION CONTEMPORANEA

Los mejores novelistas modernos

Obras escogidas entre los más selecto de
la producción literaria de nuestros días y
publicadas por CALPE:

Marcelo Proust.—Por el camino de Swan.—
Dos tomos. Cada uno, encuadernado, 6 pesetas; en rústica, 5.

Miguel de Unamuno.—Tres novelas ejemplares y un prólogo.—Encuadernado, 4 pesetas; en rústica, 3.

Tomás Mann.—La muerte en Venecia, y Tristán.—Encuadernado, 6 pesetas; en rústica, 5.

Antón Chejov.—El jardín de los cerezos, y Cuentos.—Encuadernado, 6 pesetas; en rústica, 5.

Leonardo Coimbra.—La Alegría, el Dolor y la Gracia.—Encuadernado, 6 pesetas; en rústica, 5.

Enrique Mann.—Las diosas.—Tomo I.—Diana. Encuadernado, 6 pesetas; en rústica, 5.

Ana Vivanti.—Los devoradores.—Dos tomos. Cada uno, encuadernado, 5,50 pesetas; en rústica, 4,50.

Juan Giraudoux.—La escuela de los indiferentes.—Encuadernado, 5,50 pesetas; en rústica, 4,50.

Alejandro Arnoux.—El cabaret.—Encuadernado, 5,50 pesetas; en rústica, 4,50.

- Escipión Sighele.—Eva moderna.—Encuadernado, 6 pesetas; en rústica, 5.**
- La mujer y el amor.—Encuadernado, 5 pesetas; en rústica, 4.**
- Tomás Hardy.—La bien amada.—Encuadernado, 5 pesetas; en rústica, 4.**
- Francis Jammes.—Rosario al sol.—Encuadernado, 5 pesetas; en rústica, 4.**
- Emilio Clermont.—Laura.—Encuadernado, 5 pesetas; en rústica, 4.**
- Israel Zangwill.—Los hijos del Ghetto.—Dos tomos. Cada uno, encuadernado, 5 pesetas; en rústica, 4.**
- Valery-Larbaud.—Fermina Márquez.—Encuadernado, 4,50 pesetas; en rústica, 3,50.**
- Eugenio d'Ors.—Oceanografía del tedio, e Historias de Las Esparragueras.—Encuadernado, 4 pesetas; en rústica, 3.**
- Arturo Schnitzler.—Anatol, y “A la cacaatúa verde”.—Encuadernado, 4 pesetas; en rústica, 3.**
- Raul Brandão.—La farsa.—Encuadernado, 4 pesetas; en rústica, 3.**
- Lafcadio Hearn.—El romance de la Vía Láctea. Encuadernado, 4 pesetas; en rústica, 3.**
- Kwaidan.—Encuadernado, 4 pesetas; en rústica, 3.**
- Julián Benda.—La ordenación.—Encuadernado, 4 pesetas; en rústica, 3.**
- Jeromo y Juan Tharaud.—Un reino de Dios.—Encuadernado, 4 pesetas; en rústica, 3.**

ACTUALIDADES CIENTIFICAS

DE ESTA COLECCIÓN HA PUBLICADO CALPE LAS SIGUIENTES OBRAS, DE PALPITANTE INTERÉS EN EL MUNDO CIENTÍFICO

Freundlich.—Los fundamentos de la teoría de la gravitación de Einstein.—Un tomo, 8 pesetas.

He aquí el primer libro publicado en castellano sobre esta famosa teoría que tanto interés ha despertado en el mundo entero. El éxito alcanzado en todos los pueblos de habla española ha sido enorme; cosa natural, por otra parte, si se considera la importancia de esta teoría, según la cual resultan inciertas muchas leyes físicas que se tenían por inmutables.

Agotada. Está en reimpresión.

T. H. Morgan.—Evolución y mendelismo. (Crítica de la teoría de la evolución.)—Un tomo, 6 pesetas.

Magnífico estudio del cautivante problema de la herencia mendeliana, visto desde los trabajos de investigación hechos por la escuela de Morgan.

W. B. Scott.—La teoría de la evolución.—
Un tomo, 8 pesetas.

Exposición y crítica del estado actual del problema de la evolución, siempre candente.

Schlick.—Teoría de la relatividad. (Espacio y tiempo en la Física actual.)—Un tomo, 6 pesetas.

Este libro es la más clara exposición, al alcance de todos, de la famosa teoría de la relatividad de Einstein. En él se encuentran clarísimos los fundamentos de la teoría, su evolución histórica, desde los primeros hechos experimentales que dieron lugar a la nueva concepción.

El estilo es sencillísimo, y la lectura del libro no exige conocimientos especiales de matemáticas.

P R O X I M A M E N T E

Eddington.—Espacio, tiempo y gravitación.

Libro admirable para conocer la teoría de la relatividad.

Neumann.—Introducción a la Estética actual.

E. Rignano.—Psicología del razonamiento.

BIBLIOTECA DE IDEAS DEL SIGLO XX

SELECCIONADA Y DIRIGIDA POR

DON JOSE ORTEGA Y GASSET

Catedrático de Metafísica en la Universidad
de Madrid.

Compondrán esta colección los libros maestros de Europa y América que, aparecidos en estos últimos veinte años, inician nuevas maneras de pensar en filosofía como en política, en crítica artística como en biología, en ciencias sociales como en física. Será, pues, una colección, única hoy en el mundo, que ofrece en apretada fila los temas más incitantes de la nueva cultura.

Volúmenes que aparecerán en breve,
editados por CALPE:

Rickert. — Ciencia cultural y ciencia natural.

Born. — La teoría de la relatividad de Einstein.

Driesch. — Filosofía del organismo. — Dos volúmenes.

J. von Uexküll. — Ideas para una concepción biológica del mundo.

Bonola. — Geometría noeclidiana.

Worringer. — El espíritu del arte gótico.

Wölfflin. — Conceptos fundamentales de la historia del arte.

Spengler. — La decadencia de Occidente.

